



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

“El peregrinaje de Pedro Albizu Campos por República Dominicana, Cuba y México (1927-1928)”

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

DOCTOR EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:

ALBERTO GARCÍA MENDOZA

TUTOR: DRA. MARÍA PATRICIA PENSADO LEGLISE

PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

CIUDAD DE MÉXICO, NOVIEMBRE DE 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Duan Estay, con enorme cariño y admiración

A Macky, con mucho sentimiento

A Gina, con harto amor, “cuando rockeas conmigo, no quisiera
estar con nadie más”, la la love you

A mis padres, gracias totales

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a la directora de este trabajo, Dra. Patricia Pensado Leglise, por auxiliarme y guiarme durante todo el desarrollo de esta tesis y por aconsejarme apropiadamente, siempre y en todo momento.

De igual forma, agradezco profundamente a los integrantes del jurado. Dra. Margarita Vargas Canales, muchísimas gracias por sus inestimables reflexiones y recomendaciones a este estudio; Dr. Juan Manuel de la Serna, mil gracias por su paciencia y por sus invaluable sugerencias y puntos de vista; Dra. María Teresa Cortés, mi más franco agradecimiento por sus valiosas recomendaciones bibliográficas y por sus correcciones y aportaciones a este trabajo; Dr, Mario Ayala, muchas gracias por su asesoramiento y por aceptar ser mi co-tutor en Puerto Rico.

Asimismo, quiero dar las gracias a CONACYT, así como al Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM por haberme brindado una beca para la realización de este proyecto de investigación.

Por último, hago extensivo mi más sincero agradecimiento al Centro de Estudios Puertorriqueños del Hunter College de Nueva York, en especial a Pedro Hernández y Aníbal Arocho, por su excelente atención y cordialidad durante mis visitas a la biblioteca del Centro de Estudios Puertorriqueños.

ÍNDICE

Pág

INTRODUCCIÓN.....	1
--------------------------	----------

CAPÍTULO 1

ANTECEDENTES

a)- El pensamiento albizuísta y su proyecto de nación para Puerto Rico.....	6
b)- La encomienda.....	24

CAPÍTULO 2

PRIMERA PARADA. REPÚBLICA DOMINICANA

a)- República Dominicana trata de sacudirse la dominación estadounidense.....	30
b)- Salida de Puerto Rico.....	36
c)- El recibimiento.....	39
d)- En tránsito por Quisqueya.....	41
e)- Balance de la visita.....	50

CAPÍTULO 3

HAITÍ. PARADA IMPREVISTA

a)- Albizu Campos llega a Haití.....	58
b)- Haití bajo el dominio norteamericano.....	58
c)- Pedro Albizu Campos en Haití.....	65
d)- Balance de la visita.....	68

CAPÍTULO 4

TERCERA ESTACIÓN. LA CUBA DE GERARDO MACHADO

a)- Cuba cae en manos de los Estados Unidos.....	70
b)- El desencanto y la inconformidad llegan a su punto más álgido en la década de los años veinte.....	79
c)- Vínculos previos en Cuba.....	84
d)- Primera estancia en Cuba.....	87
e)- Balance de la visita.....	96

CAPÍTULO 5

MÉXICO. PARADA ESENCIAL

a)- México en los convulsos años veinte.....	98
b)- El otro México.....	103
c)- Albizu Campos y sus lazos con México.....	106
d)- Pedro Albizu Campos en México.....	110
e)- Balance de la visita.....	117

CAPÍTULO 6	
SEGUNDA ESTANCIA EN CUBA	
a)- El VII Congreso de Prensa Latina.....	121
COMENTARIOS FINALES	126
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	140

Introducción

De entrada, quiero expresar que mi interés por elaborar esta tesis proviene de mi añeja afinidad por estudiar la historia de Puerto Rico y Cuba. Este afecto deriva de dos investigaciones previas que se relacionan con la invasión estadounidense a Puerto Rico en 1898 y con la construcción, tanto en Cuba como en Puerto Rico de proyectos de nación alternos al dominio estadounidense, durante las primeras tres décadas del siglo XX.

A raíz de estos estudios nació y creció mi inquietud por explorar la figura y la trayectoria de Pedro Albizu Campos, el líder independentista más importante de la historia puertorriqueña. Este interés me acercó al viaje que Pedro Albizu Campos realizó en 1927, en momentos en que aún no se convertía en el personaje de mayor peso dentro de las filas del Partido Nacionalista. Incluso, al descubrir que el insigne abogado puertorriqueño había realizado una estancia en México, mi interés por abordar este periplo como tema de investigación fue aún mayor.

Ahora bien, la presente investigación se propone reconstruir el viaje que Pedro Albizu Campos llevó a cabo por República Dominicana, Haití, Cuba y México, en un arco temporal que va de junio de 1927 al mes de marzo del año siguiente, examinando detalladamente los logros, las repercusiones, las vicisitudes y las limitaciones de su recorrido, con la finalidad de determinar en qué lugares pudo concretar plenamente los dos principales propósitos de su travesía: exponer ante los gobiernos, naciones y pueblos de América Latina la situación de dominación que el gobierno de Estados Unidos ejercía sobre Puerto Rico, y conformar una Liga Continental Americana Pro Independencia de Puerto Rico.

Con base en lo anterior, se pone un acento muy especial a la formación y funcionamiento de las juntas pro independencia de Puerto Rico conformadas en República Dominicana y Cuba, entendiendo que ambas tienen diferentes tipos de impacto, pues el retiro de las fuerzas militares estadounidenses de Quisqueya, contrasta con la ebullición política y social que se presenta en Cuba al momento del arribo de Pedro Albizu Campos. Asimismo, se analizan la relevancia y los efectos de las reuniones, entrevistas, mítines y discursos independentistas, realizados por

el líder del nacionalismo puertorriqueño en cada uno de los países que se examinan en esta investigación, infiriendo que su franca aceptación se refleja en un alto nivel de simpatía y solidaridad por la lucha independentista de Puerto Rico. Desde luego, esta condición responde directamente al arraigo y a la fuerza de la oposición al avance estadounidense, tanto en el ámbito popular, como en el terreno gubernamental en República Dominicana, Haití, Cuba y México.

Por otro lado, es importante señalar que los esfuerzos más importantes por documentar la odisea albizuísta se desprenden de los trabajos realizados por Benjamín Torres.¹ Estas valiosas publicaciones aportan datos muy importantes con respecto a sus estadías en República Dominicana, Haití y Cuba. Otra investigación que vale la pena subrayar por sus aportes a la reconstrucción del viaje albizuísta es el libro de Marisa Rosado: *Pedro Albizu Campos. Las llamas de la aurora*. La biografía más completa que se ha escrito sobre el líder independentista puertorriqueño. Aunado a los textos anteriores, los ensayos y análisis de José Juan Rodríguez Vázquez, Federico Ribes Tovar, Fray Mario Rodríguez León, María Teresa Cortés Zavala, Juan Manuel Carrión y la *Junta Pedro Albizu Campos* han sido de gran utilidad para comprender y distinguir las particularidades del pensamiento albizuísta. No obstante, faltaba realizar una investigación que se propusiera analizar y exponer los dilemas y alcances del andar de Albizu Campos por América Latina.

Por tanto, la pertinencia y la viabilidad de esta investigación de tesis doctoral se justifican ampliamente, debido a que contribuye al esclarecimiento de este episodio de la trayectoria política de Pedro Albizu Campos, en donde queda de manifiesto la importancia que tenía para la lucha independentista puertorriqueña contar con el apoyo de las organizaciones antiimperialistas más importantes y con el respaldo de los gobiernos latinoamericanos más progresistas, en aras de conformar una

¹ Entre estos importantes trabajos destacan: Benjamín J. Torres, (editor), *Pedro Albizu Campos. Obras Escogidas, Vol. 1 (1923-1936)*, Puerto Rico, Editorial Jelofe, 1975. Y Benjamín Torres (compilador), *Hablan sobre Albizu*, San Juan, Jalofe, 1979.

república puertorriqueña independiente y un bloque de oposición regional al avance estadounidense.

Para trazar los contornos de este proyecto de investigación, se combinan diversos enfoques, como las perspectivas histórica, política, económica y social, con la intención de comprender las circunstancias de cada uno de los países visitados por el entonces vicepresidente del Partido Nacionalista. Cada apartado contiene una sección orientada a exponer los contextos históricos, políticos, económicos y sociales de República Dominicana, Haití, Cuba y México. Por ello, se puede resaltar que en esta tesis, se emplea una óptica multidisciplinaria, visiblemente latinoamericanista. De hecho, la disposición de este estudio inicia con un capítulo en el que se exponen datos muy importantes sobre la primera etapa de la trayectoria política de Albizu Campos. Posteriormente se lleva a cabo un análisis sobre el pensamiento independentista y el proyecto de nación que el jurista puertorriqueño pretendía establecer en Puerto Rico, para finalmente, exponer de manera pormenorizada, la planeación y los objetivos generales del viaje, así como las particularidades y singularidades del inicio de su trayecto en junio de 1927.

En el segundo capítulo se realiza un estudio sobre la visita de Albizu Campos a República Dominicana. Sin duda la estancia más documentada por los medios impresos, pues el discurso antiimperialista albizuista encontró eco y resonancia en una sociedad que recientemente (1916-1924) había vivido en carne propia la intervención y la ocupación estadounidense. El itinerario de Pedro Albizu por Quisqueya es muy conocido, los periódicos de mayor tiraje hablan de sus reuniones, comentan sus discursos, relatan sus entrevistas y dan cuenta de la fundación de la Junta Dominicana Pro Independencia de Puerto Rico.

En el siguiente capítulo se aborda la breve pero provechosa estancia del líder nacionalista puertorriqueño en Haití. Visita que aunque fugaz, encontró muy buen recibimiento en el seno del nacionalismo haitiano, como consecuencia del proceso de ocupación que en esos momentos realizaba el gobierno estadounidense en la parte occidental de la isla de la Española.

De otra parte, el apartado número cuatro se enfoca en la primera visita que el líder del nacionalismo puertorriqueño efectuó a territorio cubano. A este respecto, debe tenerse en cuenta que esta escala sucedió en tiempos políticos y sociales muy difíciles para la mayor de las Antillas; tiempos de álgidas protestas por parte de los sectores obrero, estudiantil, intelectual y de la población en general, en contra del autoritarismo del presidente Gerardo Machado. No obstante este clima de aversión, Albizu logró establecer lazos muy sólidos con reconocidos personajes de la intelectualidad y con el movimiento estudiantil cubano. Estas simpatías le permitieron conformar una junta cubana en favor de la libertad de la isla del Borinquen.

En el quinto capítulo se estudia la visita del delegado puertorriqueño a México, país que había generado enormes expectativas en el interior del Partido Nacionalista de Puerto Rico. Sin embargo, lejos de lo cosechado en sus visitas anteriores, la visita a la capital mexicana fue en cierto sentido, decepcionante. Con todo, Pedro Albizu logró estrechar relaciones con organizaciones antiimperialistas que congeniaban y respaldaban la lucha independentista de Puerto Rico. Ejemplo claro de lo anterior fue la relación con la Unión Centro Sudamericana y Antillana (UCSAYA).

El sexto y último capítulo se centra en el regreso del patriota boricua a la tierra de Martí, particularmente en su participación en el VII Congreso de Prensa Latina, pues sus intervenciones de corte antiimperialista en favor de la independencia de Puerto Rico causaron enorme revuelo y conmoción. Fueron tan relevantes sus participaciones, que la delegación francesa presente en la convención, se retiró del recinto cuando el representante del *Nacionalista de Ponce* protestó enérgicamente por el intervencionismo estadounidense en América Latina.

Expresado lo anterior, es conveniente mencionar que todo lo planteado en este trabajo está basado principalmente en correspondencia intercambiada por Pedro Albizu Campos con familiares, amigos y colegas. Estos vínculos postales se hallan en la Colección Ruth M. Reynolds del Hunter College de Nueva York y en los anexos que Marisa Rosado dispuso para su consulta en su trabajo biográfico sobre Albizu Campos. Igualmente, este estudio utiliza una vasta información proveniente de

periódicos y semanarios de República Dominicana, Cuba, México y Puerto Rico, siendo *El Nacionalista de Ponce* un elemento central en la investigación.

En suma, es a partir de la consulta de estas fuentes y de la utilización de una amplia bibliografía relacionada con biografías, estudios sobre la carrera política y el pensamiento albizuísta, así como con la historia puertorriqueña y latinoamericana, como se ha constituido la argumentación de esta tesis.

Capítulo I. Antecedentes

El pensamiento albizuista y su proyecto de nación para Puerto Rico

Como se sabe, con la firma de los Tratados de París en diciembre de 1898, se oficializó el fin del control español sobre Puerto Rico y el inicio del dominio estadounidense. Esta situación desencadenó una serie de cambios de diversa índole a lo largo y ancho de la Isla. En el caso específico de los partidos políticos, la salida de las autoridades españolas dio pie a la reinvención de dos de las principales organizaciones políticas. Por un lado, el Partido Autonomista Ortodoxo cambió su nombre a Partido Republicano Puertorriqueño, mientras que el Partido Liberal Puertorriqueño se convirtió en el Partido Federal Americano. Asimismo, en 1899 entró en funciones una nueva entidad que recibió el nombre de Partido Obrero Socialista. Aunque las tres organizaciones eran respaldadas por diferentes sectores de la sociedad puertorriqueña, lo cierto es que en el fondo coincidían en que la principal aspiración de Puerto Rico, en ese momento, era convertirse en un Estado más de la unión americana. Incluso, esta aspiración estuvo respaldada por el enviado especial de la Casa Blanca para evaluar la condición de la Isla, Henry K. Carroll, quien después de un profundo análisis consideró “que los puertorriqueños estaban listos para desempeñar las obligaciones ciudadanas de un gobierno democrático”.² Sin embargo, como bien se puede conjeturar, la postura que imperó en el gobierno de Estados Unidos y que estuvo respaldada por el secretario de Estado, Elihu Root, descartó la concesión de territorialidad como paso obligado hacia la estadidad al considerar que la Isla no estaba aún preparada para ello. En efecto, la imposición de la Ley Foraker en 1900, como la primera ley orgánica para Puerto Rico bajo el dominio estadounidense, privó a los actores políticos puertorriqueños de la anhelada estadidad, implantando en su lugar, un régimen colonial. A grandes rasgos, la Ley Foraker relegó la participación política puertorriqueña, pues las decisiones más importantes y trascendentales debían de contar con el consentimiento expreso del gobierno de Washington.³ Ante este

² Francisco Scarano, *Puerto Rico: cinco siglos de historia*, México, McGraw-Hill, 2000 p. 462.

³ El 12 de abril de 1900, el presidente de los Estados Unidos, William McKinley, firmó la Ley Foraker para su aplicación en Puerto Rico. La Ley, se estableció como una carta orgánica temporal con las siguientes

dilema, ciertos partidos políticos, a pesar de la inviabilidad de la estadidad, continuaron defendiendo esta aspiración, en tanto que otros actores, además de sufrir un proceso de replanteamiento, comenzaron a trazar nuevas posiciones. En este contexto, el Partido Republicano continuó promoviendo la estadidad, adaptándose al escenario impuesto por Estados Unidos. Por su parte, el Partido Obrero Socialista, brazo político de la Federación Libre de Trabajadores (FLT), si bien demandó mejores condiciones de trabajo y de vivienda para los trabajadores puertorriqueños, abogó por la anexión de la Isla a Estados Unidos. De otro lado, el Partido Federal Americano fue la entidad que sufrió la mayor transformación. En 1904, el Partido Federal se convirtió en el Partido Unión de Puerto Rico, y al abrir sus puertas a personajes de diversas tendencias políticas, el nuevo partido abrigó todas las opciones posibles de estatus para Puerto Rico, ya que su programa albergaba la estadidad y la independencia como posibilidades de gobierno, así como también la autonomía, la corriente ideológica más fuerte e importante, no sólo dentro de esta organización, sino de todo Puerto Rico. En realidad, el Partido Unión se convertirá en la asociación política más dominante durante el periodo que va de 1904 a 1920. Con todo, los tres partidos coincidieron en exigir mayores oportunidades de participación en el gobierno colonial. Desde luego, ciertas aperturas se presentaron cuando la metrópoli derogó la Ley Foraker en 1917 para darle cabida a una nueva base orgánica conocida como Acta Jones. Aunque el nuevo estatuto le concedió a los puertorriqueños la ciudadanía estadounidense y

características: a) Poder Ejecutivo. Constituido por el gobernador y seis personas más de origen estadounidense que integrarían el gabinete. Todos los miembros de este cuerpo tenían que ser nombrados por el presidente de los Estados Unidos. Para efectos prácticos, el día 1 de mayo Charles H. Allen tomó posesión como el primer gobernador estadounidense de carácter civil en Puerto Rico; b) Poder Legislativo. Formado por dos Cámaras. 1. Cámara de Delegados, integrada por 35 miembros, elegidos a través del voto. 2. Consejo Ejecutivo. Integrado por 11 miembros: 5 puertorriqueños más los 6 miembros del gabinete; c) Poder Judicial. Conformado por una Corte Suprema de 5 jueces, nombrados desde Washington. Federico Ribes Tovar, *Historia cronológica de Puerto Rico*, Nueva York, Plus Ultra, 1973, p. 400. En efecto, la imposición de la Ley Foraker provocó un gran malestar en la escena política puertorriqueña, a grado tal que pronto comenzó a ser comparada con la Carta Autonómica de 1897, pues aquella había dotado a los puertorriqueños de la ciudadanía española, del sufragio universal para varones, de la constitución española, y había otorgado mayores grados de participación política. Para mayor información sobre la Carta Autonómica, véase: Acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM (www.juridicas.com.unam.mx). Consultada el 08/06/2022.

una nueva cámara de representación, las decisiones de mayor envergadura continuaron concibiéndose desde la capital metropolitana.⁴

De igual manera y en correlación con lo que se ha mencionado, debe señalarse que con la llegada de Emmet Montgomery Reilly a la gubernatura de Puerto Rico (1921-1923), el dominio del Partido Unión sufrió un duro y amenazante golpe. Desde los Estados Unidos se exhortó al Partido Unión a eliminar formalmente toda mención a la independencia de la Isla. En clara sintonía con esta postura, el gobernador Reilly “anunció que no designaría a ningún miembro del Partido Unión a puestos de gobierno mientras el partido tuviera un programa independentista”.⁵ La situación empeoró, cuando la administración colonial emprendió una fuerte campaña de persecución en contra de todos los unionistas. Es justo en este momento, cuando Pedro Albizu Campos, después de haber realizado estudios de ingeniería agrícola en Vermont y de graduarse como abogado en la Universidad de Harvard, regresa a Puerto Rico para ejercer la abogacía y para integrarse a la vida política del país. No obstante, la decisión de adherirse al Partido Unionista no fue fácil para Albizu, pues a su juicio, los partidos políticos puertorriqueños cooperaban con el gobierno colonial. Así que en un primer momento se abstuvo de participar en cualquier actividad partidista. Ciertamente, el lazo con el unionismo se generó porque este partido era la única organización política en funciones que contemplaba la independencia como uno de los posibles proyectos de nación para Puerto Rico y

⁴ Después de 17 años, el presidente Woodrow Wilson derogó la Ley Foraker, para poner en marcha el Acta Jones. A *grosso modo*, la nueva Ley se estructuró de la siguiente manera: a) Poder Ejecutivo. Constituido por el gobernador y 6 personas más que integrarían el gabinete. En este sentido, el gobernador continuaría siendo elegido por el presidente estadounidense, mientras que de los 6 miembros del gabinete: 4 serían nombrados por el gobernador y los otros 2 serían elegidos por el jefe de la Casa Blanca; b) Poder Legislativo. Constituido por la Cámara de Representantes y un nuevo cuerpo, el Senado. La Cámara estaría integrada por 39 miembros elegidos por votación, en tanto que el Senado estaría compuesto por 19 elementos electos democráticamente; c) Poder Judicial. Compuesto por 3 Cortes: Corte Suprema, Cortes de Distrito y Cortes Municipales. Como bien se puede percibir, el Acta, eliminó el Consejo Ejecutivo, dándole cabida al Senado como nueva instancia de participación política. De otra parte, la nueva Ley continuó dejando sin definición el estatus político de Puerto Rico. Federico Ribes Tovar, *op. cit.*, p. 437. Alberto García Mendoza, *Los nacionalismos de Cuba y Puerto Rico (1898-1937)*, Tesis de Maestría, UNAM, México, p. 106. En cuanto a la concesión de la ciudadanía estadounidense, debe señalarse que ésta no otorgó a los puertorriqueños el derecho de representación en el congreso de Estados Unidos, ni permitió la participación de los boricuas en la elección del presidente de los Estados Unidos.

⁵ Cesar J. Ayala y Rafael Bernabe, *Puerto Rico en el siglo americano: su historia desde 1898*, San Juan, Callejón, 2011, p. 91.

porque el gobernador había llevado a cabo una dura campaña de represión en contra de sus afiliados. Para el joven abogado, “Reilly provocó una rebeldía general en el país, al privar a los unionistas de sus puestos en el gobierno. Creí posible entonces la organización de una agrupación que se dispusiera a combatir abiertamente al régimen colonial (...) hice mi ingreso en sus filas para reforzar su rebeldía”.⁶ Sin embargo, determinaciones como el abandono de la vía independentista, la aceptación total al régimen impuesto por Estados Unidos, junto con el interés prioritario por ocupar el mayor número de peldaños en las cámaras de representación, sin importar sus principios fundacionales, orillaron a Albizu Campos a abandonar esta colectividad y a sumarse a las filas de una nueva entidad política: el Partido Nacionalista de Puerto Rico. En este contexto, el propio Albizu aceptó que se había equivocado al considerar que el Partido Unión se transformaría en un partido rebelde, y denunció que el Partido Unionista se había entregado ignominiosamente al poder colonial. “Cuando éste resolvió constituir con el Partido Republicano la Alianza Puertorriqueña comprendí que el partido de la mayoría se allanaba definitivamente al coloniaje y me retiré inmediatamente de sus filas”.⁷

En términos muy generales, el Partido Nacionalista había sido fundado en noviembre de 1922 por antiguos unionistas. Prácticamente, el ala independentista adherida a la asociación nacionalista liderada por José Coll y Cuchí fue la que se desprendió del unionismo y configuró el nuevo partido. Cabe destacar que el programa nacionalista aspiró a constituir una república puertorriqueña libre, siempre y cuando dicho proyecto contara con el consentimiento del gobierno de Washington. Aunado a lo anterior, la nueva asociación concibió como uno de sus principales ejes de lucha, la resistencia a la destrucción de la identidad puertorriqueña por parte del gobierno de ocupación. Sin embargo, como bien apunta Amílcar Tirado, el nacionalismo puertorriqueño planteó una “defensa primordialmente en argumentos retóricos, de poca fuerza combativa y con pocas diferencias con respecto al Partido

⁶ Bernal Díaz del Caney, “Pedro Albizu Campos”, en Benjamín J. Torres (editor), *Pedro Albizu Campos. Obras Escogidas, Vol. 1 (1923-1936)*, Puerto Rico, Editorial Jelofe, 1975, p. 42.

⁷ “Nuestras Entrevistas. Pedro Albizu Campos”, *El Nacionalista de Ponce*, 22 de diciembre de 1927.

Unión”.⁸ Sin lugar a dudas, el ingreso de Pedro Albizu Campos a las filas del nacionalismo marcó una nueva orientación. De inmediato, Albizu Campos comenzó a denunciar directamente el estado colonial de Puerto Rico, llamando fuertemente la atención sobre la ilegalidad de la presencia estadounidense en la Isla y condenando el despojo de las riquezas puertorriqueñas por parte de la metrópoli. Incluso, se puede advertir que con su llegada, el nacionalismo sufrió una especie de descentralización. Mientras que la capital del país se había convertido en la sede en donde se defendían los principios fundacionales del partido, la ciudad de Ponce se constituía como el bastión principal de la lucha directa y frontal contra la presencia estadounidense. El mismo Albizu Campos subrayó estas diferencias al señalar que la independencia no debía de plantearse en términos de petición sino que debía exigirse.⁹ Así, desde su natal Ponce, Albizu y los nacionalistas de la entidad comenzaron a forjar un nacionalismo que se opuso al colonialismo y al imperialismo dirigido por el gobierno de Estados Unidos en Puerto Rico y América Latina. Sobre este punto, es oportuno mencionar que el albizuísmo reprobó la tendencia colonialista estadounidense, advirtiendo que la explotación y sujeción de Puerto Rico, era en muchos sentidos, el cometido que el gobierno de Washington pretendía imponer en los demás países de Latinoamérica. En concordancia con lo anterior, el colonialismo, como bien señala Aimé Césaire, se relaciona directamente con nociones como sometimiento, yugo y saqueo. Estas condiciones que en efecto, derivan de una situación colonial, provocan entre otras cosas, trabajo forzoso, tierras confiscadas, religiones asesinadas, culturas pisoteadas, complejos de inferioridad y pronunciados desarraigos.¹⁰ De igual modo, con el mismo vigor, Albizu Campos repudió el avance imperialista estadounidense por la Isla y por toda la región, exhortando a conformar un frente común que impidiera el fortalecimiento de los Estados Unidos como centro hegemónico imperial a nivel continental. El gobierno de la Casa Blanca con la doctrina del imperialismo bajo el brazo, pretende

⁸ Amílcar Tirado Avilés, “La forja de un líder: Pedro Albizu Campos 1924-1930”, en Juan Manuel Carrión, Teresa C. Gracia Ruíz, et.al., *La nación puertorriqueña: ensayos entorno a Pedro Albizu Campos*, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1993, p. 69.

⁹ *Ibidem*, p 70.

¹⁰ Aimé Césaire, *Discurso sobre el colonialismo*, Akal, Madrid, 2006, pp. 13-46.

a como de lugar, “someter a nuestras nacionalidades a una explotación permanente”¹¹, mediante el control de nuestras materias primas y mercados. En correspondencia con lo anterior, Albizu sabía también que el imperialismo estadounidense penetraba e impactaba fuertemente en los rubros político, social y cultural de la isla de Puerto Rico. A decir de Gérard Pierre-Charles, Estados Unidos “va extendiendo su control en cada entidad mediante inversiones millonarias, vínculos comerciales y financieros, penetración turística y aún religiosa, sistemática intervención ideológica y política, infiltración del movimiento obrero y de los emergentes partidos políticos, cooptación de líderes locales”.¹² Además de estas dos importantes posiciones que perfilan los contornos del pensamiento albizuísta, debe resaltarse la importancia geoestratégica de Puerto Rico, pues este inestimable valor adquirió una enorme relevancia en la última parte del siglo XIX, a partir de la puesta en marcha del plan imperialista norteamericano. El plan trazado desde 1880 por el Colegio Naval estadounidense, proyectó la confección de una red de importantes bases navales en el Caribe, de cara a la construcción de un canal interoceánico en el centro del continente.¹³ Así la situación, desde la ocupación estadounidense, con la finalidad de controlar el espacio caribeño, el gobierno colonial levantó múltiples bases militares en la Isla.¹⁴ Al respecto, Pedro Albizu Campos escribió: “Todo el territorio nacional de Puerto Rico ha sido declarado zona

¹¹ “Notas sobre el caso de Puerto Rico”, en Pedro Albizu Campos, *Escritos*, Puerto Rico, Publicaciones Puertorriqueñas, 2007, p. 2.

¹² Gérard Pierre-Charles, *El Caribe contemporáneo*, México, Siglo XXI, 1981, p. 23.

¹³ Alfred Thayer Mahan, dirigente del Colegio Naval, además de ser un férreo defensor de la superioridad racial anglosajona, fue uno de los mayores críticos a la política aislacionista y proteccionista dominante en Estados Unidos. Según Mahan, por el enorme incremento en la producción del país, Estados Unidos estaba obligado a abandonar la pasividad para entregarse a una misión imperial, consistente en controlar el canal interoceánico que se planeaba construir en Centroamérica. Dada la trascendencia comercial que este paso adquiriría, era fundamental constituir una cadena de bien ubicadas posesiones en el mar Caribe y en el oriente asiático. De hecho, para alcanzar el predominio económico y político a escala mundial era vital para los Estados Unidos, desarrollar la flota naval más poderosa del globo. Alfred Thayer Mahan, “La logística del imperio”, en José Luis Orozco, *Las primicias del imperio. Testimonios norteamericanos 1898-1903*, México, Premia, 1984, pp. 33-38. María Eugenia Estades Font, *La presencia militar de Estados Unidos en Puerto Rico 1898-1918. Intereses estratégicos y dominación colonial*, Colombia, Huracán, 1999, p. 26.

¹⁴ Gerardo M. Piñero señala que aún antes de que concluyera la guerra de 1898, un barco estadounidense de la Escuadra del Atlántico Norte había sido enviado a la zona de Culebra para examinar y reportar sus capacidades. “Culebra junto con Guantánamo, se convirtió en la base de operaciones de la Escuadra del Caribe de la Armada norteamericana”. Gerardo M. Piñero Cádiz, *Puerto Rico: El Gibraltar del Caribe*, San Juan, Isla Negra, 2008, pp. 53-58.

estratégica por los Estados Unidos en la forma terminante y clara que ha expresado el representante de la Marina de Guerra de los EEUU. Eso quiere decir que, si a juicio de los Estados Unidos hay que destruir cualquier municipio de Puerto Rico, lanzar su población a las vicisitudes de destierro forzoso, o si hay que desterrar a todos los puertorriqueños por la fuerza, eliminando de nuestro territorio nacional a nuestra nacionalidad, se hará siendo siempre ellos en esta cuestión “el único juez” y sin contar para nada con el derecho de la nación puertorriqueña”.¹⁵

Ahora bien, para entender de mejor manera el proyecto de nación que Pedro Albizu Campos propuso para Puerto Rico en el segundo lustro de la década de los años veinte del siglo pasado, es conveniente aclarar el significado del término nacionalismo. En esta investigación, el uso de la expresión “nacionalismo” se relaciona con los estudios clásicos sobre el concepto, realizados por los británicos Benedict Anderson, Anthony Smith, Eric Hobsbawm y Ernest Gellner, quienes en términos muy generales, sostienen que los nacionalismos provienen de una clase particular, de una elite en el poder que reivindica el derecho a la autodeterminación, y que a través del establecimiento de símbolos de unidad o identidad nacional como la lengua, la historia, las tradiciones y las costumbres comunes, proyectan y brindan cohesión, unión, uniformidad, a un país o a una “comunidad imaginada”.¹⁶ Aunado a los estudios clásicos, se sigue muy de cerca el análisis que José Juan Rodríguez Vázquez realiza en torno a los nacionalismos puertorriqueños (1920-1940). Para el investigador puertorriqueño, es preciso replantear la idea de estudiar el

¹⁵ Juan Manuel de la Serna, “Del imperialismo al colonialismo liberal en el Caribe: la experiencia puertorriqueña”, en *Cuadernos Americanos*, núm. 122, México, UNAM, octubre-diciembre 2007, p. 73.

¹⁶ En este sentido, para Anderson, se crea una comunidad imaginada “porque aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas (miembros de la comunidad), no los verán ni oirán siquiera hablar con ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión”. Por su parte, Anthony Smith considera que no existe ninguna cultura homogénea, sino que en los países, o territorios delimitados, lo que predomina es la pluriculturalidad. Ciertamente, son los símbolos de unidad nacional, impuestos por la elite en el poder, “los que crean una comunidad con presupuestos y prácticas culturales compartidas”, en otras palabras, una nación. De tal manera que los nacionalismos construyen o inventan naciones donde no existen. Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 1993, p. 23. Anthony O. Smith, “¿Gastronomía o geología? El rol del nacionalismo en la reconstrucción de las naciones”, en Álvaro Fernández (compilador), *La invención de la nación, Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*, Buenos Aires, Manantial, 1995, p. 6. Consúltese también: Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismos desde 1780*, Barcelona, Anagrama, 1996. Y Ernest Gellner, *Naciones y nacionalismo*, España, Alianza, 1988.

nacionalismo como el discurso exclusivo, unísono y estático que impone una elite en el poder, para en su lugar, visualizarlo como un campo discursivo en donde coexisten, en un determinado momento y espacio, una serie de nacionalismos que luchan por imponerse.¹⁷ Es decir, además del nacionalismo detentado por la elite que ocupa el poder, existen otros nacionalismos que luchan por llegar a la cima, para implantar sus propios símbolos o artefactos de unidad nacional, así como, determinados modelos políticos, económicos, sociales y culturales. Por ello, en la situación colonial que vive Puerto Rico, los nacionalismos están estrechamente ligados a la ocupación norteamericana, ya que de los grados y niveles de aceptación a esta presencia, dependerá su identificación y disposición. De acuerdo con lo anterior, el pleno reconocimiento a la presencia estadounidense nos hablará de un nacionalismo de corte conservador que se identifica con la estadidad y el anexionismo; la tenue aceptación, por otra parte, nos hablará de un nacionalismo de tipo moderado o intermedio que se relaciona con el reformismo y el autonomismo;¹⁸ en tanto que la total negación se referirá a un nacionalismo de carácter radical que se vincula plenamente al independentismo. Al abrigo de este esquema, Albizu Campos y el nacionalismo de Ponce, se inscriben claramente en el marco de un nacionalismo de color radical; nacionalismo que además de criticar y combatir el dominio de Estados Unidos sobre Puerto Rico, busca llegar al poder para implantar un estado nacional con soberanía propiamente puertorriqueña. En los hechos, el nacionalismo propuesto por Pedro Albizu Campos divulgó, además de una serie de símbolos de unidad e identidad nacional, un sistema político, económico, social y cultural, afín a sus ideales y principios.

En referencia a los símbolos de unidad nacional, para enfrentar los embates del gobierno de ocupación, se acentuó la herencia cultural hispana de Puerto Rico. Así, en contraflujo a la imposición de un sistema de enseñanza de educación básica en

¹⁷ Véase: José Juan Rodríguez Vázquez, *El sueño que no cesa: la nación deseada en el debate intelectual y político puertorriqueño, 1920-1940*, Colombia, Callejón, 2004, pp. 19-34.

¹⁸ En su estudio sobre los nacionalismos puertorriqueños, María Bárbara Zepeda Cortés, llama a los nacionalismos mesurados o moderados, de carácter reformista y autonomista, nacionalismos intermedios. María Bárbara Zepeda Cortés, *Cambios y adaptaciones del nacionalismo puertorriqueño: del Grito de Lares al Estado Libre Asociado*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2015.

inglés como vehículo para la americanización, el nacionalismo albizuísta proyectó abolir por todos los medios posibles el sistema obligatorio de enseñanza en lengua del invasor, porque “desorienta y embrutece a nuestra juventud, en grave perjuicio de nuestra personalidad cultural”.¹⁹ En realidad, para defender las costumbres y tradiciones heredadas de la península Ibérica, Albizu Campos utilizó el término raza como mecanismo de defensa al control colonial de Estados Unidos, entendiendo que raza “nada tiene que ver con la biología (...) raza es una perpetuidad de virtudes y de instituciones características”²⁰ que comparten los pueblos iberoamericanos. Al respecto, David Marcilhacy señala que el uso del concepto de raza en este momento histórico, hace referencia a una comunidad, a una familia de naciones de corte supranacional que comparten elementos identificadores como la lengua, la religión, la tradición, la sangre y la cultura.²¹ Nosotros los puertorriqueños, advertía Albizu Campos, pertenecemos a la raza iberoamericana y por lo tanto, necesitamos acercarnos con las naciones de nuestra condición para conformar un frente común en contra del avance imperialista de los Estados Unidos. Nosotros “no podemos continuar indiferentes ante ataque alguno contra cualquiera de nuestras nacionalidades y estamos obligados a conocer todos los métodos de penetración de que se vale el imperialismo para deshacernos”.²² Es pertinente y lícito afirmar que si bien Albizu Campos utiliza en algunas ocasiones el término Iberoamérica como expresión de unidad que contempla a Brasil, Portugal y España, la utilización del vocablo más bien se refiere a la comunidad conformada por España e Hispanoamérica. Dicho lo anterior, es conveniente mencionar brevemente, la relación de Pedro Albizu Campos con la conocida corriente del Hispanoamericanismo. Este movimiento de acercamiento y encuentro se desarrolló tanto en España como en Hispanoamérica, y en la última parte del siglo XIX tuvo su apuntalamiento en ambas partes del Atlántico. A decir de Felipe Gracia Pérez, uno de los factores que contribuyó al acercamiento de España con sus antiguas

¹⁹ Rafael Rivera Matos y Pedro Albizu Campos, “Manifiesto del Partido Nacionalista”, en Mario Contreras e Ignacio Sosa, *Latinoamérica en el siglo XX 1898-1945*, Tomo 1, México, UNAM, 1973, p.166.

²⁰ “Concepto de la Raza”, en Pedro Albizu Campos, *Escritos*, *op. cit.*, p. 26.

²¹ David Marcilhacy, *Raza hispana: hispanoamericanismo e imaginario nacional en la España de la Restauración*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, pp. 23-24.

²² “Notas sobre el caso de Puerto Rico”, en Pedro Albizu Campos, *Escritos*, *op. cit.*, p. 3.

posesiones americanas, se vislumbró a la luz de la aparición de los nacionalismos regionales en el último respiro del siglo XIX.²³ La otra causa clave que consolidó esta aproximación, surgió como resultado de la crisis finisecular provocada por el desastre del 98. Estos estremecimientos, ligados a la débil consolidación del nacionalismo español, llevaron a España a buscar su identidad y a “descubrir la importancia de América para definirla”.²⁴ De otra parte, el acercamiento de Hispanoamérica con respecto a España fue una consecuencia directa de la guerra cubano-hispano-norteamericana de 1898, pues a raíz de este incidente se desprendió una clara política de expansión por parte del gobierno de los Estados Unidos en América Latina. Desde luego, al presentarse este escenario, el distanciamiento existente entre Hispanoamérica y España cesó drásticamente. De ahí que, el Hispanoamericanismo se afianzara como “un movimiento cuyo objetivo era la articulación de una comunidad transnacional sostenida en una identidad cultural basada en el idioma, la religión, la historia y las costumbres o usos sociales (...) otorgándole a la antigua metrópoli un puesto al menos de primogenitura, cuando no de ascendente bajo la muy extendida expresión de Madre Patria”.²⁵ En la coyuntura de un Puerto Rico dominado ya no por España, sino por el coloso estadounidense, y ante el avance norteamericano por la región, Pedro Albizu Campos, tal y como lo hicieron muchos políticos e intelectuales latinoamericanos,²⁶ promovió un Hispanoamericanismo de resistencia particularmente flexible. A veces con tintes religiosos, frente a la proyección del protestantismo, Albizu Campos justificó el carácter católico de Puerto Rico resaltando, por ejemplo, la labor de evangelización ejercida por los frailes en América, “pues esta dotó a nuestros

²³ Felipe Gracia Pérez, *Hijos de la Madre Patria. El hispanoamericanismo en la construcción de la identidad colombiana durante la Regeneración (1878-1900)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2011, p. 51.

²⁴ Isidro Sepúlveda indica que el proyecto nacional español en este periodo es débil, como consecuencia de la tenue atención que los inestables gobiernos españoles prestaron a este aspecto durante prácticamente todo el siglo XIX. Isidro Sepúlveda, *El sueño de la Madre Patria. Hispanoamericanismo y nacionalismo*, Madrid, Fundación Carolina, 2005, pp. 34-73.

²⁵ Felipe Gracia Pérez, *op. cit.*, p. 51.

²⁶ Destacados intelectuales y líderes políticos latinoamericanos aplaudieron el fin del distanciamiento entre Hispanoamérica y España, y promovieron el nuevo acercamiento entre ambas partes. José Enrique Rodó, Eugenio María de Hostos, José Ingenieros, Manuel Ugarte, Rufino Blanco Fombona y José Vasconcelos, son figuras que simpatizaron con el Hispanoamericanismo. De hecho, son personajes con los que Albizu Campos tuvo contacto o relación, ya sea de manera física como en el caso de Vasconcelos, o bien a través de la lectura profunda de sus obras.

pueblos de virtud, valentía, pundonor y sacrificio”.²⁷ Otras veces, como ha quedado dicho, en un tono más bien cultural, el líder del nacionalismo puertorriqueño llevó a cabo una enérgica defensa de uno de los puntos más representativos del Hispanoamericanismo, el idioma español. Para Rafael Altamira, uno de los más grandes promotores del Hispanoamericanismo en España y Latinoamérica, el idioma era, por excelencia, “signo en todo el mundo de nuestra unidad y de nuestro espíritu”.²⁸ De tal manera que Pedro Albizu Campos, ejerció una especie de Hispanoamericanismo dúctil, como instrumento de lucha y elemento de confrontación al avance de Estados Unidos por Puerto Rico y América Latina.

Igualmente, es importante resaltar la reivindicación de hechos históricos significativos impulsados desde su adhesión al Partido Nacionalista, pues Albizu puso especial énfasis en conmemorar el grito independentista de Lares de septiembre de 1868, así como la intentona de Yauco de marzo de 1897, última rebelión independentista contra el dominio español. De acuerdo con las referencias anteriores, el discurso albizuísta se encargó de encumbrar a figuras vinculadas al independentismo como Antonio Valero, Ramón Emeterio Betances, Segundo Ruíz Belvis, Eugenio María de Hostos, entre otros. Incluso, durante sus eventos de propaganda y de difusión política se comenzó a utilizar como elemento importante y trascendental, la bandera puertorriqueña.²⁹

De otra parte, el plan o remedio político promovido para solventar la situación colonial de Puerto Rico, fue la conformación de una república independiente ajena a los intereses del imperialismo estadounidense. De hecho, la noción de la inviabilidad de los Tratados de París como elemento para justificar la ocupación y el control de la Isla, fue fuertemente difundida por el albizuísmo, dado que Puerto Rico al no participar en lo estipulado en dicho convenio, no dependía en lo absoluto de esos acuerdos, además la Isla “no era una factoría que España pudiese ceder y

²⁷ “Concepto de la Raza”, en Pedro Albizu Campos, *Escritos*, *op. cit.*, p. 27.

²⁸ Rafael Altamira y Crevea, *España y el programa americanista*, Madrid, Editorial América, 1917, p. 11.

²⁹ En la década de los años treinta, cuando ocupó la presidencia del Partido, Albizu llevó la simbología independentista a otro nivel. Para financiar sus actividades, el Partido Nacionalista emitió bonos que serían retribuidos por la futura República de Puerto Rico. Los bonos de cien y de cincuenta dólares tenían la figura de Ramón Emeterio Betances y de Eugenio María de Hostos. María Bárbara Zepeda Cortés, *op. cit.*, p. 164.

Estados Unidos anexar”.³⁰ Desde esta perspectiva, Puerto Rico poseía una personalidad propia en el universo de las naciones, en virtud de la autonomía concedida por la corona española en 1897. Esta situación le había permitido, entre otras cosas, concertar tratados con otras naciones y legislar sobre impuestos a la exportación e importación, “definiéndose de la manera más formal una de las prerrogativas del pueblo definido y soberano”.³¹ Esta posición que ponderaba el derecho de Puerto Rico a su independencia, estuvo respaldada, a su vez, por una fuerte inspiración arielista, que destacó la superioridad cultural de la nación dominada con respecto a la nación dominadora. Desde esta óptica, Estados Unidos era percibido como una nación huérfana de cultura que promovía la barbarie por la región. Caso contrario, por su herencia hispana, Puerto Rico se había convertido de manera natural en una nación ilustrada. De tal suerte que a su llegada, Estados Unidos encontró “una nación hecha, mucho más adelantada que sus provincias y comparable favorablemente con cualquiera de sus estados más avanzados”.³² De la mano del principio de la superioridad cultural, se proyectó la conformación de una república “en términos liberales con un gobierno democrático representativo y enmarcado en un sistema jurídico de derechos ciudadanos”.³³ Para dar cabida a esta república puertorriqueña libre y soberana, el albuzismo planteó conformar de manera inmediata una asamblea constituyente, con el fin de establecer una nueva carta magna que beneficiara a todos los puertorriqueños. Para tales efectos, era fundamental olvidar las divisiones de clase y los resentimientos partidistas.

En cuanto al rubro económico se refiere, antes de trazar un plan pertinente, Albizu Campos realizó un análisis serio y profundo sobre el funcionamiento del modelo de explotación colonial impuesto por Estados Unidos en Puerto Rico. Dentro de esta lectura, reflejada y plasmada en artículos y en discursos realizados dentro y fuera de la Isla, el abogado puertorriqueño entendió que para Estados Unidos, Puerto Rico significaba un lugar propicio para la inversión de capitales, representaba una

³⁰ “Notas sobre el caso de Puerto Rico”, en Pedro Albizu Campos, Escritos, *op. cit.*, p 3.

³¹ José Juan Rodríguez Vázquez, *op. cit.*, p. 175.

³² *Idem.*

³³ Juan Manuel Carrión, *Nacionalismos caribeños. Marcus Garvey y Pedro Albizu Campos*, Estados Unidos, Juan Manuel Carrión, 2020, p. 364.

importante fuente abastecedora de materias primas baratas y simbolizaba un germen de mano de obra asequible para las empresas norteamericanas. En este sentido, Albizu Campos comprendió que uno de los intereses principales de la penetración económica se relacionaba directamente con los cultivos de caña de azúcar y tabaco para su exportación a la metrópoli. Como es conocido, el azúcar se convirtió en el principal producto de exportación, provocando que los tradicionales ingenios azucareros, así como las plantaciones pertenecientes a pequeños productores del dulce, no tuvieran otra alternativa más que la de ceder sus tierras a las grandes corporaciones estadounidenses.³⁴ Para la década de los años veinte, cuatro grandes corporaciones estadounidenses producían más de la mitad de la producción total anual de azúcar en Puerto Rico. Se trataba de las centrales Aguirre, *South Porto Rico*, Fajardo y *United Porto Rico Eastern Sugar*.³⁵ Por otro lado, desde fechas muy tempranas, el gobierno colonial había comenzado a invertir en la explotación del tabaco mediante la instalación de la *Porto Rican American Tobacco Company* de Nueva Jersey en 1899. Esta situación trajo consigo un cambio muy sensible en el proceso de explotación de este producto. En principio, cierto porcentaje del total de la producción tabacalera se manufacturaba a nivel doméstico. Para combatir esta práctica, el gobierno estadounidense expidió una ley que obligó a que la elaboración tabacalera se hiciese en los talleres urbanos de propiedad estadounidense. Además, las corporaciones estadounidenses instaladas en la Isla, incluso las pertenecientes al sector servicios, estaban prácticamente exentas de cobros fiscales. A estas horas, advertía Albizu Campos, “nadie sabe los millones y millones que deben estas empresas al fisco”.³⁶

³⁴ El café, producto que en la última etapa del control español se había convertido en el rey de las exportaciones, con la llegada estadounidense fue relegado a un tercer o cuarto plano de importancia. A diferencia del azúcar, el café no fue protegido por la economía estadounidense, más bien, entró al mercado norteamericano como cualquier café del mundo. Para agravar aún más la situación, el azote del huracán San Ciriaco en agosto de 1899, devastó, casi en su totalidad, los cafetales puertorriqueños. Esta situación incrementó el índice de desempleo en la Isla y obligó a muchos puertorriqueños a emprender una migración de la montaña a la costa azucarera. Incluso, tras la tragedia “muchos puertorriqueños emigraron a Hawaii para trabajar en cañaverales y en fincas de citrosas”. Fernando Picó, *Historia General de Puerto Rico*, Puerto Rico, Huracán, 2004, p. 234.

³⁵ Alberto García Mendoza, *op. cit.*, p. 112.

³⁶ “Independencia económica”, en Pedro Albizu Campos, *Escritos*, *op. cit.*, p. 221.

De igual modo, a Albizu Campos le inquietó de sobremanera la desigualdad existente entre las exportaciones puertorriqueñas, basadas en azúcar y tabaco, y el enorme volumen de productos de diversa índole provenientes de territorio estadounidense. En razón de lo anterior, con gran preocupación, hacía notar las desventajas del monopolio comercial al señalar que se “ha destruido la variedad de producción agrícola y el país está sometido a producir tabaco y azúcar y a exponerse a las miserias que traen consigo las fluctuaciones del mercado”.³⁷ Y agregaba que a las corporaciones estadounidenses de carácter absentista, no les interesaba en “absoluto el bienestar del trabajador puertorriqueño ni el progreso de Puerto Rico”.³⁸

Sumado a lo anterior, por el uso del cabotaje estadounidense, los productos provenientes de la metrópoli tendían a encarecerse en un 10%, 15% o hasta en un 20% más.³⁹ En este sentido, debe precisarse que los precios de las mercancías estadounidenses eran elevados porque la marina mercante norteamericana era mucha más cara que la de la mayoría de los países. Por esta razón, muchos artículos consumidos regularmente por los puertorriqueños eran más costosos que en Nueva York.⁴⁰

El último de los puntos que el líder nacionalista reprobó en materia económica fue la presencia estadounidense en el renglón bancario, pues desde los primeros años de la ocupación, ante la escasez de crédito, el gobierno inauguró, en un primer momento, el *American Colonial Bank*. No obstante, la concesión de créditos se destinó mayormente a las compañías estadounidenses, mientras que a los hacendados y pequeños propietarios locales se les exigió hipotecar sus tierras y propiedades como garantía de pago, o en el mejor de los casos, solo algunos lograban conseguir préstamos, pero con intereses altísimos.⁴¹

³⁷ “La explotación imperial de la colonia”, en Pedro Albizu Campos, *Escritos, op. cit.*, p. 12.

³⁸ “Independencia económica”, en Pedro Albizu Campos, *Escritos, op. cit.*, p. 222.

³⁹ *Idem.*

⁴⁰ James Dietz, *Historia económica de Puerto Rico*, Colombia, Huracán, 2002, p. 146.

⁴¹ “El propietario ingenuo, atraído por la propaganda extranjera, creyó que las sucursales de los bancos extranjeros estaban respaldadas por montones de millones de dólares y en ellas depositó sus economías con

A *grosso modo*, el plan que Albizu Campos puso sobre la mesa para intentar solventar la situación de Puerto Rico, proyectó la instalación de un Estado intervencionista con claros principios éticos de solidaridad social.⁴² Para rehabilitar la economía del país, era menester recuperar la tierra, núcleo central de la riqueza boricua.⁴³ La nacionalización permitiría devolver la tierra a más de sesenta mil propietarios puertorriqueños que habían sido injustamente desplazados.⁴⁴ De otra parte, para contrarrestar el lastre del modelo de monocultivo y del monopolio comercial, el nacionalismo albizuísta planteó una diversificación en la producción agrícola e industrial del país, para que la Isla fuese capaz de producir sus propios productos de consumo. A través del apoyo estatal se impulsaría el comercio local y se fomentaría el comercio donde hubiera desaparecido. Asimismo, era prioritario el control, por parte del Estado, de todas las empresas de servicios. En materia fiscal, se proponía orientar el cobro de impuestos sobre los no residentes y sobre las corporaciones estadounidenses.⁴⁵ Igualmente, el esquema trazado por Albizu Campos, propuso la formación de bancos nativos, contempló la concertación de tratados comerciales con naciones de América Latina y planteó la conformación de una industria marítima propia. En efecto, la intención general de estas propuestas pretendía facilitar la concesión de créditos a los puertorriqueños, ampliar el margen de relaciones comerciales con los países de la región y disminuir el costo de los productos que ingresaban a Puerto Rico. A decir del abogado ponceño, la nación puertorriqueña “no puede existir sin la posesión de toda su riqueza material. La agricultura, la industria, el comercio, las comunicaciones, franquicias y todas las formas de riqueza tienen que estar en manos nativas para poder asegurar la vida

las cuales el invasor refaccionó sus propias empresas.”. “El informe del Instituto Brookings”, en Pedro Albizu Campos, *Escritos, op.cit.*, p. 55.

⁴² José Juan Rodríguez Vazquez, *op.cit.*, pp. 182-183.

⁴³ Silvia Álvarez Curbelo, “La Patria desde la tierra: Pedro Albizu Campos y el nacionalismo económico antillano”, en Juan Manuel Carrión, Teresa C. Gracia Ruíz, et.al., *op. cit.*, p. 86.

⁴⁴ María Bárbara Zepeda Cortés advierte que el 80% de los puertorriqueños que vivían en áreas rurales, eran trabajadores agrícolas sin tierras ni cultivos. María Bárbara Zepeda Cortés, *op. cit.*, p. 124.

⁴⁵ “Independencia Económica”, en Pedro Albizu Campos, *Escritos, op. cit.*, p. 222.

de la nacionalidad. Las compañías de seguros, las instituciones bancarias y todo organismo dedicado a la movilización de la riqueza, forzoso es que pertenezca a intereses nacionales”.⁴⁶

El beneficio provocado por la implantación de esta especie de Estado de Bienestar se vería reflejado en un alza salarial, en el derecho a una vivienda y jubilación digna, en la implantación de una ley de protección a la maternidad y en la reducción de la jornada laboral para la clase trabajadora rural y urbana de Puerto Rico.⁴⁷ Cabe resaltar, que en todo momento, Albizu subrayó que era sumamente importante despertar al obrero puertorriqueño de su desorientación, de su falta de conciencia nacional, derivada de su afiliación con la *American Federation of Labor (AFL)* estadounidense. Esta negativa adhesión, advertía Albizu, se debe evitar porque es el modelo que Estados Unidos pretende imponer en toda América Latina.⁴⁸

En lo referente al ámbito internacional, el proyecto de nación impulsado por Pedro Albizu Campos, tuvo como eje referencial la doctrina del antiimperialismo y la idea de alcanzar tres niveles de unidad muy importantes. En este sentido, como consecuencia de las intervenciones de Estados Unidos a Nicaragua (1912, 1926), Haití (1914), México (1914) y República Dominicana (1916), en América Latina surgió un fuerte movimiento antiimperialista que se agudizó en la década de los años veinte del siglo XX. Formaron parte de este movimiento, destacadas figuras como José Vasconcelos, José Ingenieros, Manuel Ugarte, José Carlos Mariátegui, Víctor Raúl Haya de la Torre, Julio Antonio Mella, entre otros.⁴⁹ A esta ola

⁴⁶ María Teresa Cortés Zavala, “Pedro Albizu Campos y el nacionalismo latinoamericano en la década de los 30s”, en María Teresa Cortés Zavala, coord., *Albizu Campos y la nación puertorriqueña*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1992, p. 44.

⁴⁷ María Bárbara Zepeda Cortés, *op. cit.*, p. 165.

⁴⁸ Creada en 1899, la Federación Libre de Trabajadores (FLT), albergó a la gran mayoría de los trabajadores boricuas. Teniendo como brazo político al Partido Obrero Socialista, en 1901 su líder máximo, el español Santiago Iglesias Pantín, anunció la asociación de la FLT con la American Federation of Labor (AFL) de Estados Unidos. En efecto, la AFL era la organización obrera más conservadora del país, dado que se había distinguido por su accionar conciliador, negociador y pactista. De ahí que el gobierno estadounidense no opusiera ningún tipo de obstáculo a esta relación, pues “la política reformista de la AFL era el mejor freno al posible desarrollo de la lucha obrera independentista y revolucionaria”. Véase: “La invasión de la American Federation of Labor”, en Pedro Albizu Campos, *Escritos*, *op. cit.*, p. 17. Y Luis Gervasio García y Ángel Quintero Rivero, *Desafío y solidaridad. Breve historia del movimiento obrero puertorriqueño*, Río Piedras, Ediciones Huracán, 1986, p. 40.

⁴⁹ Para la historiadora María Teresa Cortés Zavala, durante esta época “surgieron una serie de líderes cuyo pensamiento nacional, emanado sin duda de su conocimiento de la teoría, los llevó a replantearse la

antiimperialista que se propagó a lo largo y ancho de Latinoamérica pertenece, sin lugar dudas, Pedro Albizu Campos.

Por consiguiente, la aspiración fundamental del albizuísmo se concentró en la unidad interna de la Isla, pues era prioridad conseguir la inmediata independencia de Puerto Rico. Una vez conseguida, y por la atracción y afinidad a los pensamientos de Betances, Martí y Hostos, se buscaría instaurar un vínculo fuerte y robusto con las Antillas españolas y Haití, a fin de constituir un frente de resistencia en forma de confederación. Por otra parte, las simpatías al pensamiento bolivariano y arielista fueron elementos clave para proponer una unión “que comprenda, conservando la estructura independiente de todas sus nacionalidades, los pueblos de Nuestra América y se oponga a la irrupción de los vecinos del Norte”.⁵⁰ Por lo tanto, ante el peligro de los Estados Unidos, Albizu anunciaba que se debía conformar “la Gran Patria Hispano-Americana de que nos habla la visión de Vasconcelos, Ugarte e Ingenieros”.⁵¹ Para reforzar y aterrizar esta idea, en el manifiesto del Partido Nacionalista de 1932 el abogado apunta lo siguiente: “procuraré mantener estrechas relaciones internacionales, culturales y políticas, especialmente con las naciones de nuestro origen”.⁵²

Naturalmente, al defender con firmeza la doctrina del antiimperialismo, el abogado puertorriqueño se opuso rotundamente a la política internacional utilizada por el gobierno de los Estados Unidos para someter a los países latinoamericanos, conocida como panamericanismo. Esta doctrina surgida en el último tramo del siglo XIX, contó con el respaldo e impulso del secretario de estado James G. Blaine y sirvió como un disfraz o maquillaje al interés del gobierno de la Casa Blanca por dominar e imponer su supremacía en América Latina. Desde luego, durante el desarrollo de las reuniones panamericanas, iniciadas en 1889, el gobierno de Estados Unidos intentó mostrarse amable y respetuoso con los países de la región.

conformación de un mundo más generoso en donde la autodeterminación y soberanía nacional fueron el punto nodal de cualquier proyecto de carácter reivindicativo en su lucha contra el imperialismo”. María Teresa Cortés Zavala, *op. cit.*, pp. 27-28.

⁵⁰ “¡Ecce Homo Dominicanos!”, en Pedro Albizu Campos, *Escritos*, *op. cit.*, p. 50.

⁵¹ *Idem.*

⁵² Rafael Rivera Matos y Pedro Albizu Campos, *op. cit.*, p. 166.

En la conferencia panamericana de Río de Janeiro (1906), por ejemplo, el secretario de estado norteamericano, Elihu Root, con la clara intención de ganarse la confianza de los países latinoamericanos expresó que los Estados Unidos no deseaban más victorias ni más territorio en la región, “no queremos más soberanía que la que detentamos (...) todas las naciones grandes y pequeñas tenemos los mismos derechos”.⁵³ No obstante, desde el inicio de las reuniones, las delegaciones latinoamericanas miraron con desconfianza y temor las invitaciones del vecino del norte. El propio José Martí, quien se encontraba en Estados Unidos durante la primera reunión, realizó una advertencia a los pueblos de Nuestra América, señalando que la pretensión de la reunión panamericana se relacionaba con el enorme excedente de productos que tenía Estados Unidos y con la intención de desplazar comercial y económicamente a todas las naciones europeas que tuvieran nexos con Latinoamérica.⁵⁴ En sintonía con lo anterior, para el filósofo Arturo Ardao, el motivo inicial por el que Estados Unidos promovió el panamericanismo “resultó de las perentorias necesidades comerciales de Estados Unidos, cada vez más urgido de mercados exteriores seguros para los excedentes de su joven industria en expansión”.⁵⁵ En los hechos, la desconfianza aumentó exponencialmente, una vez que Estados Unidos exhibió sus verdaderas intenciones expansionistas por la región. Estos propósitos se hicieron evidentes con la dominación de Cuba y la anexión de Puerto Rico, y posteriormente, con las intervenciones y ocupaciones a Colombia, Nicaragua, México, Haití y República Dominicana. En efecto, como consecuencia de esta situación y como ya se expresó, un fuerte sentimiento antiimperialista se expandió por toda América Latina. Uno de los principales referentes del antiimperialismo latinoamericano, José Ingenieros, desaprobó estas actitudes expansionistas, convocando a las naciones latinoamericanas a romper de inmediato con la política panamericana, pues “no somos, no queremos ser más, no podríamos seguir siendo panamericanistas. La famosa doctrina de Monroe, que

⁵³ María del Rosario Rodríguez Díaz, *Elihu Root y la política estadounidense en América Latina y el Caribe 1899-1908*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2006, p. 123.

⁵⁴ Arturo Ardao, “Panamericanismo y Latinoamericanismo”, en Leopoldo Zea, (coordinador), *América Latina en sus ideas*, México, UNESCO- Siglo XXI, 1986, p.160.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 159.

pudo parecernos durante un siglo la garantía de nuestra independencia política contra el peligro de conquistas europeas, se ha revelado gradualmente como una reserva del derecho norteamericano a protegernos e intervenirnos”.⁵⁶ En clara armonía con estas denuncias y advertencias, el líder del nacionalismo puertorriqueño, condenó severamente el panamericanismo como estrategia del gobierno estadounidense para extender su dominio. Incluso, reprobó el rol que Estados Unidos le otorgó a Puerto Rico como supuesto puente de enlace entre la cultura anglosajona y la cultura hispanoamericana. Por estas razones, Albizu visualizó al panamericanismo como una política de agresión perpetrada por el gobierno de los Estados Unidos en menoscabo de las naciones latinoamericanas. Para él, la puesta en marcha de esta doctrina reanimó la enemistad y el antagonismo con el vecino del norte. Por ende, “no es posible ninguna forma de Panamericanismo porque en América se ha reproducido la lucha tradicional entre los pueblos del norte y los del sur de Europa”,⁵⁷ es decir, en América tiene lugar una lucha clara entre el mundo anglosajón y el mundo hispanoamericano. Fue tan firme su crítica al panamericanismo, que como se verá más adelante, Albizu Campos va a ser identificado como una figura claramente antiimperialista y antipanamericanista. En su visita a la mayor de las Antillas, por ejemplo, en el marco de la celebración de la reunión panamericana de 1928, será obligado por las autoridades cubanas, a abandonar inmediatamente la Isla.

Como resultado de todo lo anterior, mediante escritos, discursos, conferencias, charlas, pláticas y entrevistas, el vicepresidente del Partido Nacionalista, a veces con éxito sonoro y otras veces con discreta aceptación, desplegará estas banderas y estandartes ideológicos, en su tránsito por América Latina.

La encomienda

Al poco tiempo de haber ingresado a las filas del partido, por la fuerza de sus reclamos y por su arduo trabajo como director del *Nacionalista de Ponce*, principal

⁵⁶ José Ingenieros, “La deslealtad del Panamericanismo”, en Mario Contreras e Ignacio Sosa, *Latinoamérica en el siglo XX 1898-1945*, T1, México, UNAM, 1973, p. 140.

⁵⁷ “Notas sobre el caso de Puerto Rico”, en Pedro Albizu Campos, *Escritos*, *op. cit.*, p. 2.

órgano de divulgación del nacionalismo, Pedro Albizu Campos se había convertido en uno de los referentes nacionalistas más importantes a nivel nacional y en la figura más destacada del nacionalismo dentro de la demarcación de Ponce. Lo cierto es que la reacción del nacionalismo puertorriqueño al avance y a las agresiones perpetradas por el gobierno de Estados Unidos en Latinoamérica, no se hizo esperar. A mediados de la década de los años veinte del siglo pasado, de acuerdo con la visión de una parte considerable de los miembros del partido, era trascendental aprovechar la coyuntura antiimperialista que se presentaba en el continente, para organizar una gira que dejara claras las aspiraciones fundamentales del nacionalismo puertorriqueño. En la magna asamblea del partido, celebrada el domingo 6 de septiembre de 1925 en el Teatro Broadway de la ciudad de Ponce, la dirigencia nacional decretó tres importantes resoluciones. La primera ratificó el programa político del partido sobre la base de la independencia inmediata y absoluta de Puerto Rico. De otra parte, se procedió a la elección de una nueva directiva, en donde la votación favoreció a Federico Acosta Velarde y a Pedro Albizu Campos, quienes fueron nombrados presidente y vicepresidente, respectivamente. Por último, se determinó no retrasar más la misión nacionalista en el extranjero, por lo que se procedió a nombrar al comisionado idóneo. “Fue motivo de amplísima discusión la selección del enviado especial a Santo Domingo, Cuba y a los otros países de ambas Américas, recayendo el nombramiento en el Licenciado Pedro Albizu Campos”.⁵⁸

Sin embargo, el inicio de la travesía albizuísta no pudo comenzar sino hasta 1927, situación que produjo modificaciones y variaciones en el esquema de planeación. De acuerdo con el itinerario inicial, el comisionado debía visitar dos naciones en específico: República Dominicana y Cuba. Asimismo, se le encomendó de manera ambigua acudir a los otros países de ambas Américas. Empero, Albizu Campos pronto descartó visitar la América anglosajona, prefiriendo acudir, en un primer momento, a países de la región, que además de Cuba y República Dominicana, hubieran experimentado en carne propia la intervención estadounidense. A este

⁵⁸ “Magna Asamblea del Partido Nacionalista”, *El Nacionalista de Ponce*, 12 de septiembre de 1925.

respecto, debe resaltarse que la visita del filósofo mexicano José Vasconcelos a Puerto Rico a mediados de 1926, dejó honda huella en las filas del nacionalismo puertorriqueño. Para Albizu, Vasconcelos había roto el aislamiento de Puerto Rico, había dirigido la mente puertorriqueña hacia la cultura y civilización latinoamericana.⁵⁹ En este sentido, antes de abandonar la Isla, en entrevista con los altos mandos del nacionalismo puertorriqueño, Vasconcelos declaró que respaldaba plenamente el objetivo del Partido en relación con la creación de un cuerpo de defensa conjunta que hiciera frente al avance estadounidense por América Latina. En realidad, el plan pretendía que en el mediano y largo plazo, México, Cuba, Haití, República Dominicana y Puerto Rico conformaran un poder naval aliado capaz de proteger de manera efectiva la región.⁶⁰ Este planteamiento sin duda debió influir en el trazo del recorrido del vicepresidente del nacionalismo puertorriqueño. Igualmente, uno de los líderes más sobresalientes del movimiento nacionalista arraigado en Ponce, Ramón Mayoral Barnés, esbozó un proyecto de unión latinoamericana que empezaría en Puerto Rico, “pasando por las Antillas hermanas de Cuba y Santo Domingo, y la Nación de México”, para posteriormente terminar en la Patagonia.⁶¹ En la práctica, el comisionado puertorriqueño intentó sacar el mayor provecho posible a todos los lazos y relaciones existentes, tanto individuales como colectivas, para conformar un programa de trabajo sólido y bien fundamentado. Por ello, en una primera etapa, con un puñado de cartas de recomendación en la maleta, Albizu Campos emprendió visitas a cuatro importantes centros de resistencia al imperialismo estadounidense. La primera escala fue República Dominicana, país que en su pasado reciente (1924) se había sacudido el control norteamericano. Adicionalmente, la isla de Quisqueya contaba con un firme movimiento nacionalista de carácter antiimperialista que guardaba una estrecha relación con su homónimo puertorriqueño. En un segundo momento, aun cuando la parte occidental de la isla de La Española experimentaba a flor de piel la ocupación estadounidense, el enviado especial del nacionalismo puertorriqueño, logró cumplir

⁵⁹ Bernal Díaz del Caney, “Pedro Albizu Campos”, en Benjamín J. Torres, Editor, *Pedro Albizu Campos. Obras Escogidas, Vol. 1. (1923-1936)*, Puerto Rico, Editorial Jelofe, 1975, p. 46.

⁶⁰ “Vasconcelos y nosotros”, *El Nacionalista de Ponce*, 19 de junio de 1926.

⁶¹ “La Enemistad Mundial”, *El Nacionalista de Ponce*, 12 de junio de 1926.

una efímera y fecunda estadía en la tierra de Toussaint Louverture. Posteriormente, Albizu realizó dos intensas visitas a la Cuba de Gerardo Machado, donde a pesar de las dificultades, logró hacer escuchar la voz de la independencia de Puerto Rico. Por último, el representante del nacionalismo visitó México. Patria que había sido cuna de una revolución esencialmente campesina y popular, y que en los últimos tiempos se había destacado por llevar a cabo una política internacional claramente antiimperialista.

En sintonía con lo anterior, Pedro Albizu Campos inició su periplo latinoamericano en estos países, con dos claros propósitos:

Uno, exponer ante los gobiernos, naciones y pueblos de América Latina la situación de opresión y coloniaje que el gobierno de Estados Unidos ejercía sobre Puerto Rico, y dos, conformar una Liga Continental Americana Pro Independencia de Puerto Rico de cara a la constitución de una república puertorriqueña libre, soberana e independiente.

Ahora bien, la segunda parte de la hoja de ruta albizuísta se vinculó con América del Sur. De hecho, desde la planeación inicial del viaje, el representante puertorriqueño consideró como estancia obligada Perú, dado que la capital peruana funcionaría como punto de reencuentro con su familia.⁶² Cabe mencionar que por medio de su esposa, sabemos que durante su estancia en el país sudamericano, Albizu tejió lazos con la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). Como bien menciona la investigadora María Teresa Cortés Zavala, la mayor hazaña conseguida por el delegado boricua fue la incorporación de la lucha separatista de Puerto Rico al programa de la APRA.⁶³ Inclusive, una vez que se encontró instalado en el país andino, “dio orientaciones para un posible levantamiento contra el dictador Augusto B. Leguía”.⁶⁴

⁶² No se debe perder de vista que la esposa de Albizu Campos, Laura Meneses, era de origen peruano. En este sentido, la familia Albizu Meneses se instaló en Lima, en casa de los padres de Laura.

⁶³ María Teresa Cortés Zavala, *op. cit.*, p. 43.

⁶⁴ Marisa Rosado, Pedro Albizu Campos. *Las llamas de la aurora. Acercamiento a una biografía de Pedro Albizu Campos*, San Juan, Corripio, 2001 p. 140.

Aunque el comisionado puertorriqueño en su trayecto por Sudamérica visitó Perú y pasó por Panamá y Venezuela,⁶⁵ la verdad es que una de sus máximas pretensiones era cumplir una estancia de propaganda en Argentina.

Si se revisa brevemente el instrumento de divulgación del Partido, cuya dirección estuvo a cargo de Pedro Albizu Campos, se observa que la difusión de ideas de reconocidos intelectuales argentinos estuvo muy presente. Muestra de ello es el espacio que el *Nacionalista de Ponce* le otorgó al pensamiento de Manuel Ugarte, Alfredo Palacios y José Ingenieros. De este último, el semanario escribió en primera plana sobre su inesperado y lamentable deceso.⁶⁶

En cuestión de organizaciones y asociaciones, la publicación puertorriqueña editó un artículo sobre la constitución de un Comité Nacionalista en Argentina compuesto por puertorriqueños residentes en la capital de aquel país.⁶⁷ De igual manera, el impreso difundió noticias en relación con la conformación de sociedades antiimperialistas que secundaban la lucha independentista de Puerto Rico. Tal fue el caso de la Unión Latino Americana y de la Alianza Continental.⁶⁸ En efecto, este escenario alimentó la idea de visitar Argentina. El propio Albizu en carta al reconocido dominicano Federico Henríquez y Carvajal comunicó lo siguiente: “es preciso continuar. Formulé (...) un plan de acción para establecer una poderosa

⁶⁵ En el caso de Panamá, se tiene noticia de que el presidente del Partido Nacionalista, Federico Acosta Velarde, le recomendó al patriota puertorriqueño, visitar a Julia Palas de Gámez, organizadora del Congreso Inter-Americano de Mujeres, celebrado recientemente en Panamá. “Carta de Federico Acosta Velarde a Pedro Albizu Campos”, en Marisa Rosado, *op. cit.*, p. 512. En referencia a su estadía en Venezuela, se sabe que en la región de la Guaira estableció contactos políticos con grupos opositores al régimen, que en Caracas se reunió con los círculos antidictadura y que pronunció un discurso en contra de Juan Vicente Gómez. Raúl Guadalupe de Jesús, “La política del nacionalismo revolucionario en el contexto internacional: una historia olvidada”, en *Pedro Albizu Campos, Lujo de la historia*, San Juan, Talla de sombra, 2016, p. 19.

⁶⁶ Véase: “Un discurso de Manuel Ugarte” y “A la Juventud Universitaria de Ibero-América”. *El Nacionalista de Ponce*, 31 de octubre de 1925. Confróntese también, “José Ingenieros”. *El Nacionalista de Ponce*, 7 de noviembre de 1925. Aunque no se ha encontrado correspondencia directa entre Pedro Albizu Campos o el Partido Nacionalista de Puerto Rico con estos reconocidos personajes, no existe duda de que Albizu y el *Nacionalista de Ponce* siguieron a detalle la escena política antiimperialista de la nación sudamericana.

⁶⁷ “Se constituye un Comité Nacionalista en Buenos Aires”. *El Nacionalista de Ponce*, 19 de diciembre de 1925.

⁶⁸ Véase: “La Unión Latino Americana y el Imperialismo Norte Americano”. *El Nacionalista de Ponce*, 19 de marzo de 1927. Y “Se funda la ALIANZA Continental en Buenos Aires”. *El Nacionalista de Ponce*, 16 de julio de 1927.

junta en Buenos Aires”.⁶⁹ Lastimosamente para la causa nacionalista, por falta de recursos y apoyo, este proyecto no llegó a consumarse.

En suma, Pedro Albizu Campos concretó visitas formales a República Dominicana, Cuba, México y Perú y cumplió escuetas estancias en Haití, Panamá y Venezuela.

⁶⁹ Marisa Rosado, *op. cit.*, p.141.

Capítulo 2. Primera parada, República Dominicana

República Dominicana trata de sacudirse la dominación estadounidense

Durante las dos primeras décadas del siglo XX, República Dominicana se caracterizó por presentar claras señales de inestabilidad, tanto en el rubro político, como en los renglones económico y social. Esta vulnerabilidad, fue aprovechada por el gobierno de Estados Unidos para intervenir directamente en la parte oriental de la Isla de la Española.

Por lo que respecta al ámbito político interno, es preciso señalar que prácticamente desde el inicio de siglo, en República Dominicana se conformaron dos fracciones contrarias que dominaron la escena política del país. En este sentido, las dos tendencias se fueron delineando en el marco de la presidencia y posterior derrocamiento de Juan Isidro Jimenes, a iniciativa de las fuerzas del vicepresidente, Horacio Vásquez en el año de 1901. A partir de este enfrentamiento, la política dominicana comenzó a experimentar una singular etapa, en la que el bando jimenista y el grupo horacista terminaron por alternar frágiles mandatos. El enfrentamiento entre estas dos facciones, puso de manifiesto un panorama político inestable que estuvo repleto de enfrentamientos, renunciaciones y derrocamientos. Incluso, el periodo presidencial de Ramón Cáceres (1906-1911), al que muchos investigadores dominicanos etiquetan como el de mayores niveles de orden y estabilidad de la época, culminó con el asesinato del jefe del ejecutivo y con la inauguración de un nuevo periodo de inestabilidad interna. De hecho, de 1911 a 1914, se sucedieron en el país cuatro inconsistentes presidencias. Empero, la situación empeoró en 1914, cuando Juan Isidro Jiménez conquistó de nueva cuenta la silla presidencial. En esa ocasión, presionado por el movimiento de Federico Velásquez y por la rebelión de Desiderio Arias, el gobierno dominicano decidió confrontar directamente a los sublevados, pero al llegar a las afueras de la ciudad capital, el ejército nacional se encontró con los marinos estadounidenses. Las fuerzas norteamericanas encabezadas por el comandante Crosley, impidieron la

marcha y el triunfo del destacamento dominicano.⁷⁰ Esta intervención, provocó la renuncia del presidente Jiménes, el desarme de las fuerzas opositoras al régimen, y la ocupación estadounidense de la República Dominicana.

En consonancia con lo recién expuesto, es preciso indicar que el expansionismo estadounidense de finales del siglo XIX y principios del XX, tuvo como uno de sus principales escenarios, el recinto de las Antillas Mayores. El control de Cuba y el dominio de Puerto Rico, como consecuencia directa de la intervención de Estados Unidos en la guerra Hispanocubana de 1898, pronto se ligó a la ocupación militar de Haití y República Dominicana.

De otro lado, en lo que se refiere al aspecto económico, debe apuntarse que derivado de un imprudente y constante endeudamiento del gobierno dominicano con firmas e inversionistas particulares de origen europeo, durante el último tramo del siglo XIX, la Isla padeció horas de amarga incertidumbre, ante las frecuentes amenazas de intervención militar por parte de los gobiernos europeos de Italia, Francia, Alemania, Bélgica y Gran Bretaña. En estas circunstancias, en 1903, el régimen de los Estados Unidos obligó a su similar dominicano a aceptar el papel del gobierno de Washington como mediador del conflicto. Así las cosas, en 1905, la administración de Theodore Roosevelt promulgó un acuerdo para el pago de la deuda exterior dominicana. En realidad, la idea fundamental de la estrategia del gobierno de Roosevelt, consistió en saldar lo más rápido posible la deuda europea, mediante la concertación de un empréstito, con valor de veinte millones de dólares, con la firma estadounidense *Kuhn Loeb and Company* de Nueva York. En esta coyuntura, se creó, bajo el auspicio y control estadounidense, la Receptoría General de Aduanas, órgano encargado de repartir los ingresos aduanales dominicanos de la siguiente manera:

- 50% destinado a la liquidación del préstamo
- 45% destinado al gobierno dominicano

⁷⁰ Juan Bosch, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe frontera imperial*, Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, 2007, p. 619.

- 5% destinado a los gastos de la Receptoría General de Aduanas⁷¹

No obstante, fue hasta 1907 que el gobierno estadounidense aseguró el control económico del país caribeño, mediante la firma del tratado conocido como Convención Dominico-Americana. A raíz de este convenio, firmado por el presidente de tendencia horacista, Ramón Arturo Cáceres, República Dominicana quedó prácticamente subordinada a los designios de los Estados Unidos. Así por ejemplo, si el gobierno caribeño decidía modificar sus aranceles o aumentar su deuda pública, debía forzosamente contar con el consentimiento expreso del presidente de los Estados Unidos; además, para aumentar el control y la dependencia, el gobierno de Washington se reservó el derecho de intervenir militarmente en República Dominicana. De tal manera que en el país antillano, se instaló una especie de protectorado, que guardando sus justas proporciones, se parecía mucho al implementado en Cuba a través de la imposición de la Enmienda Platt. En el caso concreto de Dominicana la soberanía se denigró a tal punto, que “cuando en 1908 el presidente Cáceres creó un Ministerio de Obras Públicas y quiso gastar 500 000 dólares en varios proyectos necesitó la aprobación norteamericana, que le fue concedida cuando Cáceres hizo nombrar a un ciudadano estadounidense para el cargo de jefe del nuevo departamento”.⁷²

Ahora bien, retomando el aspecto político interno, es importante advertir que las rebeliones encabezadas en 1915 por Desiderio Arias y Federico Velásquez, en contra del régimen de Juan Isidro Jimenes, se convirtieron en la excusa perfecta para la ocupación militar estadounidense; ocupación que transitó en dos direcciones. De un lado, los ingresos del país antillano aumentaron, permitiendo un mejoramiento notable en la salud pública y una importante modernización de las vías de comunicación y de las principales ciudades del país. Cabe añadir que los índices de analfabetismo, durante el periodo de ocupación estadounidense,

⁷¹ Frank Moya Pons, *Historia del Caribe: azúcar y plantaciones en el mundo atlántico*, Ediciones Ferilibro, 2008, p. 408.

⁷² H. Hoetnik, “La República Dominicana, c. 1870-1930”, en Leslie Bethell (editor), *Historia de América Latina 9: México, América Central y el Caribe*, Barcelona, Crítica, 2000, p. 269.

disminuyeron considerablemente, y que el número de escuelas primarias aumentó de manera cuantitativa.

Por otra parte, la penetración de empresas estadounidenses en sectores clave de la economía dominicana, pronto comenzó a disgustar y a molestar a grupos muy numerosos de la sociedad dominicana. Inicialmente, además de invertir fuertemente en el sector servicios, las empresas de origen estadounidense, aunque ya tenían cierta presencia desde los primeros años del siglo XX, rápidamente se hicieron del control de la explotación de la caña de azúcar, principal actividad económica del país. Productos de cultivo tradicional como el café, el cacao y el tabaco, lastimosamente pasaron a un segundo y hasta un tercer plano de importancia. Esta situación, afectó no solamente a los campesinos, sino también a la *elite* dominicana que durante el transcurso del siglo XX, se había dedicado a la explotación de estos productos. En contraste, el cultivo de la caña de azúcar, gozó de un importante incremento en la producción y de una notoria modernización de los ingenios. Sin embargo, el negocio azucarero quedó prácticamente en manos de compañías estadounidenses. Las tierras del sur y del este de la República Dominicana, por ejemplo, fueron repartidas arbitrariamente a las empresas de origen estadounidense. Despojos, desalojos, falsificaciones de títulos, cobros por propiedad de suelo, servicios impagables de mediación y división de terrenos, fueron acciones ejercidas por el gobierno de intervención en favor de los intereses norteamericanos. Molesto por esta situación, el sector campesino, claramente afectado por las expropiaciones y expulsiones, confrontó al régimen de ocupación organizándose en guerrillas, conocidas popularmente como “gavilleros”, que generalmente actuaban de forma independiente, bajo el liderazgo de un jefe campesino. El *modus operandi* de estos cuerpos rebeldes, era sumamente directo: asesinar infantes de la marina estadounidense y asaltar comercios de las centrales azucareras. En este contexto, el gobierno militar encabezado por el capitán H.S. Knapp creó, bajo la supervisión de oficiales estadounidenses, la Guardia Nacional,

organismo que muy pronto, en 1922, anunció la supuesta aniquilación de los “gavilleros”.⁷³

Paralelamente a lo recién expuesto, en la capital del país y en otras ciudades importantes, los sectores medios urbanos dominicanos crearon la Unión Nacional Dominicana, asociación dedicada a denunciar y a criticar las condiciones de dominación y opresión que el gobierno de ocupación estadounidense ejercía sobre República Dominicana. Cabe destacar que la Unión Nacional estuvo conformada desde sus inicios por reconocidas figuras de la intelectualidad dominicana como Américo Lugo, Emiliano Tejera y Federico García Godoy. Además de promover un fuerte sentimiento nacionalista en contraposición a las imposiciones políticas y culturales estadounidenses, la organización denunció las negativas repercusiones generadas por el crecimiento de la industria azucarera y criticó duramente los maltratos y arbitrariedades que el cuerpo de marinos estadounidenses practicaba día con día sobre la comunidad dominicana.

Con todo, ciertos factores terminaron por desgastar y debilitar el interés del gobierno de Estados Unidos por mantener un régimen de ocupación militar en República Dominicana. En este sentido, para muchos investigadores, la Primera Guerra Mundial jugó un papel determinante en el cambio de actitud estadounidense con respecto a su política en la Isla. Así por ejemplo, el auge azucarero que experimentó República Dominicana durante los años del conflicto sufrió, al igual que en Cuba y Puerto Rico, una caída estrepitosa en los precios del azúcar una vez que se firmaron los tratados de Versalles. Esta situación, provocó un cierto desafecto y desinterés por parte de las compañías azucareras estadounidenses en relación a la continuidad de la explotación del cultivo de la caña de azúcar. Para Harry Hoetnik el nexo forzado entre Estados Unidos y República Dominicana, el cual había

⁷³ Los “gavilleros”, fueron perseguidos y torturados con métodos nunca antes vistos en el país. Al “gavillero” Cayo Bóes, por ejemplo, le aplicaron hierros candentes en el vientre. Juan Bosh, *op. cit.*, p. 623. Si bien es cierto que la Guardia Nacional capturó y ordenó el fusilamiento de uno de los principales líderes gavilleros, Vicente Evangelista, también lo es que el movimiento insurrecto continuó operando hasta el fin de la ocupación estadounidense. Adriano Miguel Tejada, “Estado, política y gobierno, 1795-2008”, en Frank Moya Pons (coordinador), *Historia de las Antillas, Volumen II, Historia de la República Dominicana*, Doce Calles, 2010, p.428.

alcanzado su punto más álgido a raíz del temor norteamericano por una intervención alemana en el Caribe, cesó drásticamente, terminada la primera Guerra Mundial, toda vez que el capitán Knapp y muchos de los mejores oficiales estadounidenses fueron sustituidos. A su entender, como consecuencia del fin de la Gran Guerra, el gobierno de Estados Unidos prestó menos atención a los asuntos dominicanos.⁷⁴

De igual modo, la presión ejercida internamente y secundada por la Unión Nacionalista Dominicana, estimuló que en 1921 el senado estadounidense investigara las supuestas atrocidades cometidas por las fuerzas de ocupación en contra de la población dominicana. El resultado de las investigaciones confirmó, entre otras cosas, el allanamiento injustificado de casas de familias dominicanas a cualquier hora del día o de la noche por parte de miembros de la marina estadounidense. Por lo tanto, en el mismo seno de la política estadounidense se conformó un núcleo que recomendó cambiar la situación y condición de República Dominicana. Así las cosas, el 30 de junio de 1922 el secretario de Estado norteamericano Charles Evans Hughes y el abogado dominicano Francisco J. Peynado formularon un plan de desocupación que contó con el respaldo de Horacio Vásquez y Federico Velásquez. En esencia, el Plan Hughes-Peynado resolvió:

- 1- Nombrar un presidente provisional para que en el corto plazo convocara a elecciones.
- 2- Reconocer la validez de las emisiones de empréstitos contratados durante los años de ocupación.
- 3- Admitir las tarifas aduanales establecidas por el gobierno militar y que favorecían a más de 945 productos estadounidenses.
- 4- El gobierno dominicano respetaría las disposiciones de la convención de 1907 dejándola como vigente. Las aduanas dominicanas seguirían estando en manos de un funcionario nombrado por el gobierno de los Estados Unidos hasta que se liquidaran las deudas.
- 5- Después de celebradas las elecciones las tropas estadounidenses se retirarían del país.

⁷⁴ H. Hoetnik, *op. cit.*, p. 272.

Para tales efectos, el 21 de octubre de 1922, Juan Bautista Vicini fue nombrado presidente interino y en el marco de las elecciones celebradas el 15 de marzo de 1924, Horacio Vásquez fue nombrado presidente de la nación, en tanto que Federico Velásquez obtuvo el puesto de vicepresidente de la república. En esta coyuntura, las fuerzas militares estadounidenses abandonaron la parte oriental de la Isla de la Española, dejando un país que únicamente pasó de un control directo a otro indirecto por parte del gobierno de Washington. Ciertamente, el gobierno de Estados Unidos continuó beneficiándose de su relación con República Dominicana, pues en ningún momento cedió en la pérdida de sus privilegios. Incluso, aunque en un momento dado su relación con respecto a la explotación del azúcar estuvo en duda, para 1926 las inversiones de las compañías estadounidenses aumentaron considerablemente y ya para 1929 controlaban el 92% de la producción azucarera dominicana.⁷⁵

Es en este escenario, dominado por los acuerdos del plan Hughes-Peynado y controlado por el Presidente Horacio Vásquez, cuando arribó con su discurso netamente antiimperialista, el vicepresidente del Partido Nacionalista de Puerto Rico, Pedro Albizu Campos.

Salida de Puerto Rico

La situación por la que atravesaba América Latina a mediados de la década de los años veinte del siglo pasado era de total preocupación. Con las intervenciones militares estadounidenses a la región, la oposición al imperialismo estadounidense aumentó de manera significativa.⁷⁶ La búsqueda de nuevos mercados, el requerimiento de mano de obra barata y la necesidad de tierras productivas, llevaron

⁷⁵ Frank Moya Pons, *op. cit.*, p. 412.

⁷⁶En un sentido muy amplio, puede señalarse que después de 1898, ante el control de Cuba y el dominio de Puerto Rico por parte de Estados Unidos, el sentimiento antiimperialista se extendió por toda América Latina. Posteriormente, frente a las intervenciones a Nicaragua (1912), Haití (1914), México (1914) y República Dominicana (1916), en la segunda década del siglo pasado, surgió un movimiento antiimperialista que agudizó sus críticas en relación al avance territorial y a la influencia económica, cultural y política de Estados Unidos por la región. A esta importante corriente ideológica pertenecen, entre otros, José Vasconcelos, Julio Antonio Mella, José Carlos Mariátegui, Víctor Raúl Haya de la Torre, José Ingenieros, Manuel Ugarte y Pedro Albizu Campos. Véase: Alexandra Pita González, Carlos Marichal, (coordinadores), *Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930*, México, El Colegio de México /Universidad de Colima, 2012.

al gobierno de Estados Unidos a expandir su zona de dominio. En este sentido, Estados Unidos se convirtió en un centro de poder que comenzó a ejercer un férreo control sobre los países latinoamericanos. Como víctima directa del sometimiento estadounidense, en Puerto Rico surgió el Partido Nacionalista; agrupación de corte independentista y antiimperialista que buscó, por todos los medios posibles, revertir esta situación. En este marco de oposición y lucha, la Asamblea General Soberana del Partido Nacionalista decidió, en septiembre de 1925, nombrar al licenciado Pedro Albizu Campos delegado nacionalista en misión especial de propaganda por el extranjero.

Como se sabe, la travesía albizuísta comenzó a tomar cuerpo y forma a partir de 1927. Sin embargo, el primer gran inconveniente que Pedro Albizu Campos afrontó, fue el de la falta de recursos económicos. Laura Meneses, esposa de Albizu, reconoció que en ese momento no había dinero para la misión nacionalista, situación que los había orillado a deshacerse de la casa y a vender sus bienes materiales más valiosos.⁷⁷ Además, para cumplir este cometido, Albizu se vio obligado a cerrar su despacho, a abandonar la dirección del semanario *El Nacionalista de Ponce* y a separarse de su familia. Este hecho, dirigido a actuar con mayor libertad durante la gira, lo afectó emocionalmente. Con todo, la familia decidió trasladarse a Lima, ciudad que funcionaría como sede de reencuentro.

En consecuencia, la falta de solvencia económica obligó a Pedro Albizu a posponer por unos meses el arranque de su periplo.

A principios de junio, el nacionalismo puertorriqueño compartió los detalles del inicio del viaje albizuísta, anunciando que el día 20, el comisionado tomaría el vapor San Lorenzo con destino a República Dominicana, de donde continuaría su ruta por América Latina.

Como ya se mencionó, en relación a los propósitos del viaje, se pueden distinguir dos puntos muy específicos. De un lado, el delegado nacionalista debía exponer la condición colonial que el gobierno de Estados Unidos ejercía sobre la Isla desde

⁷⁷ Laura de Albizu Campos, *Albizu Campos y la independencia de Puerto Rico*, Puerto Rico, Publicaciones Puertorriqueñas, 2007, p. 42.

finales del siglo XIX, pues la ruptura de esta situación era considerada punto clave en la lucha contra el avance del imperialismo estadounidense en Latinoamérica. Albizu, en este entendido, poco antes de iniciar su recorrido, advirtió sobre la importancia de la causa de la independencia de Puerto Rico, manifestando que “nuestra situación dolorosa bajo el imperio de Estados Unidos es la situación que pretende Norteamérica imponer a todos los pueblos hermanos nuestros del Continente. Nuestra causa es la causa continental. Los pensadores ibero-americanos ven claro el problema conjunto de la América Ibérica frente al imperialismo yanqui. Si triunfa la absorción norteamericana en nuestra tierra, el espíritu de conquista yanqui no tendrá freno.⁷⁸ Estoy seguro que “nuestros pueblos hermanos oirán de corazón a corazón la protesta de un país que no quiere resignarse más a la servidumbre vergonzosa”.⁷⁹

El segundo objetivo de la encomienda, consistiría en conformar una Liga Continental Americana Pro Independencia de Puerto Rico, capaz de apoyar moral y económicamente a la causa de la libertad de la Isla.

Lo cierto fue que previo a su partida, Albizu recibió mercedamente dos homenajes de despedida. El primero, tuvo lugar en el hotel Bélgica de la ciudad de Ponce. Al evento acudieron los más connotados miembros del nacionalismo local. Hicieron uso de la palabra, entre otros, los señores Ramón Mayoral Barnés, Guadalupe Pérez, y Ramos Antonini. El cierre del acto estuvo reservado para el homenajeado, quien por espacio de tres horas, subrayó la importancia de la lucha independentista, y expresó su compromiso de “ir por esos mundos de nuestra raza a llevar los dolores de una patria esclava, continuando la labor de los de Diego, Hostos, Betances, Ruiz Belvis.”⁸⁰

Próximo a partir, Albizu Campos recibió un digno banquete en las instalaciones del Hotel Palace de San Juan. En esta despedida estuvieron presentes Leopoldo Figueroa, Plinio Graciani, Jesús Benítez, José González Orona y el presidente del

⁷⁸ Bernal Díaz del Caney, “Pedro Albizu Campos”, en Benjamín J. Torres, *op. cit.*, p. 45.

⁷⁹ “La cruzada nacionalista”, *El Nacionalista de Ponce*, 4 de junio de 1927.

⁸⁰ “El Homenaje a Albizu Campos”. *El Nacionalista de Ponce*, 25 de junio de 1927.

partido, Federico Acosta Velarde. En esta ocasión, tomaron el micrófono los señores José S. Alegría, Román Benítez, José González Orona, Antonio Ayuso, Leopoldo Figueroa y Federico Acosta Velarde. Durante la intervención del presidente del Partido, se leyó un cable del señor Enrique Henríquez García, hijo del ilustre Federico Henríquez y Carvajal, en el que se anunciaba que el nacionalismo dominicano recibiría como huésped de honor al licenciado Pedro Albizu Campos.⁸¹ En el cierre de la reunión el delegado nacionalista habló de lo difícil que le ha sido separarse de su esposa y de sus hijos, y charló largo y tendido de la primera reacción adversa que su viaje había provocado en sus adversarios políticos. En este contexto, el comisionado de Instrucción de Puerto Rico, el señor Huyke, señaló que la gira albizuísta culminaría con resultados negativos, pues de acuerdo a su perspectiva, los pueblos latinos nunca habían hecho nada por Puerto Rico. Este señor, respondió Albizu, sólo conoce la forma de preparar a Puerto Rico para la vida colonial. Es evidente que desconoce que “Puerto Rico fue siempre considerado como parte del Continente Iberoamericano: Bolívar nos incluyó en sus planes redentores”.⁸²

Así, en medio de esta controversia, el joven Albizu Campos salió de Puerto Rico el día 20 de junio de 1927 a las seis de la tarde, con la certeza de que su misión sería un éxito.

El recibimiento

En realidad, las principales publicaciones dominicanas, previo al arribo del portavoz puertorriqueño, anunciaron y comentaron la encomienda del Partido Nacionalista de Puerto Rico. El semanario Patria, por ejemplo, habló de la valía del delegado del Borinquen: “nadie mejor preparado que Albizu Campos para esta magna y gloriosa tarea”.⁸³

⁸¹ “El Homenaje al Lcdo. Albizu Campos en el Hotel Palace”. *El Nacionalista de Ponce*, 25 de junio de 1927.

⁸² *Idem*.

⁸³ “Pedro Albizu Campos”, *El Nacionalista de Ponce*, 2 de julio de 1927.

El día 21 de junio, el representante puertorriqueño llegó a un país dominado por un encendido sentimiento patriótico y nacional, derivado de la reciente consecución de la soberanía dominicana.

Anteriormente, con la intención de proyectar a nivel exterior la imagen de un país rozagante y estable, el presidente de la república, Horacio Vásquez, organizó una Exposición Nacional en Santiago de los Caballeros, a la que asistieron como países invitados, Cuba, Haití y Puerto Rico. En el caso de este último país antillano, el gobierno colonial envió a los legisladores González Mena, Zeno Perea y Eugenio Astol. A un mes de la visita de esta comisión puertorriqueña, Pedro Albizu Campos llegó a Quisqueya.

Se presentaron al muelle de Santo Domingo, una delegación del Partido Nacionalista Dominicano, miembros de la prensa capitalina y un público extraordinario compuesto de personas de todas las clases sociales.⁸⁴ Figuraron en el recibimiento Luis C. del Castillo, comisionado y dirigente de la juventud del Partido Nacionalista Dominicano; Enrique Apolinar Henríquez y Enrique Henríquez García, destacados nacionalistas; Rafael Rovira Rodríguez, viejo amigo de Albizu; y Arturo Pellerano Sardá, subdirector de *Listín Diario*. Además, asistieron a la recepción, los nacionalistas: Conrado Sánchez, Opinio Álvarez Miriardi, Luis Emilio Aybar, Francisco Ureña Hernández, Jacinto T. Pérez y Germán Colón.

Acto seguido, después de tan caluroso recibimiento, el abogado puertorriqueño conversó con el periodista J.B. Lamarche, reafirmando los objetivos de su visita. De entrada, aclaró que su labor habría de ser fundamentalmente de organización, pues el sentimiento dominicano en favor de la independencia de Puerto Rico era muy perceptible. En este sentido, advirtió Albizu Campos, “entrevistaré a los elementos representativos de todos los sectores de la opinión en la República: me pondré en contacto con ellos. (...) De otra parte, “pronunciaré algunas conferencias, si fuera necesario, pero esto en último término porque estoy resuelto a hablar lo menos posible. No es mi objeto pronunciar bellos discursos para cosechar efímeros

⁸⁴ “Un Apóstol de la libertad de Puerto Rico en Santo Domingo: el Lcdo. Pedro Albizu Campos llega a bordo del San Lorenzo”. *El Nacionalista de Ponce*, 9 de julio de 1927.

aplausos. Deseo, algo más intenso y perdurable, quiero dejar aquí cuando me vaya, un organismo viviente y permanente que se encargue de reproducir las palpitations del nacionalismo puertorriqueño fuera de la patria, contando, desde luego para ello, con la cooperación de todos los elementos de la colonia de mi país”.⁸⁵

En tránsito por Quisqueya

Señalado lo anterior, Albizu Campos realizó visitas a reconocidas personalidades dominicanas. De acuerdo con los reportes del *Nacionalista de Ponce*, cumplió visitas con el presidente Horacio Vásquez y con el vicepresidente Federico Velásquez. Asimismo, el líder puertorriqueño, logró entrevistarse con los referentes políticos, Jacinto R. de Castro y Francisco S. Peynado, así como con los íconos nacionalistas Federico Henríquez y Carvajal y Américo Lugo.⁸⁶

Una vez que contó con el respaldo de los miembros más destacados de la dirigencia política y de la opinión pública dominicana, Albizu Campos se dispuso a organizar su primer gran acto público. Para tal efecto, los medios impresos jugaron un papel de propaganda muy importante. *Listín Diario*, por ejemplo, difundió una invitación al evento argumentando que el público dominicano, siempre dispuesto a responder a los reclamos puertorriqueños, acudiría al Teatro Colón junto con los elementos representativos de la clase intelectual. Como adelanto, el periódico anunció que el conferencista tocaría el tema del impacto del imperialismo estadounidense en Puerto Rico.⁸⁷

Efectivamente, en el marco de una amplia audiencia, en la que destacó la presencia de intelectuales y periodistas, Albizu abordó el tema del imperialismo estadounidense, refiriéndose, entre otras cosas, a la penetración económica rapaz de Estados Unidos en Puerto Rico; al significado de la pérdida de personalidad e identidad a la que ha estado expuesta la Isla desde 1898; a las obras colonizadoras

⁸⁵ J. B. Lamarche, “La gran mayoría de Puerto Rico siente repulsión y rebeldía frente al coloniaje yanqui”, en Benjamín J. Torres, *op. cit.*, p. 49.

⁸⁶ “La cruzada Nacionalista en Ibero América”. *El Nacionalista de Ponce*, 21 de julio de 1927.

⁸⁷ “La próxima conferencia del Licenciado Pedro Albizu Campos”. *Listín Diario*, 27 de junio de 1927. Y “Esta noche dictará su Conferencia EL Doctor Pedro Albizu Campos”. *Listín Diario*, 30 de junio de 1927.

de las razas latina y sajona en América; y a la conformación de un bloque defensivo conjunto entre las naciones latinoamericanas, como medida encaminada a apaciguar el avance estadounidense en la región.

El éxito de esta primera intervención pública fue rotundo, los presentes ovacionaron al expositor y las conclusiones de los columnistas fueron sumamente positivas. La primera conferencia provocó, según *Listín Diario*, enorme simpatía a la causa de la independencia de Puerto Rico. El representante del nacionalismo boricua demostró precisión en los conceptos y una notable claridad en la exposición.⁸⁸ El semanario *Patria*, por su parte, precisó que el joven abogado habló durante dos horas cautivando la atención de sus oyentes por la naturalidad de su expresión, por el dominio del tema y por la profundidad y excelsitud de su amor a la independencia de su patria. Incluso, la publicación no dudó en augurarle éxito al delegado de la vecina Antilla: “ese conferenciante le hará incalculable daño con su palabra al imperialismo norteamericano, y convertirá en prosélitos entusiastas de la causa de la independencia de Puerto Rico a cuantos disfruten del singular placer de oírle”.⁸⁹

Después de este resonante triunfo, y con el fruto de sus acercamientos y entrevistas, el día 3 de julio de 1927, tuvo lugar en el Hotel Fausto, una importante Asamblea que presidió el sobresaliente nacionalista dominicano Federico Henríquez y Carvajal. Estuvieron presentes en el acto destacados miembros del nacionalismo como, Luis C. del Castillo, Viriato A. Fiallo y Enrique Henríquez García. Vale la pena destacar que en esta reunión, se creó la Junta Nacionalista Puertorriqueña y se eligió una Directiva Provisional compuesta por los siguientes elementos: Presidente, Germán Colón. Secretario, Oscar Rentas. Tesorero, José Toste.⁹⁰

La siguiente conferencia impartida por Pedro Albizu cambió de escenario. El Teatro Restauración de San Pedro de Macorís fue testigo de otra exitosa y concurrida comparecencia, a la que asistieron, en medio de una atmósfera poco común para

⁸⁸ “La conferencia del Dr. Albizu Campos fue un bello acto cultural”. *Listín Diario*, 1 de julio de 1927.

⁸⁹ “La Conferencia de Pedro Albizu Campos”. *El Nacionalista de Ponce*, 16 de julio de 1927.

⁹⁰ Marisa Rosado, *op.cit.*, p. 123.

la época, un considerable número de damas. Así, la noche del 6 de julio, después de la presentación de V. Valera Reyes, el puertorriqueño tomó el micrófono y habló de diversos aspectos relacionados con la ocupación estadounidense en Puerto Rico. En este sentido, discutió sobre el despojo de tierras perpetrado por las empresas estadounidenses dedicadas a la explotación de la caña de azúcar y charló acerca de la imposición de la instrucción pública en inglés, como medida destinada a destruir la tradición, el idioma, y las costumbres heredadas de España.⁹¹ Lo cierto fue que la concurrencia salió del teatro haciendo los mejores comentarios y lamentando que el acto no se prolongara hasta pasada la media noche.⁹²

El conferencista abandonó San Pedro de Macorís, no sin antes comentar que regresaría a la brevedad posible, y tomó camino rumbo a la localidad de La Romana. En tránsito a esta ciudad, acompañado de reconocidos miembros de la colonia puertorriqueña como Godofredo Canino, María Luisa Angelis de Canino, Guillermo Zayas, Antonio Matthey, y de los nacionalistas Julio Arzeno, José Dolores Gil y Federico Van Grieken, recibió en Santa María del Seybo una espléndida recepción por parte del presidente del Partido Nacionalista Dominicano, Teófilo Hernández.⁹³

Por la noche, ya en La Romana, la Casa de Puerto Rico le ofreció un *champagne* de honor.⁹⁴ Allí, hicieron uso de la palabra brevemente, R. Camacho Torres, Pedro Albizu Campos, Teófilo Hernández y Félix María Piña. Al día siguiente, 9 de julio, en la terraza del Hotel Universal, ante un público dominado por puertorriqueños, en una Asamblea dirigida por Teófilo Hernández, se organizó la primera Junta en favor de la independencia de Puerto Rico fuera de la capital dominicana. El esquema directivo de esta organización quedó conformado por Francisco García, Presidente;

⁹¹ "La conferencia del Dr. Albizu Campos". *El Nacionalista de Ponce*, 21 de julio de 1927.

⁹² "La Conferencia del Lcdo. Pedro Albizu Campos". *Listín Diario*, 8 de julio de 1927.

⁹³ "Despedida de Albizu Campos" y "Espléndida recepción en el Seybo". *El Nacionalista de Ponce*, 30 de julio de 1927.

⁹⁴ Es preciso destacar que en esos años, muchas familias puertorriqueñas que habían migrado a República Dominicana alcanzaron una posición económica privilegiada. Tal fue el caso de la comunidad de La Romana.

Julio Vergez, Vicepresidente; R. Camacho Torres, Secretario; y Pío Nieves, Tesorero.⁹⁵

Una vez constituida la Junta, el enviado puertorriqueño dictó su tercera conferencia en las instalaciones del Teatro Colón de la Romana; discurso que para el periodismo dominicano resultó ser un canto de rebeldía contra el invasor estadounidense.

Pronto, el éxito de Albizu se reflejó también en la búsqueda de impresiones, comentarios y entrevistas por parte de los medios de comunicación. En este sentido, a raíz de una polémica surgida por una propuesta del gobierno dominicano en relación con la estimulación de la migración puertorriqueña para trabajar los campos de República Dominicana, Pedro Albizu fue invitado para expresar su opinión. En las páginas de uno de los diarios de más amplia circulación en el país, Albizu expuso su posición, argumentando que si bien el secretario de agricultura de República Dominicana, el señor R. Espalliat, intenta evitar que la migración puertorriqueña ingrese con documentos de garantía que les sirvan para obtener probables indemnizaciones, se equivoca al asegurar que Puerto Rico constituye un pueblo gastado debido al hibridismo. Para Albizu Campos, la teoría del hibridismo cultural era una maquinación ideológica del imperialismo estadounidense encaminada a contrarrestar el valor del mestizaje cultural de naciones como las de América Latina. “Es ahora el cruce del indio con el español, o del negro con el español, o el cruce de estas tres razas, el que resulta despreciable, produciendo en esta forma, de manera sutil, en el seno de nuestras nacionalidades, un cisma racial, provocado por hombres blancos o que aspiran a ser blancos, debilitando así toda la estructura de nuestras nacionalidades y justificando, a fin de cuentas el avance imperialista de Estados Unidos”.⁹⁶ Lo híbrido no es señal de debilidad como lo plantea la ideología estadounidense, más bien, añade el líder puertorriqueño, de la mezcla, es decir, del hibridismo, han surgido los más altos personajes de nuestros países.

⁹⁵ “Champagne de Honor. Constitución de la Junta Nacionalista Puertorriqueña. Brillante Conferencia”. *El Nacionalista de Ponce*, 30 de julio de 1927.

⁹⁶ “El Lcdo. Pedro Albizu Campos rebate los conceptos del Secretario de Educación Espalliat respecto al problema migratorio”, *Listín Diario*, 18 de julio de 1927.

Retomando su andar por el país, el 12 de julio el delegado visitó de nueva cuenta San Pedro de Macorís, con la intención de fundar una Junta. Así, en el teatro España de dicha localidad, con los miembros de la colonia puertorriqueña, fundó una Junta Nacionalista en apoyo a la independencia de Puerto Rico. La flamante organización, a grandes rasgos, quedó establecida de la siguiente manera: el licenciado Godofredo Canino se hizo cargo de la presidencia, Felipe Rodríguez asumió la vicepresidencia, Eduardo Romero fue electo secretario y Guillermo Zayas fue nombrado tesorero.⁹⁷

De regreso a la capital, el licenciado Albizu Campos formó parte del primer acto convocado y organizado por la Junta Nacionalista Puertorriqueña de Santo Domingo. En el mitin celebrado el 17 de julio en el Parque Colón, sobresalió la participación del patriota Luis C. del Castillo, quien asumiendo la voz de los nacionalistas dominicanos, llamó al representante del Borinquen, peregrino de la libertad de Puerto Rico, finalizando su participación con el siguiente mensaje: “si la suerte te fuese adversa en la consecución del amor más grande, te juro que nosotros los dominicanos, empuñaremos los estandartes de tu patria y los pasaremos triunfantes”.⁹⁸ Afinidad, empatía y solidaridad, se revelan en este mensaje que engloba el sentir de un pueblo, que en gran número, abriga la causa de la libertad de Puerto Rico.

Justo después, ante aproximadamente cuatro mil personas y en medio de una lluvia pertinaz, el delegado de Puerto Rico intervino con su clara oratoria, esta vez, describiendo la penetración económica estadounidense en Puerto Rico.

Luego, tratando de aprovechar al máximo cada momento, Albizu se trasladó al norte del país en busca de más apoyo solidario.

En un primer momento, el 25 de julio, el defensor de la independencia borincana, pronunció en los salones de la sociedad Amantes de la Luz, un discurso dedicado a la comunidad puertorriqueña de Santiago de los Caballeros. Al término de su charla, se procedió a organizar la Junta Pro Independencia Local en la que José

⁹⁷ “La Cruzada Nacionalista en Ibero-América”. *El Nacionalista de Ponce*, 21 de julio de 1927.

⁹⁸ Marisa Rosado, *op.cit.*, p. 123.

Irene Vázquez fue designado presidente, Juan Franquis vicepresidente y Rafael Arroyo Mosquera tesorero. Esa misma noche, en cena en honor al delegado puertorriqueño, sobresalió la asistencia de Pedro María Archambault, Ramón Emilio Jiménez y Joaquín Balaguer.⁹⁹ Sobre estas destacadas figuras bien vale la pena realizar una breve acotación. El primer personaje, Pedro María de Archambault, fue un reconocido historiador, novelista, periodista y diplomático, autor del clásico estudio: "Historia de la restauración". Por otra parte, Ramón Emilio Jiménez, fue un escritor, profesor y poeta, sumamente admirado no sólo en su natal Santiago de los Caballeros, sino en todo el territorio dominicano. Por último, Joaquín Balaguer, fue un destacado escritor y político que participó en la fase final de la movilización en contra de la ocupación estadounidense.¹⁰⁰

El día 28, acompañado de Ramón Emilio Jiménez, Albizu tomó el tren con rumbo a Puerto Plata. En la estación de dicha ciudad fue recibido por una comisión encabezada por el Padre Castellanos y por R. Delgado Carbonell, director de la Federación Obrera local. En plan de invitado de honor, visitó la Sociedad Fe en el Porvenir, el Club de Damas, el Club de Comercio y la Federación Obrera de Puerto Plata. En este contexto, Albizu Campos abandonó la ciudad no sin antes pronunciar una conferencia en el teatro del Ayuntamiento. Interrumpido por frenéticas ovaciones del público asistente, habló durante tres horas de la situación política, económica y social de su patria.¹⁰¹

De regreso en Santiago de los Caballeros, el día 1 de agosto, realizó una disertación en la glorieta del Parque Duarte. Presentado por el reconocido escritor, Pedro María Archambault, y frente a una vasta concurrencia de todas las clases sociales, pronunció una plática enfocada en el aspecto político y financiero de la isla de Puerto Rico.

⁹⁹ "En Santiago de los Caballeros se ha constituido una Junta Pro Independencia de Puerto Rico". *Listín Diario*, 30 de agosto de 1927.

¹⁰⁰ Tiempo después, Balaguer participará en la conjura que derrocará a Horacio Vásquez en 1930. Posteriormente, ocupará la presidencia del país en 1961 y en 1966.

¹⁰¹ "Puerto Plata ovacionó al Vice-Presidente del nacionalismo de Puerto Rico". *Listín Diario*, 1 de agosto de 1927.

En trayectoria hacia el sur, el representante boricua visitó La Vega con la intención de promulgar una conferencia en el Casino Central de esa ciudad. En esa ocasión recitó un discurso sobre el valor de la cultura iberoamericana. De acuerdo con esta temática discutió en torno al imperialismo griego, Roma y su política de invasión, el imperialismo español y la confrontación entre la cultura latina y la anglosajona. Como había sucedido en la mayoría de sus conferencias, el líder antiimperialista dejó una grata y enorme impresión en los asistentes al evento. Carlos A. González en mensaje de agradecimiento, admitió que conferencias orientadoras como ésta, deberían ser impresas en folletines para ser repartidos en todos los hogares del país.¹⁰²

El 9 de agosto, Pedro Albizu Campos cumplió una breve estancia en Baní. En esta ciudad, se reunió con las personalidades más destacadas de la intelectualidad. Cabe resaltar que en esta escala, el patriota puertorriqueño aprovechó la oportunidad para visitar la casa donde naciera el héroe antillano, Máximo Gómez. Antes de partir, le anunció al escritor Conrado Sánchez que en caso de que el tiempo se lo permitiera, regresaría para pronunciar una conferencia.

De otro lado, la repercusión de su presencia y su palabra fue nuevamente requerida por la prensa dominicana, esta vez para dar sus impresiones sobre el singular caso de Sacco y Vanzetti. En momentos en que el juicio se encontraba en suspensión, el jurista puertorriqueño fue entrevistado en razón de que conocía a la perfección las leyes y la psicología del país del norte. *A grosso modo*, Albizu etiquetó el caso como insólito, pues a pesar de que había aparecido un culpable confeso de apellido Maderos, la doctrina impuesta por la clase dominante estadounidense pretendía aplastar de manera contundente el comunismo, mediante la supuesta responsabilidad de Sacco y Vanzetti. Es tal la obstinación, que el gobierno de Washington ha hecho caso omiso a la protesta universal. Los que no somos

¹⁰² “Carta de Carlos A. González a Pedro Albizu Campos”, en Marisa Rosado, *op. cit.*, p. 520-521.

comunistas, agregó Albizu Campos, protestamos contra ese arranque brutal, primitivo, opuesto a todos los principios de civilización.¹⁰³

A mitad del mes de agosto, el apoyo a la causa albizuísta en República Dominicana se reafirmó con la constitución oficial de la Junta Nacional Dominicana Pro Independencia de Puerto Rico. Por medio de una votación interna, el notable Federico Henríquez y Carvajal fue nombrado presidente de esta importante organización, mientras que Rafael Eduardo Ricart fue designado secretario de la misma. Asimismo, fueron proclamados vocales los siguientes nacionalistas: E. de León, Sergio Vilches, J. A. Aybar, Simón A. Campos, Luis C. del Castillo, Gonzalo Salazar, Rafael Delgado Tejera, Enriquillo Henríquez, Abigail del Monte, Conrado Sánchez y Julio A. Cuello.¹⁰⁴

Posteriormente, como primera medida, la Junta dispuso una comisión para redactar las bases constitutivas del organismo. Con la misión de promover la independencia de Puerto Rico, fueron elegidos para formar parte de esta comisión: Luis C. del Castillo, Abigail del Monte, Julio A. Cuello y Simón A. Campos. En efecto, la noticia de la fundación de la Junta fue aplaudida por el nacionalismo de Puerto Rico. Incluso el presidente del partido, Federico Acosta Velarde, festejó la designación del Dr. Henríquez y Carvajal como presidente de la Junta Pro Independencia, y agradeció el apoyo y cooperación del nacionalismo dominicano.¹⁰⁵

Por otra parte, tal y como sucedió en ocasiones anteriores, la prensa volvió a difundir una invitación para que el público acompañara al promotor de la libertad de Puerto Rico a la Casa de España de Santo Domingo. Encantados porque en muchos de los discursos salían a relucir las virtudes de la herencia cultural española y la importancia del “Hispanoamericanismo” en América, la comunidad hispana lo invitó a que dictase una conferencia en su prestigiosa casa. El tema abordado por el puertorriqueño, como bien se puede conjeturar, se relacionó con la hegemonía

¹⁰³ “Crítica del sistema de jurado y análisis del mismo por el Lcdo. Pedro Albizu Campos”. *Listín Diario*, 11 de agosto de 1927.

¹⁰⁴ “Se constituyó la Junta Dominicana Pro Independencia de Puerto Rico”. *Listín Diario*, 17 de agosto de 1927.

¹⁰⁵ “En Puerto Rico se aplaudió la designación del Dr. Henríquez y Carvajal como Presidente de la Junta Pro Independencia de ese país”. *Listín Diario*, 18 de agosto de 1927.

cultural ibérica, pues para Albizu Campos la cultura hispana, derivada directamente de la latina, era en mayor medida, superior a la anglosajona.

La siguiente acción realizada por el entusiasta delegado puertorriqueño se vislumbró a la luz de un oportuno homenaje a los revolucionarios dominicanos que habían participado solidariamente en la gesta libertadora del padre de la patria de Puerto Rico, Ramón Emeterio Betances. El día 28 de agosto, en compañía del arzobispo Luis A. Mena y de Luis C. del Castillo, Albizu Campos acudió a la Capilla de los Inmortales de la Catedral Dominicana, llevando una corona de flores y ramos artificiales en cuyo centro aparecía la bandera de Puerto Rico y una cinta en color azul con la inscripción: “Partido Nacionalista de Puerto Rico. Misión 1927”.¹⁰⁶

Como fruto de una invitación de la Federación del Trabajo Dominicana, días antes de emprender su viaje hacia la mayor de las grandes Antillas, el difusor de la independencia del Borinquen abrió una nueva polémica. En su última conferencia resaltó que la *American Federation of Labor* (AFL), la organización obrera estadounidense más conservadora, era quien manejaba los hilos de la *Panamerican Federation of Labor*. Teniendo en cuenta lo sucedido en materia obrera en Puerto Rico, Pedro Albizu Campos subrayó que la asociación dirigida por Samuel Gompers y Santiago Iglesias Pantín promovió la igualdad de derechos de los trabajadores puertorriqueños con respecto a los estadounidenses, mediante convenios y operaciones pactistas. Esta orientación llevó a la clase obrera de Puerto Rico a rechazar la independencia de la Isla y a fomentar la anexión a los Estados Unidos. Por lo tanto, para Albizu, el caso puertorriqueño representaba un modelo que la *Panamerican Federation of Labor* pretendía imponer en toda América Latina. La finalidad de este proyecto es “someter a los obreros a la dirección de la Federación Panamericana del Trabajo y consecuentemente, del imperialismo financiero norteamericano (...) para hacernos fáciles víctimas de la explotación financiera o de la ocupación militar yanqui”.¹⁰⁷

¹⁰⁶ Marisa Rosado, *op. cit.*, p. 123. Y “Ofrenda del Nacionalismo Puertorriqueño en la Capilla de los Inmortales”. *Listín Diario*, 30 de agosto de 1927.

¹⁰⁷ “Perfil del Lcdo. Albizu Campos a la *Panamerican Federation of Labor* como instrumento del imperialismo”. *Listín Diario*, 5 de septiembre de 1927.

En suma, después de largas e intensas jornadas de propaganda y promoción, el peregrino de la libertad de Puerto Rico se dispuso a abandonar la generosa y solidaria tierra dominicana. En Puerto Plata, el día jueves 8 de septiembre, Pedro Albizu Campos abordó el vapor Habana, dejando en el pueblo dominicano una estela de simpatía, camaradería y hermandad.

Balance de la visita

Como se sabe, el periplo de Pedro Albizu Campos por América Latina no fue el primer viaje emprendido por un reconocido líder del independentismo puertorriqueño para intentar cosechar apoyo y solidaridad en el exterior. Más bien, la travesía albizuista forma parte de una lista de expediciones que iniciaron en la segunda mitad del siglo XIX, cuando la Isla aún se encontraba bajo el control de la corona española. Ramón Emeterio Betances y Segundo Ruiz Belvis emprendieron, a finales de los años sesenta del siglo XIX, giras de propaganda en favor de la liberación de Puerto Rico. Así, Betances viajó a Estados Unidos y República Dominicana, en tanto que Ruiz Belvis lo hizo a Sudamérica, aunque con resultados lamentables ya que en circunstancias sumamente sospechosas falleció en la ciudad chilena de Valparaíso. De otro lado, a inicios de la siguiente década, Eugenio María de Hostos recorrió y dictó múltiples conferencias en América del sur con la finalidad de promover la autodeterminación de Puerto Rico y de las Antillas hispanas. Posteriormente, ya bajo el dominio estadounidense, y aunque no llegó a concretarse, José de Diego intentó realizar una gira de propaganda por América Latina. Por lo tanto, el viaje de Pedro Albizu Campos, se suscribe a este interesante listado de viajes enfocados en fomentar la independencia de Puerto Rico. Incluso, el recorrido de Albizu Campos por República Dominicana se relaciona directamente con otro iniciado en 1926 por José Vasconcelos. El filósofo mexicano, invitado por las autoridades de la Universidad de Puerto Rico, pronunció una serie de conferencias enfocadas en la educación y la grandeza de las culturas mexicana e iberoamericana. Fue tal la resonancia de sus presentaciones, que el gobierno dominicano lo invitó a exponer sus pensamientos en sus principales ciudades. Durante su estadía en Dominicana, Vasconcelos acaparó la atención de todos los

medios, al tiempo que fue distinguido como huésped de honor. De acuerdo con su itinerario, Vasconcelos visitó Santo Domingo, La Romana, San Pedro de Macorís, La Vega, Santiago de los Caballeros y Puerto Plata. En estos lugares, ante el compromiso que había adquirido con Pedro Albizu Campos y con el nacionalismo puertorriqueño, de ser en el exterior voz de la causa de la independencia de la Isla, habló de la lucha por la libertad que se gestaba en Puerto Rico. Recién llegado a República Dominicana, afirmó lo siguiente: “me siento muy feliz en la patria dominicana, pero traigo todavía en el corazón la espina de Puerto Rico y brindo por los hombres que allá luchan por la independencia”.¹⁰⁸

Por tanto, en reuniones y charlas, el ex secretario de educación mexicano, habló del nacionalismo puertorriqueño y de la importancia de Pedro Albizu Campos para este movimiento. Así, en Santiago de los Caballeros, José Vasconcelos sostuvo una larga y amena plática con el hijo del reconocido patriota Américo Lugo a quien le habló de la labor de Pedro Albizu Campos. Es decir, la visita de Vasconcelos resultó ser un precedente que abrió el camino para una fructífera estadía de Albizu Campos por República Dominicana, un año más tarde.

Ahora bien, si se analiza de manera detallada la visita de Pedro Albizu Campos a República Dominicana, debe señalarse que el caluroso recibimiento en el malecón de la capital, presagió una estancia provechosa. De hecho, el impacto de su presencia se reflejó de inmediato en los medios de comunicación impresos, quienes dieron cuenta de su llegada y de sus propósitos más apremiantes. En relación con sus objetivos, Albizu los dejó muy en claro en los renglones de *Listín Diario*. Es preciso apuntar que con base en la consolidación de estas aspiraciones es como se pueden medir los efectos de la visita de Pedro Albizu Campos.

De acuerdo con lo anterior, con la finalidad de unificar el sentimiento dominicano en pro de la independencia de Puerto Rico, Albizu Campos se propuso entrevistar a las figuras más importantes de la política y a los líderes de opinión más reconocidos de la República. Para tales efectos, el representante puertorriqueño logró concretar

¹⁰⁸ José Vasconcelos, “Prólogo a Indología”, en José Vasconcelos, *Textos. Una antología general*, México, SEP/UNAM, 1982, p.230.

reuniones con el presidente, Horacio Vásquez y con el vicepresidente, Federico Velásquez. Igualmente, consiguió relacionarse con dos de los máximos íconos del nacionalismo dominicano. En este contexto, ratificó su relación con el histórico líder del nacionalismo dominicano, Federico Henríquez y Carvajal, personaje que se convertirá en el enlace más importante no sólo en su paso por Quisqueya, sino en su recorrido por América Latina. Ciertamente, hablar de Federico Henríquez y Carvajal es hablar de una figura que durante la ocupación estadounidense de 1916 a 1924, organizó en la ciudad de Nueva York, la Comisión Nacional Dominicana, órgano encargado de divulgar a nivel internacional la condición de ocupación que padecía República Dominicana. En realidad, el propio Federico Henríquez formó parte de la comitiva nacionalista que visitó Sudamérica durante la intervención militar estadounidense.¹⁰⁹ No es de extrañar entonces, que el peregrinar de Albizu generara en el insigne dominicano, sentimientos de identificación y afinidad. Aunado a lo anterior, la presencia de Eugenio María de Hostos en República Dominicana alimentó esta conexión, pues Federico Henríquez y Carvajal fue discípulo y ferviente admirador de su vasto y prolijo trabajo. Para Marisa Rosado, el contacto entre Federico Henríquez y Albizu Campos se estableció tiempo antes de la llegada del puertorriqueño a Santo Domingo, puesto que ya sostenían una relación epistolar en la que compartían novedades sobre la situación de Puerto Rico y República Dominicana.¹¹⁰ Considerado como uno de los referentes más claros del pensamiento antillano, la obra de Federico Henríquez y Carvajal apareció mediante reseñas en las páginas del *Nacionalista de Ponce*. Muestra de ello son los análisis a las obras, *La Rábida* y *Todo por Cuba*; trabajos enfocados en resaltar a las figuras más importantes de la historia de Cuba y en difundir la unión antillana como método para alcanzar la plena liberación.¹¹¹ Por todo lo anterior, Federico Henríquez y Carvajal se convirtió en el contacto medular de la visita de Pedro Albizu Campos,

¹⁰⁹ Mediante la realización de actos y espectáculos públicos, cargados de propaganda y retórica nacionalista, conocidos como semanas patrióticas, la resistencia nacionalista logró conjuntar los recursos necesarios para realizar dos misiones en América del sur. Isabel de León, "Resistencias discursivas de intelectuales de República Dominicana durante la ocupación estadounidense de 1916-1924: Nacionalismo, Antiimperialismo e Hispanismo", en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, Número 62 (julio-diciembre 2015), p. 118.

¹¹⁰ Marisa Rosado, *op.cit.*, p. 121.

¹¹¹ "La Rábida", *El Nacionalista de Ponce*, 28 de agosto de 1926. Y "Todo por Cuba", *El Nacionalista de Ponce*, 30 de octubre de 1926.

situación que se confirmó con el nombramiento del ilustre catedrático dominicano como presidente de la Junta Nacional Dominicana Pro Independencia de Puerto Rico.

El otro vínculo que Albizu Campos logró fortalecer durante su estadía, fue el que sostuvo con el notable historiador, Américo Lugo. Además de ser un brillante periodista y ensayista, Lugo se había convertido a raíz de la ocupación estadounidense, en uno de los principales líderes de la resistencia dominicana. A través de la Unión Nacionalista Dominicana promovió la desocupación incondicional del país y el restablecimiento de un gobierno absolutamente libre y soberano. Después de la retirada de las tropas norteamericanas, el también jurista, elaboró los lineamientos del Partido Nacionalista Dominicano y ocupó su presidencia en 1925. Inclusive, durante el gobierno de Horacio Vásquez, junto con Federico Henríquez y el periodista Emilio Morel, protestó duramente la adquisición gubernamental de un empréstito con valor de diez millones de dólares con instituciones estadounidenses. Estas críticas le valieron ser llevado a los tribunales de Santo Domingo.¹¹²

Probablemente, la simpatía que Américo Lugo sintió por Albizu Campos provino del afecto y admiración que el dominicano sintió por su maestro Eugenio María de Hostos y en cierta medida, por las positivas referencias que Vasconcelos expresó sobre Albizu Campos en 1926. De otra parte, al igual que Federico Henríquez, Lugo apareció en las columnas del *Nacionalista de Ponce*. Ejemplo de ello son las reproducciones del manifiesto del Partido Nacionalista Dominicano que apareció en su semanario *Patria*, la conferencia “El Imperialismo Norteamericano” que hacía referencia a Hostos y a Rodó, y el mensaje que dirigió al *Nacionalista de Ponce*, en relación a la inminente llegada a Santo Domingo de Albizu Campos como enviado especial. En este comunicado, el líder dominicano reveló que la “unión de los pueblos antillanos es el fin inmediato que mueve los pasos del distinguido viajero borincano a quien Patria le anticipa la bienvenida”.¹¹³ Lo cierto fue que el brillante

¹¹² “Para honor, utilidad y gloria”, *El Nacionalista de Ponce*, 30 de octubre de 1926.

¹¹³ “Con motivo del Editorial de Patria reproducido en este semanario, nuestro Presidente expresa profunda gratitud al Director de ese noble vocero, el ilustre Dr. Américo Lugo”, *El Nacionalista de Ponce*, 16 de enero

discípulo de Hostos, se comprometió a respaldar incondicionalmente la causa de la independencia de Puerto Rico.

Mención aparte merece el nexo que Pedro Albizu Campos mantuvo con el patriota Luis C. del Castillo, abogado que desde antes de la llegada de Albizu a playas dominicanas, ya había establecido conexión con el liderato del Partido Nacionalista de Puerto Rico. Así, a mediados de 1925, Luis C. del Castillo le hizo llegar a la directiva del *Nacionalista de Ponce*, los estatutos orgánicos del Partido Nacionalista Dominicano.¹¹⁴ No cabe duda que desde el inicio de la visita de Albizu Campos y hasta su culminación, Luis C. del Castillo estuvo muy cerca del comisionado boricua. Del Castillo asistió a la recepción, a diversas reuniones y a varias ponencias del abogado puertorriqueño. Esta situación dio pie a que fuera, eventualmente, nombrado vocal y comisionado redactor de las bases constitutivas de la Junta Nacionalista Dominicana Pro Independencia de Puerto Rico.¹¹⁵

De igual manera, luego de entrevistarse con importantes personalidades de la política dominicana, el licenciado Albizu Campos se propuso hablar sobre la opresiva situación que vivía Puerto Rico bajo el dominio colonial de Estados Unidos. Aunque en un primer momento estuvo resuelto a hablar lo menos posible dado el fuerte sentimiento antiimperialista que reinaba en el país,¹¹⁶ Albizu dictó múltiples conferencias, improvisó pláticas y concedió diversas entrevistas. En consecuencia, durante su visita enunció en Santo Domingo, San Pedro de Macorís, La Romana, Santiago de los Caballeros, Puerto Plata y La Vega, un total de nueve concurridas conferencias, cuyo principal eje temático fue la ocupación estadounidense de

de 1926". "Nuestra Cruzada", *El Nacionalista de Ponce*, 23 de octubre de 1926. Y "El Imperialismo Norteamericano", *El Nacionalista de Ponce*, 30 de julio de 1927.

¹¹⁴ "El Nacionalismo de Santo Domingo", *El Nacionalista de Ponce*, 23 de mayo de 1925.

¹¹⁵ Luis Conrado del Castillo fue un elemento que por su apoyo absoluto, sobresalió en la Junta Nacional Dominicana Pro Independencia de Puerto Rico. Desafortunadamente, en noviembre de 1927 en un accidente automovilístico, murió a los 39 años de edad.

¹¹⁶ Al respecto Albizu Campos añadió: "No es mi objeto pronunciar bellos discursos para cosechar efímeros aplausos. Deseo algo más intenso y perdurable." En efecto, el delegado del Borinquen estaba más preocupado por la formación y articulación de juntas que alentaran la causa de la libertad de Puerto Rico. Sin embargo, la insistencia dominicana de querer escuchar su palabra y posiciones, lo llevó a redactar y a afinar discursos y conferencias. Véase: "Se puede afirmar que la gran mayoría de Puerto Rico siente repulsión y rebeldía frente al coloniaje norteamericano", *Listín Diario*, 22 de junio de 1927.

Puerto Rico. De esta manera, el delegado del Borinquen cumplió con el propósito de propagar la situación colonial de Puerto Rico en República Dominicana.

En conexión con lo anterior, cabe destacar que el vicepresidente del Partido Nacionalista de Puerto Rico aseguró su siguiente meta al lograr organizar las bases para la conformación de la Junta Americana Pro Independencia de Puerto Rico. Con respecto a la formación de este tipo de agrupaciones, conviene subrayar que en la historia reciente de República Dominicana, la formación de juntas en favor de la desocupación estadounidense se convirtió en una práctica común que se esparció a lo largo y ancho del territorio. Esta actividad, en efecto, favoreció el objetivo albizuísta de instalar Juntas que fomentaran y respaldaran la independencia de Puerto Rico. Así por ejemplo, en la Asamblea del 3 de julio, celebrada en Santo Domingo, se creó la Junta Nacionalista Puertorriqueña, asociación que posteriormente, en agosto de 1927, se transformó en la Junta Nacional Dominicana Pro Independencia de Puerto Rico. En concordancia con lo anterior, el licenciado Albizu Campos logró establecer Juntas locales en La Romana, San Pedro de Macorís y Santiago de los Caballeros, dejando la percepción de que si hubiera ampliado su estancia, el número de Juntas hubiera aumentado exponencialmente. En los hechos, además de funcionar como apoyos de índole moral, la Junta Nacional Dominicana Pro Independencia de Puerto Rico y las Juntas locales estimularon económicamente la gira de Albizu por territorio dominicano. Los patrocinios, provinieron de las Juntas, organismos compuestos esencialmente por miembros de la comunidad puertorriqueña, por elementos dominicanos afines a los ideales antiimperialistas, así como por intelectuales, obreros y sociedad civil en su conjunto.¹¹⁷ En este sentido, la Junta de Santiago de los Caballeros, ilustra a la perfección la funcionalidad de las Juntas dominicanas en el ámbito económico. Al poco tiempo de constituida la Junta, algunos de sus miembros más destacados anunciaron: “como es de tan trascendental importancia para Puerto Rico i para toda la América Hispana la misión en que anda el Dr. ALBIZU CAMPOS i como nos

¹¹⁷ En lo que a la comunidad puertorriqueña se refiere, debe señalarse que previo a la llegada de Pedro Albizu Campos, los miembros de la colonia puertorriqueña ya habían constituido organizaciones de apoyo y convivencia, como el Comité Nacional Puertorriqueño en San Pedro de Macorís o la Casa de Puerto Rico en La Romana.

consta que para que pueda realizarla cabalmente es indispensable que en todas partes que él visite sus compatriotas i las personas de buena voluntad le presten su ayuda económica, hemos considerado un deber reunirle aquí en Santiago la suma de \$400 (cuatrocientos dólares), la mitad entre la colonia puertorriqueña i la otra mitad entre algunos amigos dominicanos”.¹¹⁸ Como consecuencia de estas recaudaciones, la preocupante situación económica del delegado puertorriqueño, quien había partido de Puerto Rico con aproximadamente quinientos dólares, fruto de la venta de bienes personales y familiares, así como de algunas donaciones, mejoró considerablemente. La presidencia del Partido Nacionalista de Puerto Rico, entusiasmada por el éxito de la misión albizuísta, advirtió: “veo con gran regocijo que la situación económica haya mejorado. Si te es posible envíame siquiera cien dollars para el Partido”.¹¹⁹

Fue tal el compromiso de las Juntas dominicanas, que posteriormente, ante las decepciones cosechadas en su viaje, Albizu intentó conseguir de nueva cuenta apoyos monetarios de la Junta Nacional Dominicana Pro Independencia de Puerto Rico. En este contexto, en carta a Federico Henríquez y Carvajal, Albizu Campos le comunicó que “para la conformación de una poderosa Junta en Buenos Aires, y al no tener a quien recurrir, necesito la suma de 900 dólares para seguir adelante”.¹²⁰

De esta manera, el licenciado Pedro Albizu Campos, en su estancia de casi dos meses en República Dominicana, cumplió a cabalidad con sus objetivos preliminares, por lo que bien puede afirmarse que su visita fue todo un éxito. En muchos sentidos, contribuyeron a este logro la colonia puertorriqueña residente en República Dominicana; comunidad que hizo suya la causa de Pedro Albizu Campos. Por otra parte, el apoyo incondicional de políticos, intelectuales, periodistas, profesionistas, obreros y la sociedad femenina de la República Dominicana, resultó clave para la formación de Juntas en favor de la causa de la liberación de Puerto

¹¹⁸ “Carta de los señores Percio C. Franco, Emilio Jiménez, Pedro Archambault, Joaquín Balaguer y Francisco Montes de Oca al Sr. Don Irene Vásquez”, en Marisa Rosado, *op.cit.*, 513.

¹¹⁹ “Carta de Federico Acosta Velarde a Pedro Albizu Campos”, en Marisa Rosado, *op. cit.*, p. 522.

¹²⁰ “Carta de Pedro Albizu Campos a Federico Henríquez y Carvajal.”, en Marisa Rosado, *op.cit.*, p. 577.

Rico.¹²¹ Cabe destacar que la labor más sobresaliente de estas agrupaciones fue que el apoyo conseguido no fue simplemente moral a la causa de la independencia de Puerto Rico, sino que su respaldo fue acompañado también de importantes recursos económicos. Dichos apoyos le sirvieron a Albizu para maniobrar con cierta comodidad a lo largo y ancho del país, para embarcarse a Cuba y posteriormente para trasladarse a México y Sudamérica.

Ligado a lo anterior, es importante subrayar que otro de los factores que jugó en favor de la solidaridad dominicana hacia la causa promovida por Pedro Albizu Campos fue la ocupación estadounidense de la misma República Dominicana. En este sentido, puede decirse que la visita de Pedro Albizu obtuvo el respaldo incondicional del pueblo dominicano. Similar respaldo y apoyo, no volverá a repetirse en la gira de Pedro Albizu Campos por América Latina.

¹²¹ En el caso particular de estos dos últimos actores, vale la pena resaltar que las organizaciones obreras estuvieron muy presentes en el recorrido de Albizu. Así por ejemplo, la Federación local de Trabajadores de Santo Domingo simpatizó enormemente con el delegado nacionalista, en tanto que la Federación Obrera de Puerto Plata cubrió los gastos de la visita del insigne puertorriqueño. Por otro lado, la figura femenina también estuvo presente durante la visita del abogado puertorriqueño. En brindis, banquetes y conferencias su presencia fue sobresaliente. En este sentido, no hay que olvidar la nutrida presencia femenina en la conferencia de Albizu Campos en San Pedro de Macorís. Lo cierto fue que a sus disertaciones acudieron todo tipo de público.

Capítulo 3. Haití. Parada imprevista.

Albizu Campos llega a Haití

El 8 de septiembre de 1927, con la satisfacción del deber cumplido, Pedro Albizu Campos abandonó Puerto Plata y se dirigió hacia su siguiente destino: Cuba.

Inesperadamente, al poco tiempo de iniciado el trayecto, las autoridades del vapor La Habana anunciaron a los pasajeros que la embarcación realizaría una breve escala en la ciudad de Puerto Príncipe. De inmediato, para no desperdiciar la ocasión, con fecha del 11 de septiembre de 1927, Albizu Campos dirigió un telegrama a Enriquillo Henríquez García¹²² que decía lo siguiente: “Habana tocará Puerto Príncipe. Avise haitianos si conveniente. Abrazos”.¹²³

Así las cosas, Albizu se encontró de pronto en Haití, país que desde 1915 se encontraba bajo un régimen de ocupación extranjera.

Haití bajo el dominio de Estados Unidos

Como se sabe, después de una ardua e intrincada lucha, Haití obtuvo su independencia de Francia en 1804. Sin duda alguna, este admirable y loable logro, convirtió a Haití en el principal referente libertario de toda América Latina. Sin embargo, al aproximarse el centenario de la consecución de la independencia, el panorama económico, social y político no era nada favorable para este país precursor.

Muy atrás habían quedado los años en que en su condición colonial, Haití se había convertido en el principal productor de caña de azúcar a nivel mundial.¹²⁴ De hecho, al iniciarse el siglo XX, la producción azucarera haitiana quedó desplazada por el cultivo de café; producto que se transformó en el eje primordial de la economía del

¹²² Enriquillo Henríquez García estaba muy vinculado al movimiento nacionalista haitiano. De hecho, se desempeñaba como delegado del diario *Le Courrier Haïtien* en Santo Domingo.

¹²³ “Cablegrama”, en Marisa Rosado, *op. cit.* p. 539.

¹²⁴ Todavía hacia mediados del siglo XIX, “Haití era el primer exportador de caoba, el cuarto exportador mundial de café y uno de los primeros diez exportadores mundiales de cacao”. Margarita Vargas Canales, “Los Cacos, ¿una ocupación olvidada?”, en Margarita Vargas Canales (coordinadora), *Haití en la hora crucial*, México, CIALC-UNAM, 2021, p. 79.

país. Empero, debe resaltarse que la gran mayoría de los campesinos del país cultivaban solamente para la subsistencia y para la venta en los mercados locales.¹²⁵ Esta condición estimuló la entrada de artículos de importación provenientes de Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña, así como el surgimiento de un comercio de índole local, controlado principalmente por alemanes y siriolibaneses.¹²⁶ A ello se sumó el dominio extranjero de sectores clave de la economía nacional como la banca, las comunicaciones y los transportes. Este desafortunado cuadro económico, forzó a la administración haitiana a recurrir a cuantiosos préstamos, los cuales en el periodo que va de 1904 a 1915 fluctuaron por arriba de los veinte millones de dólares.¹²⁷ Por lo tanto, la economía del país en los albores del siglo XX se mantuvo a la baja, advirtiendo un claro estancamiento económico.

En cuanto al rubro político se refiere, puede afirmarse que la inestabilidad fue, sin lugar a duda, el sello distintivo. En este sentido, debe advertirse que en Haití, desde las últimas tres décadas del siglo XIX, se consolidaron en materia política, dos vigorosas tendencias. La primera de ellas, la liberal, estuvo formada en su gran mayoría por miembros de la *élite* haitiana, aunque contó entre sus filas con figuras emblemáticas provenientes de sectores sociales menos favorecidos, como fue el caso de Joseph Anténor Firmin. La corriente nacional, por otra parte, estuvo liderada por los militares de alto rango y contó con el apoyo de componentes de la *élite* del país y de miembros de la intelectualidad como el escritor Frédéric Marcelin. El dominio de este sector político fue muy claro desde finales del XIX hasta principios del siglo XX.

Así el escenario, en vísperas a celebrarse el centenario de la independencia, el general Tirésias Simon-Sam, dejó el poder en 1902 con una administración que se

¹²⁵ David Nicholls, "Haití, c. 1870-1930", en Frank Moya Pons, et al., *Historia del Caribe*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 121.

¹²⁶ *Ibidem.*, p. 129.

¹²⁷ En 1910, por ejemplo, se contrajo un préstamo con el *Banque de l' Union Parisienne* en el que solo el 1.46% del monto total del préstamo fue puesto a disposición del Estado haitiano. Antes de la ocupación estadounidense, la deuda haitiana ascendía a más de 22 millones de dólares. Susy Castor, *La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias 1915-1934*, Santo Domingo, Fundación Juan Bosch, 2016, p. 30.

caracterizó por trazar un distanciamiento con la tradicional conexión francesa, prefiriendo un contacto más cercano con los Estados Unidos. Lo cierto es que la renuncia de Simon-Sam dejó un escenario político incierto, en el que se enfrentaron las corrientes políticas lideradas por Joseph Anténor Firmin y Pierre Nord Alexis. En medio de este conflicto, este último personaje accedió a la silla presidencial, y en breve tiempo se autoproclamó presidente vitalicio de Haití. Dicha situación provocó la aparición de dos rebeliones muy importantes. La primera, encabezada por Anténor Firmin fue derrotada con relativa facilidad, en tanto que la segunda, dirigida por Francois Antoine Simon logró expulsar a Nord Alexis del país. Tras la muerte de Francois Antoine Simon, una nueva ola de agitación social se apoderó de Haití. En 1914, por ejemplo, tres presidentes fueron derrocados por insurrecciones. Un año más tarde, Vilbrun Guillaume Sam, se convirtió en el último gobierno, previo a la ocupación militar estadounidense. Ciertamente, esta inestabilidad política se tradujo en una alta vulnerabilidad que desembocó en un creciente interés exterior por controlar Haití. En este contexto, ante la pérdida de influencia por parte de potencias europeas como Francia y Gran Bretaña, la lucha por dominar la parte occidental de la antigua isla de la Española, se redujo al interés de los gobiernos de Estados Unidos y Alemania. La influencia alemana en el país había crecido en los últimos años, y en comparación con Estados Unidos, la presencia germana superaba a la del país de las barras y las estrellas en razón de dos a uno.¹²⁸ Incluso, debe resaltarse que el principal producto de exportación haitiana, el café, tenía como primordial destino la ciudad portuaria de Hamburgo. En efecto, este aumento de influencia preocupó enormemente al gobierno estadounidense. El secretario de estado para América Latina, Robert Lansing, señalaba que “los norteamericanos tenían buenas razones para pensar que Alemania, hacia 1913, se preparaba para asegurar un control exclusivo de las aduanas haitianas y obtener una estación en Mole Saint Nicolas”.¹²⁹ Sin embargo, al estallar la Primera Guerra Mundial las relaciones entre Alemania y Haití disminuyeron considerablemente. Esta circunstancia, junto al clima de inestabilidad política, de agitación social y crisis

¹²⁸ David Nicholls, “Haití, c. 1870-1930”, en Frank Moya Pons, et al., *op. cit.*, p. 129.

¹²⁹ Susy Castor, *op. cit.*, p. 46.

económica que se presentaba en el país, fue aprovechada por el gobierno de la Casa Blanca para por fin, ver concretado su pretérito interés por dominar Haití.¹³⁰ Las justificaciones estadounidenses para sustentar una intervención militar aparecieron pronto. Impedir que las fuerzas submarinas alemanas construyeran bases en Haití fue una de ellas.¹³¹ En realidad, el deseo por controlar las aduanas del país y el afán por incrementar sus inversiones directas, motivaron a la administración del presidente Woodrow Wilson a ordenar, bajo el argumento de que se trataba de una medida destinada a mejorar la condición del país, la invasión estadounidense de Haití.¹³² En este sentido, el día 27 de julio de 1915, el almirante Caperton, desembarcó con sus tropas y marchó hacia la capital del país. Una vez que obtuvo el control de Puerto Príncipe, la administración de ocupación estadounidense instaló en el poder a una figura a modo. Para Caperton, Philippe Sudre Dartinguenave era la persona indicada pues “reconoce que Haití puede aceptar cualquier tratado con los Estados Unidos, la garantía completa del Mole Saint Nicolas y reconoce el derecho de los Estados Unidos a intervenir en los asuntos internos del país para guardar el orden y controlar las aduanas”.¹³³

Con este nuevo escenario político, se sepultó la expresión más distintiva de la revolución de independencia de Haití, la que afirmaba que “ningún blanco, cualquiera que sea su nacionalidad, pondrá un pie sobre este territorio a título de amo propietario; y no podrá, en lo futuro, adquirir ninguna propiedad”.¹³⁴ Con la

¹³⁰ Desde 1889, el *gobierno* de Estados Unidos manifestó claramente su interés por dominar el país caribeño. Su intención primordial: establecer una base naval en Mole Saint Nicolas, de cara a la construcción de un canal interoceánico en el centro del continente.

¹³¹ Desde luego, estos supuestos estuvieron respaldados por la doctrina Monroe y el corolario Roosevelt. Dichos fundamentos de la política exterior estadounidense, le permitieron al gobierno norteamericano, acreditar sus intervenciones en toda América Latina. Para mayor información sobre el uso de estos ejes políticos en Haití, véase: Fernando Gabriel Romero Wimer, et al., *Análisis de las relaciones entre Estados Unidos y Haití (1915-2015): notas para pensar la dialéctica del imperialismo en el Caribe*, Belo Horizonte, Revista de Estudos Internacionais PUC Minas, 2017.

¹³² Durante los primeros meses de su presidencia, Wilson intentó mostrar una cara amable con América Latina, anunciando que los Estados Unidos “nunca volverían a buscar un solo centímetro de territorio por medio de conquistas”. Contrario a estos propósitos, no cabe duda que Wilson superó el papel intervencionista de sus antecesores Roosevelt y Taft. Samuel Eliot, et al., *Breve historia de los Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 612.

¹³³ Susy Castor, *op. cit.*, p. 67.

¹³⁴ *Ibidem.*, p. 30.

invasión a Haití, el gobierno de los Estados Unidos se aseguró facultades y concesiones a placer. Así por ejemplo, en un lapso muy breve de tiempo, el gobierno de ocupación controló la venta de tierras, aumentó la entrada de productos de origen estadounidense, fortaleció su presencia en el sector servicios, y con la firma del tratado del 6 de septiembre de 1915, ratificó el control aduanal estadounidense del país antillano. De hecho, este tratado “dispuso una receptoría general asociada a un consejero financiero nombrado por el presidente de Estados Unidos. Los ingresos aduanales se aplicarían a los costos de la receptoría, los salarios y los gastos del consejero financiero, el interés y el fondo de amortización de la deuda pública haitiana, y para el mantenimiento de un alguacil”.¹³⁵ A partir del régimen impuesto por Washington, el incremento de la deuda pública, la modificación de derechos aduanales y la firma de tratados comerciales quedaron a consentimiento expreso del presidente en turno de los Estados Unidos.

Si bien es cierto que algunos sectores de la *élite* haitiana recibieron con cierto agrado la invasión, también lo es que esta condición de sometimiento desencadenó la aparición de dos tendencias de oposición muy reconocibles.

El primer núcleo se desarrolló, principalmente, en la región rural del territorio haitiano y se caracterizó, entre otras cosas, por su naturaleza armada, por su fuerte arraigo popular, y por un par de incidentes que enmarcan muy bien sus momentos de mayor intensidad.¹³⁶ Estos dos episodios son conocidos como primera y segunda Guerra de los Cacos. A decir de Margarita Vargas, desde la imposición del Código Rural de 1864, el sector agrícola se vio obligado a dejar sus cultivos, para dedicarse por unos días a la reparación, rehabilitación y mantenimiento de los caminos de Haití. Este sistema conocido como *corvée* fue utilizado de manera exacerbada por el gobierno de ocupación estadounidense como mecanismo para explotar y controlar al campesinado haitiano. A raíz de ello, para huir de esta práctica, muchos campesinos se hicieron cacos.¹³⁷ En este sentido, debe señalarse que recién

¹³⁵ Eric Williams, *De Colón a Castro: La historia del Caribe 1492-1969*, México, Instituto Mora, 2009, p. 536.

¹³⁶ Estos dos episodios son conocidos en la Historia haitiana como primera y segunda Guerra de los Cacos. Estas luchas, dicho sea de paso, fueron respaldadas y sostenidas por el campesinado haitiano. Véase: Susy Castor, *op. cit.*, pp. 142-171.

¹³⁷ Margarita Vargas, *op. cit.*, pp. 79-80.

iniciada la ocupación estadounidense, el reconocido político Rosalvo Bobo, con el apoyo del campesinado rebelde, presionó a las autoridades norteamericanas para instalarse en la presidencia del país. Empero, sin importarle esta aspiración, la administración estadounidense decidió nombrar a Philippe Sudre Dartinguenave como presidente de la nación. Esta imposición originó el exilio del Doctor Bobo y la aparición de un movimiento guerrillero en la parte sur y oeste de Haití. El levantamiento conducido por Ismael Codio y orquestado intelectual y financieramente por el nacionalista Antoine Pierre Paul, aunque logró asaltar la capital del país, a principios de 1916 fue liquidado.¹³⁸ Posteriormente, floreció en el norte y en la región de Artibonite una nueva rebelión campesina, que protestó por el despojo agrario, la arbitrariedad de los militares estadounidenses, el trabajo forzado y las condiciones precarias en que vivían la mayoría de los campesinos de Haití. Esta insurrección, comandada por el autonombrado, “jefe del ejército revolucionario que lucha contra los norteamericanos en la tierra de Haití”, Charlemagne Péralte, implementó la lógica de la guerra de guerrillas, situación que puso en jaque constante a las fuerzas de ocupación. Desafortunadamente para esta causa, con un saldo aproximado de 3, 500 campesinos muertos, 10, 000 revolucionarios capturados, y con la detención, asesinato y posterior exposición del cuerpo de Charlemagne Péralte en enero de 1919, la revuelta fue pulverizada.

¹³⁸ Efectivamente, Antoine Pierre Paul es un personaje muy importante en la lucha contra el gobierno de ocupación estadounidense, que desafortunadamente, cuenta con muy pocos reflectores. No obstante, se sabe que nació en Les Cayes en 1880 y que ejerció como abogado, empresario y diputado. Sabemos también que durante el régimen de ocupación, el jurista haitiano, además de organizar el golpe de 1916 contra el gobierno designado por Estados Unidos, se afilió a la *Union Patriotique* y a la *Association Fraternelle des Travailleurs*, asociación que desde 1921 había comenzado la organización de huelgas contra el gobierno intervencionista. Incluso se tiene noticia de que Pierre Paul fundó el *Parti National Travilliste* (1929) y que asistió a la VII Conferencia Internacional Americana de Montevideo en 1933, como representante de la nación haitiana. Otra situación que no debe pasar desapercibida, es que como bien señala Margarita Vargas, “lo que no ha sido narrado historiográficamente quizás ha sido contado literariamente”. Tal es el caso de la novela de Michel Soukar, *La prison des jours*, trabajo que narra la historia del levantamiento armado organizado por Pierre Paul en 1916. Véase: Margarita Vargas, *op. cit.*, pp. 94-97. “Convención de la enseñanza de la historia” en, <https://www.poderjudicialyucatan.gob.mx/digestum/marcoLegal/08/2013/DIGESTUM08186.pdf>. Y *The Formation of the Parti National Travilliste* en, <http://thedreamvariation.blogspot.com/2018/12/the-formation-of-parti-national.html>.

Sin embargo, en sintonía con el análisis de Susy Castor, debe subrayarse que a pesar de estos reveses, esta resistencia no pudo exterminarse a cabalidad durante el periodo de ocupación norteamericana.¹³⁹

De otra parte, el segundo núcleo de oposición al régimen implantado por la invasión estadounidense, se vislumbró a la luz de una corriente subversiva de carácter político e intelectual. En contra de la violación a la soberanía haitiana y en franco rechazo a las arbitrariedades realizadas por el ocupante extranjero, esta vertiente se cimentó alrededor del Movimiento Nacionalista. Esta corriente a su vez, contó con la *Union Patriotique* como brazo político y con la prensa escrita como vehículo de sus protestas e inconformidades. Este movimiento tuvo un primer gran esplendor en el periodo que va de 1915 a 1922, donde sobresalieron por sus críticas punzantes, los periodistas, Georges Sylvain, Elie Guerin, Georges Petit, Edgar Pouget y Joseph Jolibois Fils.¹⁴⁰ Con la llegada al poder de Joseph Louis Borno en 1922, se decretó una férrea ley de censura de prensa que hostigó y acosó a las principales plumas del movimiento nacionalista. En esta nueva etapa, se unen a la oposición elementos políticos que inicialmente habían aceptado de buena manera la intervención estadounidense. Desplazados políticamente, relegados comercial e industrialmente, y además menospreciados racialmente, este sector comenzó a rechazar frontalmente el orden establecido por el gobierno de los Estados Unidos. En esta fase que corre de 1922 a 1925, destacan figuras como la del historiador Dantés Bellegard, el abogado Sténio Vincent y el poeta Seymour Pradel. El último periodo de auge del movimiento nacionalista, en 1925, se relacionó con el impulso generado por jóvenes haitianos que habían realizado sus estudios en instituciones extranjeras. Entre estos jóvenes destacan los escritores Jacques Roumain, Anthony Lespés, así como el poeta Émile Roumer.¹⁴¹

¹³⁹ Tras la muerte de Charlemagne, Benoit Batrville, primer lugarteniente, tomó el mando de la resistencia hasta su ejecución por el cuerpo de *marines* estadounidenses en mayo de 1920.

¹⁴⁰ No se debe perder de vista a Joseph Jolibois Fils, pues fue una de las plumas más críticas del régimen de ocupación estadounidense. Líder del movimiento nacionalista y director del periódico *Le Courrier Haïtien*, Jolibois Fils estuvo más de una decena de veces en la cárcel.

¹⁴¹ Susy Castor llama a este grupo de jóvenes, el Grupo de Sangre Nueva. Véase, Susy Castor, *op. cit.*, p. 176.

Ahora bien, debe quedar claro que este movimiento de resistencia, como ya se esbozó recientemente, se estructuró alrededor de dos elementos fundamentales: la *Union Patriotique* y la prensa escrita.¹⁴² En este sentido, la conexión más firme que Pedro Albizu Campos articuló en su efímera visita a Haití, se generará de manera muy natural con el movimiento nacionalista, a través de estos ejes.

Pedro Albizu Campos en Haití

En las primeras horas de la mañana del día 12 de septiembre de 1927, el comisionado del Partido Nacionalista de Puerto Rico, Pedro Albizu Campos, con la finalidad de hacer rendir al máximo su inesperada estadía en Haití, emprendió de inmediato el descenso del barco. Como indica Benjamín Torres, salvo en casos muy contados, en la mayoría de sus conferencias Albizu Campos había hablado en favor de la desocupación de Haití. Asiduamente, Albizu manifestó que la liberación de Haití era un hecho que le competía a toda América Latina, pues “es una necesidad para todos los pueblos iberoamericanos, pues si ellos no ayudan a los haitianos liberalmente, espontáneamente y sin condiciones, el pueblo haitiano tendrá que buscar con nuestros enemigos el apoyo que no hemos sabido ofrecerle ni darle. Es un asunto de alta política ganarnos la simpatía de Haití por medio de manifestaciones elocuentes y de sentimientos de amistad y de justicia que nosotros sentimos por ellos”.¹⁴³ Si se analiza la relación entre el *Nacionalista de Ponce* y la condición de ocupación de Haití, se puede observar una clara actitud de respaldo por parte del semanario puertorriqueño a la causa promovida por el Movimiento Nacionalista Haitiano. En este contexto, a principios del mes de enero de 1926, la publicación borinqueña publicó un artículo titulado “Haití”, en donde se destaca la campaña de resistencia llevada a cabo por la *Union Patriotique* y la intensificación de la represión por parte del gobierno del presidente Borno hacia el movimiento nacionalista. En referencia a este aspecto en particular, el semanal reprobó la

¹⁴² Incluso, debe mencionarse que la *Unión Patriotique* tenía presencia en el exterior. Tal es el caso de los nexos que construyó con los exiliados haitianos que residían en la ciudad de Nueva York.

¹⁴³ “Albizu Campos estuvo algunas horas en Puerto Príncipe, Haití”, en Benjamín J. Torres, *op. cit.*, p. 56. Inclusive, Albizu no perdió ocasión para exigirle a la Liga de la Naciones que presionara al gobierno de Estados Unidos para que explicara los actos de barbarie que realizaba en Haití. “La retirada americana de Santo Domingo”, en Pedro Albizu Campos, *Escritos, op. cit.*, p. 46.

detención de Joseph Jolibois Fils, señalando que “los representantes de la democracia americana han puesto otra vez en prisión a Jolibois, el director de *Le Courrier Haitien*, y han confiscado su imprenta”.¹⁴⁴ Otro ejemplo relacionado al interés del *Nacionalista de Ponce* por difundir la causa de la liberación haitiana apareció al iniciarse el año de 1927. Uno de los principales colaboradores de la publicación, J. A. Dávila Sempritt, realizó un artículo que criticó la intervención estadounidense, la imposición de una farsa de constitución y la represión interna contra los miembros de la prensa haitiana. Además, el artículo reveló un paralelismo entre la situación de Haití y Puerto Rico al ser “dos espinas clavadas en el corazón de América. Son dos manchas en el cielo de la libertad de todo un continente”.¹⁴⁵ Otra nota que hizo referencia a la situación de Haití apareció en marzo de 1927 y tal como las alusiones anteriores, condenó la intervención de Estados Unidos en el país antillano y su intención de quedarse con todas las riquezas del país, apuntando que el “gobierno yanqui sostiene en Haití una tiranía militar usando de instrumento a un tal Borno (...) degenerado que está dispuesto a vender su patria”.¹⁴⁶

Teniendo como telón de fondo estas ilustrativas referencias, Albizu bajó del buque, tomó un taxi y se dirigió al monumento construido en honor al artífice de la independencia y primer gobernante de Haití: Jean Jacques Dessalines. Acto seguido, y por recomendación de Enriquillo Henríquez, el representante puertorriqueño acudió al domicilio de uno de los principales nacionalistas haitianos. En casa de Antoine Pierre Paul, Albizu contó a detalle las razones, propósitos y logística de su viaje por América Latina.¹⁴⁷ Además, en esta charla habló sobre la situación de los pueblos latinoamericanos respecto a los Estados Unidos e insistió en la “necesidad de una política de interpenetración entre pueblos latinos, para formar un frente unido y único y una liga infranqueable para las invasiones morales y humillantes de los yanquis”.¹⁴⁸ Al término de la plática, Albizu regresó al barco

¹⁴⁴ “Haití”, *El Nacionalista de Ponce*, 9 de enero de 1926.

¹⁴⁵ “Haití”, *El Nacionalista de Ponce*, 1 de enero de 1927.

¹⁴⁶ “El Senador King y el Títere Haitiano, Borno”, *El Nacionalista de Ponce*, 19 de marzo de 1927.

¹⁴⁷ Como ya se ha dicho, Antoine Pierre Paul no era cualquier simpatizante del nacionalismo haitiano. Bajo su dirección la guerrilla campesina logró asaltar la capital del país en 1915.

¹⁴⁸ “Albizu Campos estuvo algunas horas en Puerto Príncipe, Haití”, en Benjamín Torres, *op. cit.* p.57.

para esperar el reinicio del viaje. Sin embargo, Antoine Pierre Paul, consciente de que el vapor zarparía más tarde, se comunicó con Joseph Jolibois Fils, quien dicho sea de paso, ya estaba enterado de la llegada de Albizu, y enseguida organizaron un *champagne* relámpago en estima del visitante puertorriqueño. Así la situación, los dos nacionalistas haitianos llegaron al lugar donde descansaba el vapor La Habana, invitaron a Albizu al *coctail* y tomaron las calles de la capital haitiana. En concordancia con lo que apunta *Le Courier Haitien*, Albizu visitó a diversos personajes vinculados con el movimiento nacionalista haitiano. Entre estas aceleradas visitas destacan: la de Victor Cauvin, reconocido abogado que fungía como secretario general de la *Union Patriotique*; la de Dantès Bellegarde, anteriormente ministro plenipotenciario en París y reconocido historiador; y la de Édouard Estève y Simon Vieux, personajes que en ese momento ocupaban la presidencia y vicepresidencia de la Cámara de Comercio Haitiana. De igual manera, el representante del Borinquen, conoció a I.C. Lherisson, presidente de la Liga de los Derechos del Hombre en Haití, se relacionó con el reconocido abogado nacionalista, Pierre Hudicourt, y saludó a los compañeros de los diarios *Le Courier Haïtien*, *Le Temps*, *Le Nouvelliste* y *L'Haïtien*.¹⁴⁹ De acuerdo con el editorial de *Le Courier Haïtien*, la redacción del diario agradeció la visita del ilustre nacionalista puertorriqueño y le solicitó “desmentir todas las mentiras que el Americano sin escrúpulo ha publicado y sigue publicando (...) en donde se empeña en hacer pasar al haitiano como un pueblo semisalvaje”.¹⁵⁰ *L'Haïtien*, por su parte, se mostró muy contento con la presencia de Albizu Campos. El director de la publicación, el Doctor Pressoir, le obsequió al visitante un ejemplar del Manual de Historia de Haití, escrito por el Doctor C. Dorsainvil. Por último, *Le Temps*, aplaudió el paso del puertorriqueño por las instalaciones del diario y en su edición del 12 de septiembre de 1927, transcribió el pensamiento de Albizu con respecto a Estados Unidos y su misión por América Latina, señalando que “Puerto Rico ha hecho una guerra defensiva contra la absorción de Estados Unidos; en este momento entramos en otra fase de la resistencia y tomamos la ofensiva. Y todo el continente está

¹⁴⁹ “El delegado puertorriqueño Dr. Albizu Campos, pasó algunas horas en Puerto Príncipe”, *El Nacionalista de Puerto Rico*, septiembre de 1927.

¹⁵⁰ *Idem*.

interesado en nuestra lucha, que es la de cada pueblo hispano-americano (...). No es la causa de Haití la que yo defiendo, ni la de República Dominicana, ni la de Puerto Rico, sino la de todo el continente hispanoamericano”.¹⁵¹

Posteriormente, Albizu asistió al *Caves de Bourdeaux* para disfrutar de un *champagne* en su honor. “Allí confraternizó con unos doscientos nacionalistas haitianos y con representantes de la prensa de ese país. Recibió en esa ocasión endoso absoluto por la causa independentista puertorriqueña”.¹⁵² Una vez terminado el brindis, Albizu Campos, satisfecho con los nexos y con la sensación positiva que dejó su imprevista visita, regresó a la embarcación para esperar su partida.

Balance de la visita

Lo más relevante de la visita de Pedro Albizu Campos a Haití radica en que a pesar de su cortísima estancia, el puertorriqueño consiguió amalgamar una atractiva red de contactos que respaldó y alentó moralmente la causa de la independencia de Puerto Rico. Sin duda, la situación de ocupación de Haití por parte del gobierno de Estados Unidos obstaculizó e imposibilitó un apoyo de mayor amplitud. De hecho, se puede afirmar que la visita a casa de Pierre Paul fue clave, ya que las razones y objetivos de la gira albizuísta, generaron en el nacionalista haitiano un fuerte sentimiento de afinidad. Al darse el primer retorno de Pedro Albizu Campos a la embarcación, el líder de la *Union Patriotique*, llamó de inmediato a uno de los principales emblemas de la lucha nacionalista, Joseph Jolibois Fils, para contarle las particularidades de la charla y proyectar una reunión. Desde luego, al igual que Jolibois Fils, Albizu se había convertido en uno de los principales críticos del imperialismo estadounidense. Incluso, la afinidad se reflejó en el marco en el que ambos personajes vertían sus críticas, pues tanto Albizu como Jolibois utilizaron los medios impresos para denunciar la situación de opresión que el gobierno de Estados Unidos ejercía no sólo sobre sus respectivos países, sino en toda la región.

¹⁵¹ “El Dr. Albizu Campos en Haití. Un mensaje que dirige a cada haitiano”, *El Nacionalista de Ponce*, septiembre de 1927.

¹⁵² Marisa Rosado, *op.cit.*, p. 130.

Fue tal la simpatía que despertó Albizu Campos, que para no pasar por alto su visita a tierras haitianas, Pierre Paul y Jolibois Fils planearon, sobre la marcha, una breve agenda de visitas y una reunión extraordinaria en su honor. Igualmente, no debe olvidarse que esta singular conexión provino de una lectura similar en relación con propagar en el exterior, las deplorables condiciones de dominio impuestas por el gobierno de Washington. En este sentido, el nacionalismo haitiano, al igual que el puertorriqueño, buscó concertar y concretar apoyos al movimiento nacionalista en el extranjero. Por ello, a raíz de la visita de Albizu a Puerto Príncipe, Jolibois no tardó en contactar a la dirigencia del Partido Nacionalista de Puerto Rico. En carta dirigida al presidente del partido, Federico Acosta Velarde, el líder de la resistencia, le comunicó que derivado de la efímera visita de Albizu Campos a la capital haitiana, se ha atrevido a saludarle y a solicitarle la formación de un comité en favor de la lucha por la liberación de Haití. En respuesta, en la Junta Nacional del partido, celebrada el 3 de octubre de 1927, de manera unánime, el nacionalismo puertorriqueño aceptó la formación del Comité Pro Independencia de Haití.¹⁵³ Por cierto, no está demás mencionar que el mismo Jolibois Fils se convertirá, en el corto plazo, en uno de los enviados especiales para difundir la causa de la libertad de Haití por América Latina.¹⁵⁴

Al borde del medio día, antes de abandonar Puerto Príncipe, un Pedro Albizu Campos visiblemente emocionado, se despidió de los nacionalistas haitianos comprometiéndose a “hablar de Haití en donde quiera que tenga que defender la causa puertorriqueña”.¹⁵⁵

¹⁵³ “Voz de solidaridad”, *El Nacionalista de Ponce*, 8 de octubre de 1927.

¹⁵⁴ El propio Albizu, como mecanismo para fomentar apoyos en la región, recomendó a la dirigencia del nacionalismo haitiano aprender el idioma español. Por lo que respecta a Jolibois Fils, debe resaltarse que su gira por América Latina comenzó de manera muy diferente a como la inició Albizu. Al denunciar la intención gubernamental de ceder al gobierno de los Estados Unidos el departamento de Artibonite, el líder de la *Union Patriotique* fue forzado a huir del país y a refugiarse en territorio dominicano. Orillado por las circunstancias, en medio de un claro clima de represión, inició su misión por Latinoamérica. De hecho, el líder histórico del nacionalismo haitiano coincidirá con Pedro Albizu Campos en tierras mexicanas. En la ciudad de México, ambos personajes se vincularán a la Unión Centro Sud Americana y Antillana (UCSAYA). Véase: “Bajo el régimen de la fuerza”, *El Nacionalista de Puerto Rico*, 8 de octubre de 1927. Y “J. Jolibois Fils se refugia en territorio dominicano”, *Listín Diario*, 20 de septiembre de 1927.

¹⁵⁵ “Albizu Campos estuvo algunas horas en Puerto Príncipe, Haití”, en Benjamín Torres, *op. cit.* p.57.

Capítulo 4. Tercera estación, la Cuba de Gerardo Machado

Cuba cae en manos de los Estados Unidos

Si bien el desembarco de las tropas estadounidenses en tierras cubanas tuvo lugar el 20 de junio de 1898 en el contexto de la guerra hispano-cubana, el interés del gobierno de los Estados Unidos por hacerse de Cuba era pretérito. Desde la intención de Tomas Jefferson por anexarse la Isla, pasando por las ofertas de compra que el gobierno estadounidense le hizo a España en 1848 y 1854, hasta llegar al afianzamiento de la idea de la fruta madura o de la espera paciente, los Estados Unidos siempre mostraron su ambición por añadir Cuba a la Unión Americana.¹⁵⁶

La gran oportunidad se les presentó cuando en la tercera etapa de la guerra de independencia cubana decimonónica, dos de los principales próceres de la lucha perdieron la vida. En efecto, los decesos de José Martí y de Antonio Maceo, celosos defensores de la libertad de Cuba y feroces opositores a cualquier tipo de injerencia estadounidense, abrieron la puerta para la intromisión de Estados Unidos en la contienda. La fuerte campaña anti-hispánica promovida por los diarios *World y Journal*, así como la misteriosa voladura del acorazado *Maine*, fueron los dos eslabones que sirvieron de base para fabricar el pretexto de la invasión.¹⁵⁷ Por

¹⁵⁶ Para un análisis completo sobre las intenciones estadounidenses de hacerse de Cuba, véase: Ramiro Guerra Sánchez, *La expansión territorial de Estados Unidos a expensas de España y de los países hispanoamericanos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973, pp. 101-121.

¹⁵⁷ En el primer caso, los diarios estadounidenses *World y Journal*, con la finalidad de ganar anunciantes y aumentar sus ventas, recurrieron al sensacionalismo para retratar los “horrores” de la guerra hispano-cubana y para exigir la intervención de las fuerzas estadounidenses en el conflicto. Cristina González, E.U.A. *Síntesis de su historia II*, México, Instituto Mora, 1988, vol. 9, p.109. De otra parte, para satisfacer su interés por hacerse del control de Cuba, el gobierno de la Casa Blanca comenzó a fabricar el pretexto idóneo para involucrarse en el conflicto. En este sentido, en contra de todos los protocolos diplomáticos, el 24 de enero de 1898 el gobierno norteamericano envió a La Habana el acorazado *Maine*. Sin embargo, el gobierno español lo recibió sin percance alguno y de acuerdo a las normas diplomáticas de cortesía, envió a la ciudad de Nueva York el crucero *Vizcaya* en visita de respuesta. Como el plan de provocación fracasó, no hubo más remedio que recurrir a la autoagresión. L. Vladimirov, *La diplomacia de los Estados Unidos durante la Guerra Hispano-Americana de 1898*, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1958, pp. 66-67. Efectivamente, la voladura se convirtió en el pretexto perfecto: “La destrucción de esa notable embarcación ha llenado de un horror indescriptible el corazón nacional (...) solicito al Congreso recurra a las fuerzas militares y navales de los Estados Unidos en lo que sea pertinente para esos propósitos”. William McKinley, “El interés de la humanidad y la civilización”, en José Luis Orozco (compilador), *Las primicias del imperio. Testimonios norteamericanos 1898-1903*, México, Premia Editora, 1984, pp. 62-67.

supuesto, en el discurso oficial, los Estados Unidos enarbolaron las banderas de la libertad y la solidaridad, y advirtieron sobre su supuesto desinterés político y económico sobre Cuba. En lo hechos, después de derrotar a las fuerzas marítimas españolas en la bahía de Cavite, Filipinas, el gobierno de las barras y las estrellas comenzó el bloqueo y el bombardeo de las ciudades costeras más importantes de Cuba. A partir de este momento, la guerra por la independencia de Cuba se desarrolló en el interior de la Isla y en las inmediaciones costeras del territorio antillano. En este último caso, la flota estadounidense no tuvo problemas en pulverizar a las fuerzas hispanas comandadas por el almirante español, Pascual Cervera. En lo concerniente al frente terrestre, las tropas estadounidenses no tuvieron la misma suerte que la flota marítima. En la toma de Caney, ante la embestida del ejército español, las huestes estadounidenses sufrieron pérdidas considerables. De no haber sido por el auxilio de las fuerzas insurgentes, el ejército estadounidense hubiera sucumbido fácilmente.¹⁵⁸ No obstante lo anterior, frente al inminente apoderamiento de la ciudad de Santiago, por parte de los independentistas, los generales Shafter y Miles, impidieron el franco acceso de las tropas revolucionarias cubanas a la plaza central de la ciudad, dejando claros los verdaderos intereses del gobierno de Estados Unidos con respecto a Cuba: controlar y dominar a plenitud la isla antillana. Esta condición de intromisión, desafortunadamente para la causa independentista, aconteció en el momento menos oportuno, dado que a estas alturas de la contienda, junio de 1898, las fuerzas realistas españolas se encontraban casi al borde de la derrota. De tal manera que la intrusión de Estados Unidos en el conflicto cubano-español, interrumpió el proceso independentista de Cuba, pues la Isla se vio repentinamente en la transición de una condición colonial a otra.

Pocos días después de la toma de la ciudad oriental, el gobierno norteamericano decidió poner fin a las hostilidades. Sin tomar en consideración el punto de vista de las instancias revolucionarias mambisas, como si el gobierno estadounidense fuese el ganador exclusivo de la guerra, el 30 de julio de 1898, el presidente William

¹⁵⁸ FAR, *Historia de Cuba*, Cuba, Dirección Política de las FAR, 1967, pp. 501-502.

Mckinley colocó en la mesa de negociaciones los requisitos del armisticio. De acuerdo con el documento, España debía renunciar a Cuba y a manera de compensación, tenía que ceder a los Estados Unidos, Puerto Rico, una de las islas de los Ladrones (hoy islas Marianas) y Filipinas. El 10 de diciembre de 1898, con la firma de los Tratados de París, se inauguró en Cuba un régimen de ocupación militar que sentó las bases para la instauración de un modelo de penetración profunda por parte del gobierno de los Estados Unidos.

Así el escenario, con la finalidad de combatir lo que los estadounidenses consideraban un legado nocivo y obsoleto, el nuevo régimen divulgó la idea de que con la americanización, la isla de Cuba se modernizaría y desarrollaría a cabalidad. Para tales efectos, el régimen interventor impulsó como vehículo para la americanización, un nuevo modelo de educación, que al igual que en Puerto Rico, se adhirió a los patrones de la idiosincrasia norteamericana. Por otro lado, el despertar del ramo turístico en Estados Unidos, promovió la creación de una industria turística cubana afín al gusto, a la manera y a la preferencia estadounidense. En este entendido, sin ningún tipo de restricción, los inversionistas norteamericanos controlaron los puntos clave del eslabón turístico cubano, esto es, traslados, hoteles, restaurantes, bares, clubes nocturnos, cabarets y burdeles.¹⁵⁹ De hecho, la consolidación de este sector, trajo consigo la reestructuración de La Habana y de otras importantes ciudades cubanas. Muestra de ello, fue el crecimiento de la red eléctrica, telefónica y telegráfica, y el mantenimiento y construcción de nuevas vías de comunicación, las cuales permitieron el desenvolvimiento de trenes y de vehículos automotores. El sector de servicios, igualmente, estuvo prácticamente en manos del capital estadounidense. En este sentido, la *Habana Electric Railways Co.*, empresa con fuertes inyecciones de capital estadounidense, comenzó en 1901 a operar los servicios del tranvía y del alumbrado eléctrico en la ciudad capital. Posteriormente, a mediados de la década de los años veinte, la *Habana Electric* fue absorbida por el importante consorcio estadounidense Casa Morgan, emporio que además de dominar el sector eléctrico

¹⁵⁹ Consúltese: Louis A., Pérez Jr., *On becoming cuban. Identity, nationality, and culture*, North Carolina, The University of North Carolina Press, 1999.

y el sistema de los tranvías, ahora a nivel nacional, dirigió la distribución de gas y el servicio telegráfico y telefónico en 94 localidades del país, a través de la *Cuban Telephone Co.*¹⁶⁰

Ahora bien, debe advertirse también, que en el momento en que el gobierno de Estados Unidos se hizo del control de Cuba, los poblados y regiones rurales, padecieron una rápida y acelerada penetración económica. En el caso particular de la parte occidental de la Isla, la región experimentó un considerable crecimiento en las inversiones dirigidas a la explotación minera y al desarrollo de la industria tabacalera. En este contexto, el acaparamiento de la extracción de hierro y cobre fue intenso. La *Bethlehem Iron Works* dominó el 80% de la explotación del hierro, mientras que la *American Metal Co.*, desde épocas muy tempranas de la presencia de Estados Unidos en Cuba, invirtió y despuntó en la extracción y comercialización del cobre.¹⁶¹ Con respecto al tabaco, a partir de 1902, la empresa estadounidense, *American Cigar Co.*, se hizo del control del tabaco cubano al comprar la mayoría de las marcas y fábricas.¹⁶² En el oriente de Cuba, con la inauguración de la línea del tren Santa Clara-Santiago, propiedad de la empresa norteamericana *Cuba Railroad Co.*, la actividad azucarera creció exponencialmente. La propia *Railroad* al percatarse de este desenvolvimiento productivo, operó catorce centrales en esta región. Cabe apuntar que la explotación de la caña de azúcar, a pesar del cambio de metrópoli, continuó siendo la principal actividad económica de la Isla al convertirse en el punto neurálgico de las inversiones estadounidenses en Cuba. Tomando en consideración los datos proporcionados por Antonio Santamaría García, las empresas estadounidenses vinculadas al comercio del azúcar llegaron a elaborar el 70 % de la zafra insular.¹⁶³ Por consiguiente, la *Cuban American Sugar Co.*, la *Guantánamo Sugar Co.*, y la *Punta Alegre Co.*, por citar algunos ejemplos, con la finalidad de aumentar sustancialmente sus ganancias, modernizaron sus

¹⁶⁰ Casa Morgan, parte del mosaico empresarial de la familia Rockefeller, controlaba las compañías *General Electric, Electric Band and Share, American Foreign Power, American Telephone and Telegraph* y *Western Union*. Óscar Pino Santos, *La oligarquía yanqui en Cuba*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1975, p. 108.

¹⁶¹ *Ibidem.*, p. 107.

¹⁶² Julio Le Riverend, *Historia Económica de Cuba*, La Habana, Ediciones Ariel, 1972, p. 208.

¹⁶³ Antonio Santamaría García, "Evolución económica 1700-1959", en Consuelo, Naranjo Orovio (coord.), *Historia de las Antillas. Historia de Cuba, vol. 1*, España, editorial Doce Calles, 2009, p. 115.

centrales azucareros con nuevos equipos y al no existir un verdadero control sobre la compra-venta de terrenos, adquirieron vorazmente grandes extensiones de tierra. Incluso, con el Tratado de Reciprocidad Comercial, firmado entre el gobierno norteamericano y las autoridades cubanas en 1902, el gobierno de Washington fijó el papel que le correspondería a la Isla, dándole el rol de productor de cultivos tropicales, de lugar propicio para la inversión e instalación de empresas estadounidenses, y de mercado para los productos manufacturados provenientes de la metrópoli.

En materia política, el gobierno de los Estados Unidos instauró en Cuba un gobierno de carácter militar que sentó las bases para la imposición de un protectorado. Si bien en un primer momento el presidente William Mckinley se inclinó hacia la anexión, al final de cuentas, por sus propósitos reeleccionistas, cambió de opinión e impulsó el plan redactado por el secretario de guerra, Elihu Root. En virtud de esta propuesta, el gobierno estadounidense planteó los siguientes objetivos: celebrar lo más pronto posible elecciones municipales, formar una asamblea constituyente que diera pie a la creación de una Carta Magna de carácter republicana, y aceptar de manera obligatoria un apartado constitucional que fijara la futura relación de control de Estados Unidos sobre Cuba.

En efecto, el bosquejo de Elihu Root fue respaldado velozmente por el gobierno de ocupación, lo que aceleró la formación y configuración de nuevas entidades políticas, que estuvieron dispuestas a participar en este escenario político. En concordancia con lo anterior, se celebraron sin ningún tipo de irregularidad, las elecciones a nivel municipal. Asimismo, el día 5 de septiembre de 1900, se realizaron elecciones para elegir a los 31 delegados que conformarían la asamblea constituyente. Debe mencionarse que todavía en este momento, la mayoría de los cubanos consideraba que la asamblea y la redacción de la Constitución eran dos pasos muy importantes para acceder a la formación de una república libre y soberana. De ahí que la línea a seguir fuera sencilla para los constituyentes, redactar la Constitución republicana de Cuba, para dilucidar después el problema de las relaciones con Estados Unidos. En estas circunstancias, el gobernador militar

de Cuba, Leonard Wood, intuyendo acertadamente que los assembleístas abordarían el tema de la relación con Estados Unidos como un tema de orden secundario y no prioritario, reunió a una parte considerable de la comisión constituyente para advertirles de la suprema importancia que este asunto tenía para el gobierno de Washington. En esta charla de carácter informal, el gobernador “los invitó a una cacería en la Ciénega de Zapata y allí les dio a conocer una carta del secretario de guerra, Elihu Root, donde se sugerían algunos elementos que debían tenerse en cuenta en el documento a redactar. En esa misma misiva estaban contenidos los aspectos fundamentales de lo que más tarde sería conocido como Enmienda Platt”.¹⁶⁴ Mientras tanto, en el Congreso de los Estados Unidos se aprobó, para cumplir con el protocolo oficial, la enmienda constitucional propuesta por el senador Orville Platt, la cual retomaba los postulados de la carta Root. De acuerdo con esta propuesta, el gobierno de los Estados Unidos intervendría militarmente en la Isla en caso de que así lo juzgase conveniente, controlaría el comercio y las relaciones exteriores de Cuba, y construiría una base naval en Guantánamo. Como es de suponerse, la reacción de los congresistas fue en su gran mayoría de rechazo a la proposición de Root y Platt, y suscribieron que el gobierno cubano que recién se formaba, no establecería ningún tratado que comprometiera la soberanía y la independencia, ni autorizaría a extranjeros ocupar parte del territorio para fines militares.

Con todo, cuando la Constitución cubana quedó redactada, los miembros de la convención comenzaron a discutir sobre el carácter intrusivo de la enmienda. En este tenor, los constituyentes se reunieron en un notable ambiente de presión, pues previamente, el Diario de la Marina, había publicado un mensaje de Elihu Root en el que le advertía al presidente de la Comisión de Relaciones de la Convención, Domingo Méndez Capote, que “solo mediante la aceptación de la Enmienda Platt el presidente de los Estados Unidos entregaría el control y el gobierno de Cuba a los cubanos”.¹⁶⁵ Así la situación, en el seno de la asamblea se identificaron tres

¹⁶⁴ Concepción Planos Viñals, “La primera ocupación norteamericana: objetivos y resultados”, en Instituto de Historia de Cuba, *Historia de Cuba. La Neocolonia. Organización y crisis desde 1899 hasta 1940*, La Habana, Editorial Félix Varela, 2004, p. 28.

¹⁶⁵ “La carta Root”, *El Diario de la Marina*, 12 de junio de 1901.

posturas alrededor de la propuesta del senador Platt. La primera de tendencia conservadora, consideró que la enmienda era una necesaria consecuencia del expansionismo imperialista de los Estados Unidos, por lo que no opuso mayores obstáculos para su aceptación. La segunda postura apostó por una posición moderada al aceptar con suspicacia el agregado constitucional. Según esta reflexión, había que reconocer íntegramente el documento exigido, porque en el plazo inmediato era muy peligroso provocar una confrontación con los Estados Unidos, posteriormente podría retirarse la Enmienda Platt. La tercera posición de tonalidad radical, y contraria a los puntos de vista anteriores, sostuvo que la enmienda lesionaba clara y abiertamente la soberanía e independencia de Cuba. Según los resultados del plebiscito del día 12 de junio, los votos de las parcialidades conservadora y moderada sumaron 16, a los que hay que agregar 4 abstenciones por ausencia. Entre tanto, la facción radical cosechó 11 insuficientes sufragios. Así, en el año de 1901 se estrenó en Cuba una república que poco se acercaba a la que proyectaron José Martí y Antonio Maceo.

Una vez que el gobierno de los Estados Unidos logró imponer un estatuto afín a sus necesidades, llamó a elecciones presidenciales como acto último para entregar la nueva república intervenida a los cubanos. En sintonía con lo anterior, los gobiernos cubanos que se instalaron a partir de este momento, se caracterizaron por mantener y engrosar los vínculos con el gobierno de la Casa Blanca. De hecho, en un primer momento, Tomás Estrada Palma, identificado plenamente con los principios y valores estadounidenses, recibió el apoyo incondicional de la nueva metrópoli. A decir verdad, en el marco de este gobierno, la administración cubana cedió a Estados Unidos las importantes bases marítimas de Guantánamo y Bahía Honda. Además, durante este régimen, se firmó el Tratado de Reciprocidad Comercial, el cual supuso la rebaja del 20% del arancel para el tabaco y el azúcar en el mercado estadounidense y la rebaja del 30% y 40% de los productos de manufactura norteamericana que entraran a la Isla.¹⁶⁶ En este mismo cuatrienio se efectuaron

¹⁶⁶ Jorge Ibarra, *Cuba 1898-1921. Partidos políticos y Clases sociales*. La Habana, editorial de ciencias sociales, 1992, p.235. Véase también: José Gatría, "Los Tratados de Reciprocidad entre Cuba y los Estados Unidos de Norteamérica", en *América. Revista de la Asociación de Escritores y Artistas Americanos*, Vol. XI, Enero-Febrero, La Habana, 1941.

elecciones para elegir representantes a la Cámara y a raíz de ello, se conformaron las dos organizaciones políticas más importantes de la etapa republicana: el Partido Liberal y el Partido Moderado, organización que en el corto plazo se transformaría en el Partido Conservador de Cuba. Conforme a esta tesitura, ambos partidos, a veces más a veces menos, se mostraron coincidentes en aceptar la situación neocolonial de la Isla, buscando concretar reformas dirigidas a fortalecer nexos en materia económica y política con el gobierno estadounidense y con los monopolios norteamericanos presentes en Cuba. Además, uno y otro, a pesar de ser contrincantes y supuestamente entidades opuestas, intercambiaron frecuentemente miembros y grupos. Lo cierto fue que el común denominador de ambas agrupaciones políticas, durante toda la etapa del control estadounidense, se vislumbró a la luz de tratar de ocupar el mayor número de peldaños en el aparato estatal, sin importar llevar a cabo actos de opresión, violencia, manipulación de votos y fraudes electorales. Esta constante trajo consigo múltiples problemas y enfrentamientos entre liberales y conservadores.

El proceso electoral de diciembre de 1905 es claro ejemplo de lo anterior, pues el presidente, Estrada Palma, haciendo uso de la maquinaria estatal aseguró su reelección. De hecho, para garantizar su triunfo, destituyó de sus cargos administrativos a todo aquel que se mostrara contrario a favorecer su reelección, persiguió a sus más feroces opositores y facilitó la creación de por lo menos 150 mil nombres ficticios en el desarrollo de la jornada electoral.¹⁶⁷ Estas actitudes provocaron la condena de los comicios por parte del Partido Liberal y la formación de un alzamiento que intentó derrocar al ocupante del palacio presidencial. Esta rebelión, dicho sea de paso, estuvo conformada principalmente por los sectores afrodescendientes, y alcanzó gran relevancia en Pinar del Río, La Habana y Santa Clara. En los hechos, la reacción de la metrópoli recayó en un primer momento en la mediación, al solicitar la invalidación del proceso electoral. Empero, la posición de Estrada Palma no descansó en la aceptación y aprobación, sino que inesperadamente optó por presentar su renuncia. Ante este panorama de

¹⁶⁷ Jorge Ibarra, *op. cit.*, p.278.

desconcierto e incertidumbre, el gobierno de los Estados Unidos ordenó el desembarco de 6 000 efectivos para custodiar el poder y sus intereses, y preparar el terreno para la instalación de un gobierno dirigido plenamente por estadounidenses.

Con la llegada de Charles Edward Magoon, el barco se enderezó momentáneamente. Sin embargo, este trienio es recordado por ser el periodo de gobierno en que germinó una de las herencias más graves y desagradables de la historia de Cuba: la corrupción. Ejemplo claro de lo anterior, es la facilidad con que se repartieron cargos públicos y el alto y abultado costo de las obras estatales desarrolladas durante este mandato. A partir de este momento, tanto las actividades de corruptela como la construcción de enormes fraudes electorales, se convertirán en dos estigmas que no dejarán de aparecer en la vida política de Cuba, por lo menos en la primera mitad del siglo XX. Al amparo de este par de marcas negativas, Charles Magoon entregó la presidencia al candidato del Partido Liberal, José Miguel Gómez, el día 28 de enero de 1909. De entrada, el periodo presidencial de Gómez es recordado en Cuba por ser el régimen que reprimió brutalmente el movimiento de los Independentistas de Color. Vale la pena destacar que este movimiento estuvo conformado por afrodescendientes cubanos, principalmente de las capas medias, que sintiéndose relegados y ajenos a todo tipo de oportunidad, demandaron reivindicaciones de carácter social como el derecho al trabajo, a la tierra y a la enseñanza gratuita.¹⁶⁸ Una vez aniquilado el movimiento, José Miguel Gómez no tuvo problemas en llevar a cabo operaciones de enriquecimiento ilícito y malversación de fondos, situación que lo llevó a ser bautizado con el apodo de “el tiburón”.

Fue tal el desfalco, que el Partido Liberal perdió las elecciones de 1912, condición que le permitió al conservador Mario García Menocal, llegar sin ningún problema a la silla presidencial. Los conflictos para el nuevo jefe del ejecutivo, se presentaron cuando comenzó a dar rienda suelta a la corrupción, y cuando, al igual que Estrada

¹⁶⁸ Teresita Yglesia Martínez, “Organización de la República Neocolonial” en Instituto de Historia de Cuba, *op. cit.*, p. 84. Véase también: Rolando Rodríguez, *La conspiración de los iguales. La protesta de los Independentistas de Color en 1912*, La Habana, Imagen Contemporánea, 2010.

Palma, utilizó la maquinaria del Estado para asegurarse un nuevo periodo de gobierno. El escandaloso fraude electoral, provocó la formación de revueltas encabezadas por José Miguel Gómez, en Las Villas, en Camagüey y en toda la Provincia de Oriente. En esta ocasión, sin pensarlo dos veces, el gobierno estadounidense, en claro uso del estatuto plattista, ordenó el desembarco de sus fuerzas militares en la región oriental de la Isla para mantener a García Menocal en el poder. En este contexto, “los marines estadounidenses al mando del comandante Belknap sofocaron las insurrecciones en Santiago y sus inmediaciones, y controlaron las oficinas del gobierno, las dependencias de correos, telégrafos, y ferrocarriles”.¹⁶⁹

El desencanto y la inconformidad llegan a su punto más álgido en la década de los años veinte

Cuando Alfredo Zayas conquistó la presidencia a inicios de 1921, mediante la conformación de una coalición entre el Partido Liberal y el recién creado Partido Popular, algunos cubanos le otorgaron el beneficio de la duda, pues el nuevo ocupante del palacio de gobierno enarboló la bandera de la anticorrupción. Sin embargo, “en aquellos años ya la gran masa de la población cubana empezaba a divorciarse de la politiquería tradicional y las elecciones carecían de repercusión en los sectores populares”.¹⁷⁰ En realidad, el periodo de Zayas estuvo muy lejos de proyectar y consolidar un régimen apegado a los valores de la honradez y la rectitud. En todo caso, en el periodo zayista se agudizó el sometimiento con Estados Unidos y se recrudeció la corruptela sin cortapisas. Para Julio Le Riverend, Alfredo Zayas fue un político tan vulgar como cualquiera de los otros políticos de la época”.¹⁷¹

En referencia al dominio estadounidense, es preciso señalar que durante este gobierno, en un acto de injerencismo descarado, la administración estadounidense impuso a Enoch Crowder como consejero personal del presidente cubano y como claro custodio de los intereses norteamericanos en la Isla. Así el escenario, el

¹⁶⁹ “La Revolución de Cuba. 400 marinos yanquis desembarcan en Santiago de Cuba”. *El Universal*, 9 de mayo de 1917.

¹⁷⁰ Julio Le Riverend, *op. cit.*, p. 185.

¹⁷¹ *Ibidem.*, p, 183.

comisionado norteamericano presionó para que se implementara, entre otras cosas, una política de austeridad, con la intención de que el gobierno cubano liquidara lo más pronto posible las deudas contraídas con empresas y bancos estadounidenses. No obstante lo anterior, el descontento contra el gobierno se intensificó cuando el estado cubano realizó la compra del Convento de Santa Clara. El enorme disgusto se suscitó porque el inmueble había sido comprado recientemente por un grupo de negociantes a un costo inferior al millón de pesos. Por su parte, para adquirirlo, la administración de Zayas realizó un desembolso por encima de los dos millones de pesos. Esta transacción a sobreprecio fue desaprobada en toda la Isla, y ocasionó la conformación justificada de una ola de protestas en contra de la corrupción rampante. Una de las protestas más insignes, fue la que se produjo en el seno de los sectores intelectual y académico. La llamada “Protesta de los 13” estuvo respaldada por personajes, que en su momento, coincidieron en que la lucha en contra de la corrupción era inevitable y urgente. Esta enorme inconformidad estuvo avalada, entre otros, por figuras del ámbito literario e intelectual como Rubén Martínez Villena, Juan Marinello, Jorge Mañach y José Zacarías Tallet.

Otro de los reclamos más resonantes provino de la Junta de Renovación Nacional Cívica de Fernando Ortiz. Esta agrupación, a *grosso modo*, condenó los fraudes fiscales, la corrupción en obras públicas y la falta de atención, por parte de la administración cubana, a problemas como la salud y la educación.¹⁷²

Este gran sentimiento de insatisfacción, generó también, un hondo sentimiento de frustración en el sector estudiantil. De ahí que, bajo el liderazgo de Julio Antonio Mella, se creara la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU); entidad que resaltó el notable deterioro político, económico, social y cultural en que se hallaba Cuba. Aunado a lo anterior, la Federación repudió la presencia estadounidense y la existencia de la Enmienda Platt, eje primordial del dominio estadounidense sobre Cuba.¹⁷³

¹⁷² *Ibidem.*, p. 200.

¹⁷³ Una de las luchas más importantes que sostuvo la Federación Estudiantil en contra del régimen, se relacionó con el rubro de la educación. De hecho, para contrarrestar la falta de estímulos a la educación básica en el país, el movimiento estudiantil conformó la Universidad Popular José Martí como mecanismo para crear

En medio de este descontento surgió otro organismo, igualmente relevante, que recibió el nombre de Movimiento de Veteranos y Patriotas. Cabe resaltar que esta corriente, reprobó la fácil disposición de los fondos públicos por parte de la clase política en el poder, condenó la utilización de la Lotería Nacional como medio de enriquecimiento para las esferas gubernamentales y exigió la inmediata renuncia del presidente Zayas. Sin embargo, si bien se sumaron a esta causa elementos que propusieron un simple ajuste a la situación del país, los más valiosos elementos puntualizaron que la república conformada a la sombra del gobierno de Estados Unidos, se encontraba en un proceso de crisis profunda, por lo que era preciso terminar con esta relación de sometimiento. A esta interesante vertiente pertenecieron: Rubén Martínez Villena, Manuel Sanguily, Juan Marinello, Max Henríquez Ureña, Julio Antonio Mella, Federico Laredo Bru, entre otros.

El siguiente proceso electoral, fiel a la costumbre cubana, estuvo repleto de trampas, manipulaciones, artimañas e intrigas. Una vez que el general Gerardo Machado consiguió la candidatura oficial por el Partido Liberal, no dudó en utilizar el ofrecimiento del presidente saliente, Alfredo Zayas. Éste, al quedar al margen del proyecto político del candidato conservador, Mario García Menocal, a cambio de tres cargos en el gabinete y la suma de cuatro millones de pesos, se comprometió a poner a disposición del candidato liberal toda la maquinaria estatal cubana.¹⁷⁴ Otro de los elementos que jugó en favor de las aspiraciones presidenciales de Machado fue su relación con importantes empresas estadounidenses radicadas en Cuba. En este sentido, no hay que perder de vista que el ex general de la guerra de independencia había sido vicepresidente de la *Band Share*, filial de la *General Electric*, empresa que en el proceso de campaña le facilitó la cantidad de 500 mil pesos, a cambio de recibir, tras la consumación de su victoria electoral, la concesión total del servicio eléctrico.¹⁷⁵

cuadros que atacaran los altos índices de analfabetismo y como vehículo para permitir la continuidad educativa de la población interesada.

¹⁷⁴ Juana Rosa Callaba Torres, "La alternativa oligárquico-imperialista: Machado", en Instituto de Historia de Cuba, *op. cit.*, p. 241.

¹⁷⁵ FAR, *op.cit.*, p. 580.

Ahora bien, debe señalarse que las promesas realizadas en campaña, fueron muy bien recibidas por el electorado cubano al contener propuestas muy sugerentes y aparentemente ligadas con los intereses de los votantes, como fueron el manejo apropiado de las finanzas públicas, la persecución a los personajes más corruptos de la Isla, el incremento en el número de escuelas, el aumento de empleos, la elevación del salario de la clase trabajadora, el respeto a la opinión pública y la introducción de un apartado en la Constitución en el que se prohibiría la reelección presidencial. En noviembre de 1924, sin mayores dificultades, Machado consiguió la victoria electoral en cinco de las seis provincias que componían la república, y viajó de inmediato a Estados Unidos, con el propósito de reiterarle al presidente Coolidge y a los grandes inversionistas estadounidenses, su intención de reafirmar y acrecentar su relación. En este tenor, el presidente electo de Cuba, advirtió durante su visita a territorio estadounidense que en su gobierno “habrá garantías absolutas para todos los negocios y que no hay razones para temer que surjan desórdenes porque tengo suficientes fuerzas materiales para reprimirlos”.¹⁷⁶

En consonancia con los regímenes anteriores, el gobierno de Machado continuó llevando a cabo actividades de enriquecimiento ilícito que beneficiaron a los grupos en el poder y a los sectores más cercanos a la administración. Ejemplo claro de lo anterior, fue la construcción de la carretera central, pues “el costo de construcción por Milla era aproximadamente de 30 000 a 40 000, pero el Chase Bank (institución que auspiciaba el proyecto del gobierno cubano) pagaba de 120 000 a 130 000 a la empresa contratista Warren Brothers”.¹⁷⁷

En lo referente al ejercicio del poder, es preciso mencionar que el gobierno dirigido por Gerardo Machado, llevó a cabo una fuerte campaña de opresión contra los grupos y organizaciones que criticaban las prácticas del gobierno. En esta coyuntura, hostigó y reprimió a la opinión pública contraria a su mandato. Tal fue el caso del asesinato del director del periódico *El Día*, Armando André. De igual manera, el gobierno emprendió persecución contra los grupos obreros y

¹⁷⁶ Rolando Rodríguez, *Rebelión en la República. Auge y caída de Gerardo Machado, Tomo 1*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2013, p. 49.

¹⁷⁷ Juana Rosa Callaba Torres, “La alternativa oligárquico-imperialista: Machado”, *op. cit.*, p. 249.

estudiantiles opuestos a su régimen. En el primer caso, deportó a un gran número de trabajadores extranjeros y asesinó a icónicos líderes sindicales, como Enrique Varona González, presidente del sindicato ferroviario en septiembre de 1925. De otra parte, en lo relativo al movimiento estudiantil, el acoso hacia el líder Julio Antonio Mella, no cesó hasta conseguir su detención, su deportación y posterior asesinato en México. Sobre el caso particular de Mella, cabe añadir que además de ser miembro fundador de la FEU y del Partido Comunista Cubano (PCC), el líder estudiantil participó en la creación de la Liga Antiimperialista Cubana en junio de 1925. Como secretario organizador de la Sección Antiimperialista Cubana, redactó y difundió un programa que hacía hincapié en la consecución de la abolición inmediata de la Enmienda Platt, en la devolución urgente de la base naval de Guantánamo, en la ilegalidad de las dictaduras en Venezuela, Perú y Bolivia, en la internacionalización del Canal de Panamá y en el apoyo incondicional a la independencia de Puerto Rico y Filipinas.¹⁷⁸

Sin embargo, una de las decisiones más controvertidas de la gestión machadista, su intención por conseguir la reelección presidencial, terminó por provocar la pérdida casi total de simpatías hacia su administración. No obstante, al no poder proyectar su reelección como una posibilidad inmediata, el presidente resolvió propiciar una reforma constitucional que le permitiera ampliar su periodo de gobierno. Para tales efectos, el jefe del ejecutivo ordenó modificar el artículo 66 de la Constitución para que se inscribiera de la siguiente manera: “el cargo durará 6 años y nadie podrá desempeñar las funciones de Presidente en dos periodos consecutivos”.¹⁷⁹

Esta conducta, estas maniobras presidenciales, originarán una nueva ola de críticas y la agudización de las protestas en toda la Isla.

¹⁷⁸ En respuesta a los actos convocados por esta organización, el gobierno de Machado ordenó persecuciones, detenciones, expulsiones y deportaciones contra los luchadores antiimperialistas. Daniel Kersffeld, *Contra el imperio. Historia de la Liga Antiimperialista de las Américas*, México, Siglo XXI, 2012, p. 78.

¹⁷⁹ Hortensia Pichardo Viñals, *Documentos para la historia de Cuba, Tomo 3*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2001, p. 365.

Es justo en este ambiente lleno de agitación, protesta e inconformidad, cuando se dará la llegada, a tierras cubanas, del vicepresidente del Partido Nacionalista de Puerto Rico.

Vínculos previos en Cuba

Pedro Albizu Campos se dirigió a la isla mayor de las Antillas, con un grueso racimo de cartas de presentación y de recomendación escritas por los más connotados nacionalistas de Puerto Rico, República Dominicana y Haití. Sin embargo, desde su salida del puerto de San Juan, en razón de sus vínculos personales y familiares, el líder puertorriqueño tenía muy claro con quien dirigirse a su llegada a Cuba. En este sentido, Jorge Mañach Robato, era su enlace más significativo en la tierra de Martí. Pedro Albizu había conocido a Jorge Mañach mientras ambos realizaban estudios en la Universidad de Harvard. Para el reconocido escritor cubano, el patriota boricua más que un amigo, era considerado un hermano. “Yo conocí íntimamente a Albizu, advertía Mañach, en mis días estudiantiles en Estados Unidos. Realmente conocer no es la palabra. Más que amigos, fuimos como dos hermanos (...) tuve en él un camarada, un mentor, un consejero.”¹⁸⁰ Y añadía, “Albizu es una de las mentes más equilibradas que conozco”.¹⁸¹ Era tal la estrechez de esta relación, que al momento de dejar Puerto Rico, Albizu Campos dio instrucciones muy precisas a su esposa Laura Meneses para que le escribiera al domicilio de Jorge Mañach. De agosto a septiembre de 1927, Laura dirigió sus cartas a la casa del periodista cubano. En una de sus misivas, menciona: “te he estado escribiendo con regularidad a La Habana (...) Jorge Mañach te entregará por lo menos dos (cartas), te las he dirigido a él, siguiendo tus indicaciones”.¹⁸²

El otro gran contacto que Albizu Campos poseía en Cuba era el director teatral, Luis Alejandro Baralt Zacharie. Al igual que Mañach, Baralt había coincidido con el puertorriqueño en las aulas de Harvard. De hecho, por Luis Alejandro Baralt se

¹⁸⁰ Jorge Mañach, “Recuerdos de Albizu Campos”, en Benjamín Torres (comp.), *Hablan sobre Albizu Campos*, San Juan, Jelofe, 1979, p. 7.

¹⁸¹ *Ibidem.*, p. 12.

¹⁸² Las primeras cartas enviadas desde Lima por Laura Meneses fueron dirigidas a Jorge Mañach. Véase: “Cartas de Laura Meneses a Pedro Albizu Campos”, en Marisa Rosado, *op. cit.*, pp. 466-467, 469-470, 473-475.

pueden dilucidar ciertos escenarios adversos que el joven estudiante puertorriqueño tuvo que sortear mientras realizaba sus estudios en la reconocida universidad norteamericana, a raíz de su color de piel. Baralt comenta que en alguna ocasión “habiendo invitado a Albizu a su mesa en el gran comedor gótico del Memorial Hall, que tenía cierta fama de “aristocrático”, pasó por la indignación y el bochorno de que algunos estudiantes del sur de los Estado Unidos se levantasen de la mesa”.¹⁸³

Ciertamente, lo más destacable de estos dos lazos, es que ambos contactos formaban parte de uno de las agrupaciones contrarias al gobierno de Gerardo Machado: el Grupo Minorista.¹⁸⁴

De otro lado, previo a su salida de Puerto Rico, y aunque no se tiene evidencia de su presencia en Santiago de Cuba, no hay duda de que Albizu Campos tenía en mente visitar la ciudad oriental, dado que desde inicios de 1926, se había conformado un Comité Nacionalista Puertorriqueño de Cuba. En su manifiesto, el comité dejó muy claros sus propósitos, al anunciar que era fundamental hacer labor pronacional en favor de la isla del Borinquen. Para cumplir con esta difícil tarea, era necesario utilizar todo tipo de propaganda, dejar muy en claro su carácter netamente cívico y constituir su dirección, la cual quedó conformada de la siguiente manera: Antonio Pérez Gros, presidente; José Menéndez, secretario; y Juan Antonio Castillo, tesorero.¹⁸⁵ Otra situación que permite suponer la visita del delegado puertorriqueño a Santiago de Cuba, se distingue a la luz de las cartas de recomendación, escritas por Federico Henríquez y Carvajal y Enriquillo Henríquez

¹⁸³ Jorge Mañach, “Recuerdos de Albizu Campos”, en Benjamín Torres (comp.), *op. cit.*, p. 10.

¹⁸⁴ Como ya se mencionó, Jorge Mañach se había opuesto al gobierno de Alfredo Zayas. En ese cuatrienio firmó la “Protesta de los 13”. Posteriormente, se convertirá en uno de los miembros más destacados del Grupo Minorista. Luego, ante el debilitamiento de la asociación Minorista, y en el contexto de la agudización de la lucha contra el régimen de Gerardo Machado, fundará en 1931, la organización secreta terrorista ABC; organización compuesta en su mayoría por profesionistas, comerciantes, industriales, pequeños propietarios y por un reconocido grupo de intelectuales. Por su parte, el dramaturgo Luis Alejandro Baralt, entregado plenamente al mundo del teatro, con el paso de los años se transformará en uno de los directores de escena más reconocidos y afamados de la Isla. Véase: Hortensia Pichardo Viñals, *op. cit.*, pp. 501-530. Alberto García Mendoza, *op. cit.*, pp. 59-62.

¹⁸⁵ Muy probablemente los organizadores y miembros de este comité eran puertorriqueños radicados en la ciudad de Santiago. “Comité Nacionalista Puertorriqueño de Cuba”, *El Nacionalista de Ponce*, 13 de febrero de 1926.

García, al Minorista Max Henríquez Ureña.¹⁸⁶ En los días en que el comisionado puertorriqueño visitó la Isla, el hijo de Francisco Henríquez y Carvajal y Salomé Ureña, fungía como director de la Escuela Normal de Oriente y como presidente del Instituto Hispanocubano de Cultura de Oriente. La carta, emitida por la pluma del gran patriota, Federico Henríquez, mencionaba que Albizu Campos estaba adscrito al ideal antillano y a la causa nacionalista de Puerto Rico, y que debía ser tratado como un miembro más de la familia Henríquez.¹⁸⁷ Por su parte, con la confianza que brinda el lazo familiar, Enriquillo Henríquez, le expuso a su primo Max el contexto y la misión del delegado puertorriqueño. Además, le aconsejó cómo se le debería auxiliar tanto en el rubro económico como a nivel de relaciones sociales. “Hemos creado las Juntas Dominicanas que son parte primordial de su campaña y también le hemos ayudado económicamente para seguir su labor en la heroica tierra de Céspedes y Martí. A ti te puedo decir lo que seguramente no diría a un cubano; pero es necesario que allí se ayude también económicamente al peregrino, y esa ayuda aún cuando no fuera muy grande por razones de malestar económico en ese país, debe ser lo suficiente para que siga su ruta hacia México, en donde ya se le ha dicho, creo que encontrará los mayores alientos para su campaña”.¹⁸⁸

De tal manera que el representante del nacionalismo puertorriqueño contaba con enlaces que era preciso localizar y encontrar, siendo los más importantes, Jorge Mañach, Alejandro Baralt y Max Henríquez, jóvenes intelectuales, organizados alrededor del Grupo Minorista.

¹⁸⁶ Como se ha dicho, desde el periodo de gobierno de Alfredo Zayas, Max Henríquez Ureña había figurado como uno de los elementos más destacados del grupo de oposición: Movimiento de Veteranos y Patriotas. Ciertamente, para 1927, Max Henríquez ya se había consolidado como una figura de gran peso dentro del campo intelectual cubano. Durante su periodo de exilio (1903-1930) conformó las revistas *Cuba Literaria*, *Cuba Contemporánea* y *Archipiélago*. Con un perfil claramente arielista y antiimperialista, estas publicaciones ayudaron enormemente al desarrollo de la escena intelectual cubana. Para mayor información consúltese: Isabel de León Olivares, “Del exilio a la religación: las redes intelectuales de Max Henríquez Ureña en tres revistas cubanas”, en Liliana Weinberg (coordinadora), *Redes intelectuales y redes textuales. Formas y prácticas de la sociabilidad letrada*, México, CIALC-UNAM, 2021.

¹⁸⁷ “Carta de recomendación de Federico Henríquez y Carvajal a Max Henríquez Ureña”, en Marisa Rosado, *op. cit.*, p. 530.

¹⁸⁸ Hay que recordar que una de las mayores preocupaciones del nacionalismo puertorriqueño y dominicano era la difícil situación económica del abogado puertorriqueño. “Carta de recomendación de Enriquillo Henríquez García a Max Henríquez Ureña”, en Marisa Rosado, *op. cit.*, p. 529.

Primera estancia en Cuba

El vicepresidente del Partido Nacionalista de Puerto Rico llegó a Cuba el 16 de septiembre de 1927, en momentos en que la insatisfacción hacia el gobierno de Gerardo Machado comenzaba a revelarse de manera importante. Como se sabe, desde el mes de marzo el presidente venía formalizando, a contraflujo de una de sus principales promesas de campaña, su intención de reelegirse. Esta situación había provocado una enorme fisura en el propio Partido Liberal, pues Carlos Mendieta estimuló una deserción interna y la formación de la organización política Unión Nacionalista. De otra parte, los grupos abiertamente contrarios al régimen como el Partido Comunista, la Liga Antiimperialista, el Grupo Minorista y el movimiento estudiantil, subieron el tono de sus protestas, desaprobando en todo momento la intención reeleccionista y el deseo del mandatario por extender el periodo presidencial. Para contrarrestar este descontento, el gobierno utilizó la fuerza pública como arma de represión. De hecho, la protesta multitudinaria del 30 de marzo, convocada por el estudiantado, terminó con una terrible y brutal represión. Como consecuencia de ello, el estudiantado cubano creó el Directorio Estudiantil Universitario (DEU).¹⁸⁹

No cabe ninguna duda de que Albizu Campos arribó a un país sumamente agitado. Sin embargo, inicialmente, como lo hicieron muchos cubanos, el líder nacionalista puertorriqueño no observó con malos ojos la llegada del general Gerardo Machado a la presidencia de Cuba. Siguiendo las novedades cubanas, el *Nacionalista de Ponce*, principal medio de comunicación del Partido Nacionalista de Puerto Rico, publicó algunos artículos sobre el mandatario cubano, donde se dejaban entrever muy buenas perspectivas en sus primeros momentos de gobierno. Verbigracia de ello, es el artículo “Resplandores de Gloria. Cuba y la conmemoración del 20 de mayo”, donde se menciona que la llegada de Machado ha generado grandes expectativas, pues la situación actual de Cuba “nos habla de todo un pueblo dispuesto a rodear a su Primer Mandatario y seguirlo en la defensa de las patrias

¹⁸⁹ El DEU se constituyó el 7 de abril de 1927 y se caracterizó por plantear una lucha abierta y frontal contra el régimen de Gerardo Machado.

instrucciones”.¹⁹⁰ En otro artículo se elogia y reproduce la actitud del recién ganador de los comicios presidenciales ante la Sociedad de Arbitraje de América en Nueva York, al transcribir las siguientes palabras de Gerardo Machado: “volveré junto a vosotros, al terminar mi periodo presidencial, para que, solidificadas más aún nuestras relaciones en el transcurso de cuatro años, os pida apoyo para que la Enmienda Platt (...) desaparezca entonces (...), un pueblo como el suyo que venera a hombres de tan altos ideales, no podrá menos que apoyar nuestra determinación, que puede sintetizarse así: ABOLICIÓN DE LA ENMIENDA PLATT”.¹⁹¹ Todavía a inicios de 1927, Albizu Campos y el nacionalismo puertorriqueño le guardaban cierta consideración al presidente de Cuba. Con motivo del fallecimiento de la madre del mandatario cubano, Pedro Albizu Campos, en su función de director del *Nacionalista de Ponce*, envió un telegrama expresando sus condolencias por el lamentable fallecimiento de su señora madre.¹⁹² No obstante, derivado de sus intenciones reeleccionistas y de la fuerte ola de represión desatada en toda la Isla contra todo tipo de inconformidad hacia su régimen, la simpatía albizuísta con respecto al gobierno de Gerardo Machado se irá difuminando rápidamente. Durante su estancia en Cuba, Pedro Albizu criticará no solamente el papel dominante que ejerce Estados Unidos en la gran Antilla, sino que formará parte de los movimientos que con más dinamismo criticarán el régimen autoritario y dictatorial de Gerardo Machado. En su estadía en esta Cuba insurrecta, en el acto celebrado en el Parque Central de la Habana en conmemoración del Grito de Yara, 10 de octubre de 1927, y a los pies de la estatua de José Martí, Albizu denunció las condiciones de vida en la Isla bajo esta dictadura opresiva. Allí sentenció que “para que un pueblo merezca la estatua de un maestro, de un apóstol y de un mártir, ese pueblo tiene que estar, por lo menos, a la altura moral de los pies de esa estatua”.¹⁹³ Acto seguido, el delegado puertorriqueño mencionó que “todos los hombres de mentalidad liberal deben prepararse para combatir las dictaduras”, agregando que “la dictadura, ya

¹⁹⁰ “Resplandores de Gloria. Cuba y la conmemoración del 20 de mayo” *El Nacionalista de Ponce*, 16 de mayo de 1925.

¹⁹¹ “Comentando una reproducción del Listín Diario”, *El Nacionalista de Ponce*, 4 de junio de 1925.

¹⁹² “Doña Ludgarda Morales de Machado”, *El Nacionalista de Ponce*, 8 de enero de 1927.

¹⁹³ Benjamín Torres, “Albizu Campos y Cuba”, en *Revista Claridad*, 31 de julio de 1973.

sea civil o militar, representa un paso atrás. Es la que detiene a la gente. Es la vergüenza del siglo XX".¹⁹⁴ Y aunque sus intervenciones públicas no fueron tan copiosas como en Quisqueya, no cabe duda que dejaron honda huella en la hermana Antilla. Así lo hace saber el reconocido escritor cubano Juan Marinello al mencionar que "si en la plática amigable adquiría su palabra un brillo peculiar e intenso, alcanzaba fuerza insospechada en la tribuna popular. Era frente a las masas cuando se agigantaba aquel hombre menudo y frágil, y a los pocos instantes quedaban todos presos de la arenga".¹⁹⁵

Con los recursos económicos obtenidos por las Juntas constituidas en República Dominicana, Albizu Campos pudo, por lo menos hasta el 7 de octubre, instalarse en el Hotel Isla de la capital cubana.¹⁹⁶ En este espacio, el puertorriqueño logró encontrar tiempo para redactar y afinar sus posiciones, en los conocidos manuscritos: "Notas sobre el caso de Puerto Rico". En esencia, este documento retoma los tres grandes temas que venía exponiendo en República Dominicana, siendo el propósito de su realización, funcionar como guía para sus próximas charlas, discusiones y discursos. El primer punto de las notas se relaciona directamente con el imperialismo estadounidense y con el temor al avance que éste ha emprendido por América Latina. De ahí que fuera preciso promover la unidad antillana y bolivariana. Por otro lado, el segundo punto se refiere a la difícil situación que atravesaba Puerto Rico bajo el dominio y explotación estadounidense, pues tal y como lo hacía en la isla caribeña, al coloso del norte solo le interesaba someter a los países de la región a una explotación económica permanente. El último tema expuesto por Albizu en el documento, era la destrucción sistemática de la nacionalidad puertorriqueña. Para el abogado boricua este avance era concebido

¹⁹⁴ Federico Ribes Tovar, *Albizu Campos. Puertorican Revolutionary*, Estados Unidos, Plus Ultra, 1971, pp. 36-37.

¹⁹⁵ Juan Marinello, "Pedro Albizu Campos. Recuerdo y homenaje", en Benjamín Torres (comp.), *Hablan sobre Albizu Campos*, *op. cit.*, pp. 108-109.

¹⁹⁶ El día 8 de octubre de 1927, Albizu Campos pagó la suma de \$149 por su hospedaje. "Recibo del Hotel Ysla de Cuba", en Marisa Rosado, *op.cit.*, p. 544.

como un peligroso ataque del gobierno estadounidense a la cultura hispánica de Puerto Rico y de toda Latinoamérica.¹⁹⁷

Ahora bien, desde su llegada, el comisionado puertorriqueño se dio a la tarea de reencontrarse con viejas amistades, intentando también, relacionarse con los contactos sugeridos por sus nexos.¹⁹⁸ En este contexto, la dirigencia del Partido Nacionalista puso en sus manos una epístola en la que se le acreditaba como Delegado en Misión Especial ante las naciones iberoamericanas. La carta “le confiere plenos poderes para que exponga ante las mismas, en la forma más conveniente, la situación y aspiraciones de Puerto Rico y recabe su ayuda para constituir la Isla en una República libre, soberana e independiente”.¹⁹⁹ De hecho, como resultado de esta urdimbre de conexiones, Albizu Campos, como ya se ha dicho, se vio claramente ligado al Grupo Minorista. Esta agrupación de carácter antiimperialista, conjuntó a una serie de jóvenes artistas, literatos, periodistas, músicos y creadores en general, que impulsaron la cultura cubana a niveles muy importantes. Además de Jorge Mañach, Luis Alejandro Baralt y Max Henríquez Ureña, a esta organización pertenecieron, entre otros, Rubén Martínez Villena, Emilio Roig de Leuchsenring, José Zacarías Tallet, Juan Marinello, Juan Antiga, José Antonio Fernández de Castro, Francisco Ichaso, Enrique Sepa y Alejo Carpentier. De modo que en su paso por Cuba, Pedro Albizu se vinculará al Grupo Minorista, y por ende, sellará amistad con muchos de sus más reconocidos miembros. No obstante su diversidad, sus integrantes lograron coincidir en que era necesario protestar pública y enérgicamente “contra el atropello que vivía Nicaragua, contra la política de Washington respecto a México, contra el allanamiento del recinto universitario y el domicilio de Enrique José Varona por las fuerzas de la policía nacional”.²⁰⁰ Aunado a lo anterior, para esta agrupación era imprescindible defender los valores nacionales de la cultura cubana, denunciar las

¹⁹⁷ Confróntese: “Notas sobre el caso de Puerto Rico”, en Pedro Albizu Campos, *Escritos, op.cit.*, pp. 1-5.

¹⁹⁸ Es preciso apuntar que es muy probable que Eugenio Domínguez Torres, cónsul cubano en la ciudad de Ponce, quien llevaba una muy estrecha relación con la dirigencia del Partido Nacionalista gestionara entrevistas y reuniones con probables simpatizantes de la causa independentista de Puerto Rico en Cuba.

¹⁹⁹ “Carta de presentación entregada por el Partido Nacionalista de Puerto Rico al Licenciado Pedro Albizu Campos,” en Marisa Rosado, *op. cit.*, p. 459.

²⁰⁰ Hortensia Pichardo Viñals, *op. cit.*, p.398.

dictaduras locales y exteriores, mejorar la situación de los campesinos y obreros de Cuba, así como combatir el avance imperialista de los Estados Unidos. Empero, en el fondo, los integrantes presentaban diferencias de apreciación en los proyectos políticos y económicos que debían implementarse en Cuba. Esta situación provocó la disolución y dispersión gradual de la comunidad. El escritor Rubén Martínez Villena y el poeta Juan Marinello, por ejemplo, al desvincularse del Minorismo, destacarán como distinguidos militantes del comunismo cubano. Por otro lado, Jorge Mañach y Francisco Ichaso, siempre inconformes con el problema de la corrupción gubernamental, en virtud de promover el derrocamiento del régimen de Gerardo Machado, y ante el debilitamiento del Grupo Minorista, formarán parte de la sociedad secreta terrorista ABC. Incluso en un momento dado, apoyarán la mediación propuesta por el embajador de Estados Unidos en Cuba, Sumner Wells, para sosegar la difícil situación que se vivía en la Isla. De alguna u otra manera, estas dos posiciones disímiles eran muestra inequívoca del ambiente que se presentaba al interior del Minorismo. Con todo, la causa de la independencia de Puerto Rico promovida por Pedro Albizu Campos encontró resonancia dentro de esta vanguardia intelectual. Con la ayuda de muchos de sus miembros, Pedro Albizu conformó la Junta Nacional Cubana Pro Independencia de Puerto Rico. En alusión a esta configuración, Albizu menciona en un discurso pronunciado en Manatí en junio de 1949, que fue en casa del reconocido filósofo y profesor universitario, Enrique José Varona donde se erigió dicha asociación. “Yo tuve el gran privilegio de conocer a Don Enrique José Varona, al filósofo cubano, que fue compañero de Don Antonio Vélez Alvarado, que fue compañero del Dr. Betances, que fue compañero de Martí, de Máximo Gómez, de Maceo, de Rius Rivera. Cuando estuve en Cuba en 1927 vivían todavía dos grandes hombres de la Revolución. Vivía Don Juan Gualberto Gómez (...) yo tuve el honor, amigos míos, de tener en mis manos cartas, autógrafos originales de Martí, de Betances, de todos los grandes, que pertenecían al archivo secreto de Don Gualberto Gómez (...) Yo tuve el privilegio de ser invitado al hogar de Don Juan Gualberto Gómez y al hogar también de Don Enrique José Varona, el gran filósofo de Cuba. Y fue en su hogar (...) donde se

constituyó la Junta Nacional Cubana Pro Independencia de Puerto Rico”²⁰¹ De lo señalado se desprende que Enrique José Varona va a ser designado presidente de la Junta Pro Independencia en Cuba, y en los primeros momentos de su presidencia mencionará que la misión del cuerpo que se formaba era “impulsar la independencia de Puerto Rico. Nuestro pueblo, tiene una deuda con el pueblo de Puerto Rico y una obligación sagrada que nos ha transmitido Martí en los principios básicos de la Revolución Cubana”.²⁰² Lo cierto es que la oficialización de la conformación de la Junta ocurrió en el homenaje que el Club Literario Atenas le brindó al invitado puertorriqueño en el restaurante Caravanchel de la ciudad habanera. En este evento el historiador Emilio Roig de Leuchsenring leyó el acta de constitución de la Junta Nacional Cubana Pro Independencia de Puerto Rico, quedando conformada de la siguiente manera: Enrique José Varona, presidente; Emilio Roig de Leuchsenring, vicepresidente; Enrique Gay Calbó, secretario; Juan Marinello, tesorero. Mientras que la lista de vocales quedó conformada por: Juan Antiga, Mari Blanca Sabas Alamá, José Antonio Fernández de Castro, Francisco Masiques, Jorge Mañach, Francisco Ichaso y Alejo Carpentier.²⁰³ Vale la pena resaltar que durante el desarrollo de este evento, Jorge Mañach hizo la presentación de Pedro Albizu, quien basado en sus “notas”, cerró el homenaje con un patriótico discurso, donde señaló que Estados Unidos “proyectaba someter el archipiélago antillano para asegurar el suministro al mercado norteamericano de los productos de subsistencia tropicales que necesitaba, especialmente el azúcar, y para fines estratégicos, con el propósito de dominar las entradas al Caribe, al Golfo de México y al Pacífico una vez abierto el Canal de Panamá”.²⁰⁴ De igual modo, el puertorriqueño hizo alusión al desplazamiento que habían sufrido los puertorriqueños frente al avance de los intereses económicos estadounidenses en la Isla. Otra cuestión muy significativa que no debe pasar desapercibida, es que la conformación de la Junta encontró muy buena recepción en sectores de la población cubana que no estaban relacionados con el movimiento intelectual. Muestra de ello, es la carta que ciertos miembros de

²⁰¹ Marisa Rosado, *op. cit.*, p. 132

²⁰² Federico Ribes Tovar, Albizu Campos. Puerto Rican Revolutionary, *op. cit.*, p.37

²⁰³ “Junta Nacional Cubana Pro Independencia de Puerto Rico”, en Marisa Rosado, *op. cit.*, p. 536.

²⁰⁴ Marisa Rosado, *op. cit.*, p. 134.

la sociedad civil cubana propagaron con motivo de la lucha independentista de Puerto Rico, y de la conformación de la Junta Pro Independencia en Cuba. El comunicado titulado “El derecho de Puerto Rico a la independencia” a grandes rasgos, aplaude la labor separatista que el Partido Nacionalista, a través de Pedro Albizu Campos, realiza en Cuba. El pueblo cubano, indica el mensaje, “reviviendo la historia común de un siglo de sacrificios que la unió a sus hermanos puertorriqueños, ha respondido gallardamente a ese llamado solemne del separatismo puertorriqueño, y ha constituido bajo la presidencia del prócer Enrique José Varona, la Junta Nacional Cubana Pro Independencia de Puerto Rico, institución que encarna los sentimientos de todos los cubanos por la libertad absoluta de la hermana Antilla irredenta”.²⁰⁵

Por otra parte, no se debe pasar de largo la amistad que el insigne puertorriqueño trabó con el notable y brillante poeta Minorista, Juan Marinello; amistad que fue creciendo a lo largo de cuatro décadas. A decir de Marinello, Pedro Albizu “proclamó siempre la necesidad del ataque frontal y directo, sin treguas ni transigencias, al invasor imperialista”.²⁰⁶ “No es un secreto (...) que en Pedro Albizu Campos hay una de las personalidades más netas y verticales que haya producido la hispanidad de este lado del mar”.²⁰⁷ Juan Marinello conoció al puertorriqueño, justo cuando éste realizaba su campaña en favor de la independencia de Puerto Rico en la segunda mitad de 1927. “Estuvo entre nosotros, menciona el cubano, en tiempos desdichados, cuando dominaba en el mando del país el aventurerismo codicioso, servidor del imperialismo”.²⁰⁸ A propósito de su primer encuentro, el escritor cubano apunta “que se le advertía la recia condición y el alto destino”. No cabe duda, culmina sentenciando el Minorista, “que su presencia cubana tenía que ser, cómo fue, una acusación incansable a los que abrían el paso y partían la ganancia con los esclavizadores de su tierra. Por ello, se unió a los grupos juveniles más

²⁰⁵ Firman el documento Marcelino Garriga, A. Bravo Acosta, Joaquín Meso, Dr. Rodríguez Cremé, Benito Remedios. “El derecho de Puerto Rico a la Independencia”, *El Universal*, 17 de diciembre de 1927.

²⁰⁶ Juan Marinello, “Pedro Albizu Campos: Recuerdo y homenaje”, en Benjamín Torres (comp.), *op. cit.*, p. 108.

²⁰⁷ Juan Marinello, “La vida de Albizu Campos, responsabilidad americana”, en Benjamín Torres (comp.), *Hablan sobre Albizu Campos*, *op. cit.*, p. 73.

²⁰⁸ Juan Marinello, “Pedro Albizu Campos: Recuerdo y homenaje”, en Benjamín Torres (comp.), *op. cit.*, p. 108.

esclarecidos y valientes, a los que compartían su angustia y su combate”.²⁰⁹ No se debe olvidar que Juan Marinello había sido nombrado tesorero de la Junta Cubana Pro Independencia de Puerto Rico, y que a partir de ese momento y hasta el último de sus días, protestará con tesón sobre la condición colonial ejercida por el gobierno de Estados Unidos en la isla de Puerto Rico. En septiembre de 1975, con motivo de la Conferencia Internacional de Solidaridad con la Independencia de Puerto Rico, celebrada en La Habana, el gran poeta se expresará en favor de un Puerto Rico libre y de una América libre, advirtiendo que “la lucha por la independencia de Puerto Rico, sueño y esperanza de Simón Bolívar y de José Martí y tarea de hombres de la talla de Betances, Hostos y Albizu Campos, ha probado como ninguno la malignidad incalificable de un régimen de entraña antihumana y la inmortalidad de la voluntad popular destinada a derrotarlo”.²¹⁰

La otra gran colectividad con la que Albizu Campos tejió una gran afinidad, fue con la comunidad estudiantil cubana. Ciertamente, el estudiantado, uno de los cuerpos más descontentos con el “machadato”, había sufrido con la llegada del general, una de las etapas más represivas de la historia de Cuba. Cabe recordar que en 1925, las autoridades cubanas al mando de Machado, violando la autonomía universitaria, habían irrumpido y clausurado las instalaciones de la Universidad de La Habana. Inclusive, al poco tiempo, la autoridad gubernamental logró disolver la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) y reprimir a las principales figuras del movimiento, como fue el caso de Julio Antonio Mella. En este contexto, Rafael Rojas destaca que “en la Universidad de La Habana se localizó el centro de la oposición a los gobiernos de Alfredo Zayas y Gerardo Machado (...) y desde allí se difundió el pensamiento de Enrique José Varona, Ramiro Guerra, Fernando Ortiz y Jorge Mañach; tal vez los cuatro intelectuales públicos más importantes de la primera mitad del siglo XX”.²¹¹ Además, debe destacarse que cuando se comenzó a gestar la prórroga machadista, el estudiantado hizo escuchar su voz al grito de ¡Ni prórroga ni reelección! Sin embargo, tal y como había sucedido un par de años antes, la dura

²⁰⁹ *Ibidem*, p. 109.

²¹⁰ Juan Marinello, “La Conferencia Internacional de Solidaridad con la Independencia de Puerto Rico”, en Juan Marinello, *Escritos Sociales*, México, UNAM, 1980, p. 146.

²¹¹ Rafael Rojas, “Apuntes para una historia intelectual”, en Consuelo Naranjo Orovio (coord.), *op. cit.*, p. 400.

represión volvió a manifestarse, situación que desencadenó la conformación del DEU. Efectivamente, la nueva organización, que contaba con la guía de Enrique José Varona, pronto comenzó a ser hostigada por la fuerza pública. En estas circunstancias, Albizu Campos comenzó a bordar relaciones con este vibrante movimiento.²¹² Este interesante lazo, quedó cristalizado en tres episodios que es pertinente subrayar. El primero de ellos tiene que ver con la conmemoración que año con año realizaba la comunidad universitaria en torno a los compañeros caídos en lucha. Así, el 27 de noviembre de 1927, en el Mausoleo a los Estudiantes Mártires, el abogado puertorriqueño destacó con profundidad “la trascendencia que tiene para la cultura nacional cubana, para la cultura antillana y para la cultura universal la existencia de una universidad como la universidad de la Habana, inspirada en el principio del sacrificio de los inocentes”.²¹³ Asimismo, Albizu llamó la atención sobre una situación sumamente preocupante al afirmar lo siguiente: “es el amor al chalet, al automóvil, al lujo, lo que hace perder los ideales de los pueblos y es preciso la extirpación de estos males para que triunfe y se afiance la verdadera democracia. Cuba puede, en esa empresa, tener el privilegio de sentar ante la Historia la implantación de los ideales libertarios de renovación que engrandecen a los pueblos.”²¹⁴ Otro episodio que constata esta interesante correspondencia, se observa en un episodio narrado por Marisa Rosado, que se refiere a una etapa económicamente complicada para el emisario del Partido Nacionalista. De acuerdo con la historiadora puertorriqueña “un grupo de estudiantes cubanos, extrañados de que Albizu, después de ofrecer una conferencia no los dejó que lo acompañaran hasta su hotel, con suma suspicacia lo siguieron para ver dónde pernoctaba. Para sorpresa de todos, encontraron que estaba durmiendo en un banco del Paseo del Prado. Conmovidos hacen una colecta y lo llevan a un hotel”.²¹⁵ El tercer registro que comprueba la relación entre el estudiantado cubano y el vicepresidente nacionalista puertorriqueño, se refleja a la luz de una emotiva misiva escrita por

²¹² En este contexto, vale la pena señalar que al DEU de 1927 pertenecieron figuras de la talla de Antonio Guiteras Holmes, Eduardo Chibás Rivas, entre otros.

²¹³ Benjamín Torres, Albizu Campos y Cuba, *op.cit.*, p.13.

²¹⁴ *Idem.*

²¹⁵ Marisa Rosado, *op. cit.*, pp. 133-134.

Pedro Albizu a su esposa Laura Meneses en noviembre de 1941, mientras cumplía prisión en Atlanta. “Mañana es la fecha del sagrado aniversario de la Universidad de La Habana, a cuyo profesorado y estudiantes debo atenciones que a ellos me unen con gratitud eterna. Al recordar la fecha solemne, comunica respetuosamente al señor Rector mis respetos y mis votos para el adelanto continuo de ese centro creador de sabiduría y virtud”.²¹⁶

Balance de la visita

Ciertamente, Pedro Albizu Campos llegó a Cuba en un momento sumamente complicado, justo cuando las protestas en oposición al régimen de Gerardo Machado y a las actitudes imperialistas del gobierno de Estados Unidos comenzaban a manifestarse con regularidad. Con todo, el comisionado puertorriqueño, a través de sus relaciones con Jorge Mañach y Alejandro Baralt, principalmente, logró introducirse en el núcleo del Grupo Minorista. Esta importante conexión le permitió sentar las bases para la conformación de la Junta Cubana Pro Independencia de Puerto Rico. En este sentido, resulta conveniente puntualizar la designación del presidente de esta agrupación, pues el cargo recayó en una de las figuras más emblemáticas de la lucha por la liberación en el Caribe. Como es sabido, durante la época del control español sobre Cuba, por sus relevantes textos “Cuba contra España” y “el fracaso colonial español”, Enrique José Varona se convirtió en el filósofo de los separatistas y a raíz de su franca simpatía con el pensamiento de José Martí, el insigne pensador se asentó como un claro defensor de la causa de la independencia de Puerto Rico. De hecho, otro de los rubros de afinidad que acercan al destacado profesor universitario con el comisionado puertorriqueño, se distingue al percibir que ambos, en determinada parte de su vida política, se verán involucrados en las afanosas labores del quehacer periodístico. No se debe olvidar que tras la caída del apóstol de la libertad de Cuba, José Martí, Varona asumirá el cargo de director de *Patria*, órgano difusor de las ideas y prácticas independentistas del Partido Revolucionario Cubano. En consecuencia, al igual que en República

²¹⁶ Benjamín Torres, Albizu Campos y Cuba, *op. cit.*, p 13.

Dominicana, la dirección de la junta quedó en manos de una de las más prestigiosas voces de la libertad, la honestidad y la rectitud.

No cabe ninguna duda de que las posiciones antimachadistas y antiimperialistas asumidas por el vicepresidente del nacionalismo puertorriqueño, provocaron la configuración de un firme lazo de afinidad con los miembros de la Junta Cubana. Sin embargo, al ser prioridad para sus miembros la lucha contra el régimen del general Machado, a diferencia de su similar dominicana, el apoyo de la Junta a la empresa independentista promovida por Albizu Campos se estableció en términos de carácter moral más que en expresiones de orden económico.

Asimismo, es preciso señalar que el abogado puertorriqueño logró edificar, gracias al apoyo del movimiento estudiantil y de algunos miembros de la sociedad civil, una red de solidaridad que se identificó plenamente con la causa de la libertad de la isla del Borinquen, y aunque sus participaciones en actos públicos fueron menores en comparación con los realizados en la tierra de Máximo Gómez, sus discursos antimachadistas y antiimperialistas van a alcanzar un alto nivel de repercusión. Incluso, como se verá en el próximo apartado, la resonancia de sus palabras, lo obligará a abandonar repentinamente la isla de Cuba.

Por lo tanto, si se toman en cuenta los dos propósitos principales que Albizu se planteó al iniciar su recorrido, puede indicarse que su primera estancia en Cuba fue sin caer en exageraciones, positiva.

Capítulo 5. México. Parada esencial

México en los convulsos años veinte

Durante la década de los años veinte del siglo pasado, México atravesó por momentos sumamente convulsos. Una rapidísima ojeada a dicha década, es suficiente para constatar que desde el principio hasta la culminación de los años veinte, México enfrentó un conjunto de conflictos particularmente vinculados a la sucesión presidencial, a rebeliones internas y a reivindicaciones en torno a la propiedad de la tierra y a la explotación de los recursos naturales de la nación.

Ya desde el inicio mismo de la década, la apuesta de Carranza por impulsar una presidencia de corte civil en la figura de Ignacio Bonillas, desató una enorme inconformidad en los grupos revolucionarios del noroeste de la república. Esta situación estimuló la formación de cuadros armados, que a través del Plan de Agua Prieta, desconocieron y combatieron al representante del ejecutivo. La victoria de esta agrupación se confirmó al consumarse la muerte de Venustiano Carranza, el 20 de mayo de 1920, y al acceder los principales líderes del movimiento, Adolfo De la Huerta, Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, a la cumbre del poder.

La siguiente gran dificultad que enfrentó el país en materia de sucesión presidencial, se presentó cuando el presidente Obregón (1920-1924), por encima de las aspiraciones del secretario de hacienda, Adolfo De la Huerta, apoyó la candidatura de Plutarco Elías Calles. No obstante, no todos estuvieron de acuerdo con la candidatura callista. En las entrañas del Partido Cooperativista Nacional, por ejemplo, se presentó un desprendimiento importante que en contraflujo a la candidatura de Calles, respaldó la opción de de la Huerta como próximo presidente de México. La renuncia de de la Huerta a la secretaría de hacienda se presentó el 24 de septiembre de 1923, y su candidatura como aspirante a la presidencia de la república por el Partido Cooperativista se hizo pública el día 19 de octubre. Esta aspiración, desencadenó un enfrentamiento armado entre las fuerzas del gobierno que respaldaban la candidatura callista y los simpatizantes de de la Huerta. La disputa que tuvo lugar de finales de 1923 a la primera parte de 1924, culminó con

la derrota de las fuerzas de la huertistas y con el triunfo electoral de Calles el día 27 de septiembre de 1924.

Si bien es cierto que el periodo de gobierno encabezado por Calles (1924-1928) estuvo lleno y repleto de agitación, también lo es que al inicio de su mandato, en determinados rubros, el accionar callista fue muy esperanzador. Al comienzo de su gestión sostuvo que su gobierno procuraría la elevación cultural, la redención económica de los campesinos y la pacificación del país. En concordancia con lo anterior, en la carta titulada “el progreso de México en la obra mundial de la civilización”, enviada al editor de *The New York World*, Herbert Bryan Swope, el presidente Calles expresó: “he de procurar, dentro de las posibilidades de tiempo y acción, elevar la condición económica y cultural de las grandes masas proletarias de México, sin cuya redención moral y económica no podrá existir nunca en México paz orgánica”.²¹⁷

A *grosso modo*, el régimen del presidente Calles se comportó de la siguiente manera. En lo concerniente a la propiedad agraria, el gobierno callista, a diferencia del régimen obregonista, prácticamente duplicó el reparto de tierras a campesinos. De hecho, para apoyar al campesinado mexicano, Calles creó en 1926 el Banco Nacional de Crédito Ejidal. Asimismo, durante su mandato, fundó la Comisión Nacional de Irrigación en 1925, instancia encargada de construir la Presa Calles en Aguascalientes y la Presa Don Martín en los límites de Coahuila y Nuevo León, con el propósito de irrigar medio millón de hectáreas. Además, dentro de la gestión callista se estableció la Comisión Nacional de Caminos (1925) como mecanismo para construir nuevas vías carreteras.²¹⁸

Sin embargo, el principal problema que la administración callista encaró, fue el del déficit económico. En este sentido, el secretario de hacienda, Alberto J. Pani consiguió, aunque por breve tiempo, reajustar la deuda con los Estados Unidos y

²¹⁷ Plutarco Elías Calles, *Pensamiento político y social. Antología (1913-1936)*, México, Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, 1994, pp. 165-166.

²¹⁸ En este cuatrienio se comenzaron a construir las carreteras México-Puebla, México-Pachuca y México-Acapulco. Asimismo, se aumentó la extensión de las vías férreas (Nogales-Guadalajara) y el tendido telegráfico.

equilibrar el presupuesto del país, situación que se reflejó en la desaparición de números rojos en el balance general de la economía nacional. Para John W. F. Dulles, a mediados de los años veinte, México gozaba de estabilidad, prosperidad y progreso material.²¹⁹

No obstante, tres aspectos muy puntuales terminaron afectando este clima de estabilidad y bienestar. El primero de ellos se relacionó con un conflicto interno de carácter religioso. El enfrentamiento entre las fuerzas gubernamentales y los llamados cristeros, como se sabe, se agudizó a partir de 1926. En este contexto, el gobierno limitó el número de sacerdotes en el país, exigió la nacionalidad mexicana como condición para ejercer la prédica religiosa y demandó el registro, en instancias gubernamentales, de eclesiásticos y de todas las propiedades y bienes materiales de la Iglesia. Ante el rechazo a los “principios de 1926” por parte de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, el aparato de gobierno clausuró conventos, cerró escuelas católicas, confiscó edificios y expulsó sacerdotes y monjas que no habían podido acreditar su nacionalidad mexicana. En respuesta, la resistencia cristera continuó fomentando actos de *boicot* y siguió impulsando ataques frontales en contra del gobierno; embates que culminaron, en esta etapa, con el fusilamiento del padre Miguel Pro Juárez y de sus seguidores más cercanos en noviembre de 1927.

El segundo aspecto que contribuyó a desgastar la estabilidad del país, se vinculó con la inesperada caída del precio del petróleo, causada por la sobreproducción y por el descubrimiento de importantes yacimientos en Venezuela. La caída se ligó a una pobre recaudación fiscal por concepto del impuesto al petróleo, que según cifras de Luis Aboites y de Engracia Loyo, se redujo de 88 millones de pesos en 1922 a apenas 19 millones en 1927.²²⁰

²¹⁹ Véase: John W. F. Dulles, *Ayer en México. Una crónica de la Revolución (1919-1936)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, p. 261.

²²⁰ Luis Aboites y Engracia Loyo, “La construcción del nuevo Estado 1920-1945”, en *Nueva Historia General de México*, México, COLMEX, 2010, p. 605.

La tercera de las condiciones que provocaron el desequilibrio del régimen callista, se vislumbró a la luz de las relaciones con el gobierno de Washington. En este sentido, el secretario de Estado norteamericano, Frank B. Kellogg, reveló sin fundamento alguno, el inminente estallido de una revuelta armada en contra de la presidencia de Calles. En estas circunstancias, recordó el secretario estadounidense, el gobierno de México debía garantizar, la devolución de bienes y propiedades a estadounidenses con motivo de la rebelión de la huertista. De igual manera, advirtió que el gobierno de los Estados Unidos continuaría apoyando al de México, siempre y cuando éste se comprometiera a defender, de la próxima amenaza, los intereses y las vidas de los ciudadanos estadounidenses residentes en el país. La reacción del gobierno callista ante estas declaraciones fue firme y puntual. Las declaraciones de Kellogg, además de ser inapropiadas e injustificadas, entrañaban, señaló el presidente Calles, una amenaza para la soberanía de México. “A ningún país se le consentirá intervenir por ningún motivo, en nuestros asuntos interiores”, el gobierno mexicano, amonestó el mandatario, “de ninguna manera admitirá que un gobierno de cualquier nación pretenda crear en el país una situación privilegiada para sus nacionales, ni aceptará tampoco ingerencia alguna”.²²¹

No obstante, las relaciones entre ambas naciones empeoraron cuando el jefe del ejecutivo anunció modificaciones a los párrafos I y IV del artículo 27 de la Constitución mexicana. Las Leyes Reglamentarias de diciembre de 1925 y enero de 1926 obligaron a los que explotaban propiedades petroleras -incluso a los que se les había dado el derecho de hacerlo permanentemente antes de 1917- a obtener por parte del gobierno, concesiones confirmatorias por un periodo de validez de cincuenta años. En efecto, las compañías petroleras extranjeras desafiaron al gobierno mexicano, negándose, por una parte, a confirmar sus concesiones y dedicándose por otra parte, a abrir nuevos pozos para la explotación de hidrocarburos. En estas circunstancias, Calles amenazó a las empresas petroleras que infringieran la Ley del Petróleo con enviar al ejército. De otro lado, Kellogg, junto con el embajador James Sheffield, propuso ante el Senado de los

²²¹ “Patriotas declaraciones del Sr. Presidente de la República”, *El Demócrata*, 15 de junio de 1925.

Estados Unidos, llevar a cabo una defensa enérgica de los intereses petroleros estadounidenses.²²² Empero, a pesar de la enorme tensión que se generó entre ambos países, la administración estadounidense optó por una salida más diplomática. Así la situación, el presidente Calvin Coolidge nombró a su amigo, el reconocido banquero Dwight W. Morrow, como nuevo embajador de Estados Unidos en México. El cambio en la dirección de la embajada fue, en gran medida, clave para el restablecimiento de las relaciones entre México y su vecino del norte. La gestión de James Sheffield, en términos muy generales, se había caracterizado por la prepotencia, la arrogancia y la desconfianza. El nuevo representante diplomático estadounidense, a diferencia de su predecesor, respetaba y admiraba la historia, las tradiciones y las manifestaciones artísticas mexicanas. Su trato amable y su conducta amigable, fueron factores determinantes en su relación con el presidente Calles. En este contexto, Elías Calles le pidió al embajador Morrow “que acudiera a él tantas veces como quisiera, pues era más fructífero resolver las cosas a través de reuniones, que por medio de notas diplomáticas que tendían a separar a los gobiernos”.²²³ La aproximación entre ambos personajes se consolidó una vez que la presidencia de la república, invitó al nuevo titular de la embajada estadounidense a emprender una gira por el norte del país. En esta excursión, el embajador Morrow asistió a la inauguración de la Presa Calles en Aguascalientes, a la inspección de la Escuela Agrícola Santa Lucía en Durango y a la apertura del tramo ferrocarrilero de Xicotencatl.²²⁴

A raíz de esta reconciliación, Calles flexibilizó su posición, y en breve reemplazó la Ley Reglamentaria por una nueva, en la que las compañías estadounidenses que

²²² En realidad, por el temprano reconocimiento mexicano a la conformación de la URSS, por la solidaridad y apoyo militar del gobierno mexicano a la causa sandinista en Nicaragua, y por el esfuerzo por fortalecer la presencia de México en América Latina, el gobierno presidido por Plutarco Elías Calles fue valorado, por ambos personajes, “como una amenaza de dimensiones comparables a la alejada Rusia de los soviets.” Pablo Yankelevich, “Diplomáticos, periodistas, espías y publicistas: la cruzada mexicano-bolchevique en América Latina”, en *Revista Historia*, Sao Paulo, Universidade Estadual Paulista, vol. 28, núm. 2, p. 496.

²²³ María del Carmen Collado H., *Dwight W. Morrow. Reencuentro y revolución en las relaciones entre México y Estados Unidos, 1927-1930*, México, Instituto Mora-Secretaría de Relaciones Exteriores, 2005, p. 54.

²²⁴ “Salió para el norte el Presidente de la República”, *El Universal*, 2 de diciembre de 1927.

demostrarán concesiones previas a 1917, asegurarían la permanente explotación de los yacimientos petroleros mexicanos.

Pese a lo anterior, en el ocaso del periodo callista, se volvió a presentar en el país una nueva conspiración que reaccionó a las intenciones reeleccionistas de Álvaro Obregón. Una vez modificada la Constitución, los generales Francisco Serrano y Arnulfo Gómez se enfrentaron a las fuerzas militares del gobierno, y tras un levantamiento fallido, los generales fueron capturados y asesinados.

El otro México

Aunque el país se caracterizó por presentar múltiples problemas y conflictos durante la década de los años veinte, México poseía, a la vista de artistas, intelectuales y luchadores sociales de América Latina y el mundo, una faceta seductora y atractiva. El ejemplo de la Revolución mexicana, el impulso educativo promovido por José Vasconcelos en su función como secretario de educación, junto con el papel artístico, pedagógico y de divulgación de la historia nacional que desempeñó el Muralismo, interesó de sobremanera al sector artístico e intelectual internacional. No es de extrañar entonces, el papel que jugó la ciudad de México como centro y núcleo de reunión, al que confluieron pintores, literatos, antropólogos, periodistas y fotógrafos. A la capital mexicana llegaron, por citar algunos ejemplos, el artista estadounidense William Spratling, las antropólogas Frances Toor y Anita Brenner, el periodista de origen estadounidense Carleton Beals²²⁵ y los reconocidos fotógrafos Edward Weston y Tina Modotti. Lo interesante fue que de alguna u otra manera, esta legión trabó relaciones con los grupos vanguardistas locales más importantes. En este interesante momento histórico, la escena artística mexicana estuvo dominada por tres importantes fracciones. La primera de ellas, la de los “muralistas”, estuvo integrada, principalmente, por José Clemente Orozco, Diego

²²⁵ Vale la pena señalar que el periodista Carleton Beals, con el paso del tiempo, se convertirá en los años cincuenta, junto con Ruth M. Reynolds y Vito Marcantonio, en uno de los más destacados promotores de la libertad de Pedro Albizu Campos y de la independencia de Puerto Rico, en los Estados Unidos. Véase por ejemplo: “Explosion in Puerto Rico”, en *Centro de Estudios Puertorriqueños (Hunter College), The Ruth Reynolds Papers, Reel 17*.

Rivera, David Alfaro Siqueiros y Xavier Guerrero. Indudablemente, este grupo gozó de un gran prestigio y de una enorme influencia a nivel local e internacional.

Otro de los grupos que disfrutó de un auge significativo durante los años veinte del siglo pasado, fue el de los “estridentistas”, grupo de vanguardia que se opuso a los cánones en boga, y que exaltó los símbolos de la vida urbana moderna, en especial los elementos relacionados con locomotoras, aviones, fábricas, muelles, máquinas de escribir y cámaras fotográficas. A esta agrupación pertenecieron, entre otros, Manuel Maples Arce, Arqueles Vela, Alfredo Sánchez, Germán List Arzubide, Germán Cueto, Fermín Revueltas y Luis Quintanilla del Valle.

De otra parte, la facción de los “contemporáneos”, llamada así por la publicación más importante que crearon, conjuntó prácticamente a la agrupación de educadores, filósofos, pintores, escultores y escritores que rodeó a José Vasconcelos en la secretaría de Educación Pública. En esta colectividad destacaron los nombres de Jorge Cuesta, José Gorostiza, Salvador Novo, Gilberto Owen, Carlos Pellicer, Jaime Torres Bodet y Xavier Villaurrutia.

Ahora bien, paralelamente a este movimiento artístico, y con fundamento en la política de asilo que adoptó el gobierno mexicano, un contingente muy importante de intelectuales y políticos latinoamericanos se instaló en la capital del país.

En este sentido, el gobierno tiránico de Gerardo Machado en Cuba provocó el exilio del líder estudiantil Julio Antonio Mella. La administración autoritaria de Juan Vicente Gómez en Venezuela estimuló la llegada a México de Salvador Plaza, Carlos León, Humberto Tejera y de los hermanos Gustavo y Eduardo Machado. La férrea dictadura de Augusto B. Leguía obligó a Jacobo Hurwitz y a Víctor Raúl Haya de la Torre a abandonar Perú. Y en el contexto de la intervención estadounidense en Haití, el líder de la resistencia Joseph Jolibois Fils promovió desde la ciudad de México vínculos de respaldo a la causa nacionalista haitiana. En palabras del

historiador Barry Carr, la capital de México se convirtió en un emporio de exiliados y revolucionarios,²²⁶ al que habría que sumar el ingrediente artístico.

En efecto, la visión que se desarrolló en el núcleo de estos interesantes grupos fue, en muchos sentidos, favorable a los gobiernos mexicanos que ejercieron el poder de 1920 a 1928. En el caso particular del gobierno encabezado por Plutarco Elías Calles, las opiniones fueron muy afortunadas. El reparto agrario, la buena relación con la Unión Soviética, el respaldo a la lucha contra el régimen de Juan Vicente Gómez, pero sobre todo, la posición asumida por el gobierno callista en contraposición al de Estados Unidos, junto con el apoyo a la causa nicaragüense, le valieron muchos elogios y congratulaciones.²²⁷ En esta coyuntura, Víctor Raúl Haya de la Torre comentó que el gobierno de Calles era el mejor con el que contaba América Latina para resistir el imperialismo estadounidense.²²⁸ En Puerto Rico, en su papel de director del semanario *El Nacionalista de Ponce*, principal órgano de divulgación del Partido Nacionalista, el propio Pedro Albizu Campos siguió muy de cerca la controversia entre los gobiernos de México y Estados Unidos.²²⁹ De hecho, en México surgieron y se desarrollaron, en medio de este crisol, notables asociaciones políticas que plantearon distintas alternativas de gobierno y de unidad continental. Así por ejemplo, el Partido Comunista Mexicano, en este periodo, estuvo conformado por los “muralistas” Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y Xavier Guerrero; por los desterrados Julio Antonio Mella y Jacobo Hurwitz y por reconocidos artistas como Tina Modotti. De la mano del Partido Comunista se conformó la Liga Antiimperialista, a la que pertenecieron, entre otros, Julio Antonio

²²⁶ Barry Carr, “La Ciudad de México: Emporio de exiliados y revolucionarios latinoamericanos en la década de 1920”, en *Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*, México, núm. 9, octubre-diciembre, 2011.

²²⁷ En opinión del diario *el Demócrata*: su patriótica actitud (en contraposición a la de Estados Unidos) ha causado magnífica impresión en toda la república y aún en el extranjero se comentan con simpatía las declaraciones del señor presidente Calles. “El país entero respalda al General Calles”, *El Demócrata*, 16 de junio de 1925.

²²⁸ Ricardo Melgar Bao, *Vivir el exilio en la ciudad, 1928 Víctor Raúl Haya de la Torre y Julio Antonio Mella*, México, Taller Abierto, 2013, p. 76.

²²⁹ Desde el mes de junio de 1925, el Semanario Defensor de la Independencia de Puerto Rico acompañó el conflicto entre ambos países. Véase: “México rechaza las Insolencias yanquis”. *El Nacionalista de Ponce*, 19 de junio de 1925. “Sobre la legislación Petrolera y Agraria Mexicanas”. *El Nacionalista de Ponce*, 19 de junio, 26 de junio, 3 de julio, 31 de julio y 7 de agosto de 1926.

Mella, Xavier Guerrero y el poeta “estridentista” Germán List Arzubide.²³⁰ De igual modo, la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) intentó consolidar su proyecto antiimperialista, al margen de los dictámenes soviéticos, en el México de los años veinte, a través de la presencia de su máximo líder, Víctor Raúl Haya de la Torre y de algunos simpatizantes destacados como el “contemporáneo” Gilberto Owen. Asimismo, la Unión Centro Sud Americana y de las Antillas (UCSAYA), organización de carácter antiimperialista, estuvo conformada por importantes figuras del exilio latinoamericano en México, como Carlos León, Jacobo Hurwitz, Francisco de P. Dávila, Alejandro Sux, Joseph Jolibois Fils, entre otros.

Desde esta perspectiva, México se había convertido en un importante baluarte en la lucha contra el imperialismo estadounidense.

Albizu Campos y sus lazos con México

Antes de su llegada a México, durante su etapa como estudiante en la Universidad de Harvard, Pedro Albizu tuvo la oportunidad de relacionarse con jóvenes mexicanos que por razones de estudio o investigación, coincidieron con él en las instalaciones de la reconocida universidad estadounidense.

En este contexto, la maestra y activista revolucionaria mexicana, María Arias Bernal, en razón de analizar la organización de las escuelas primarias y normales de Estados Unidos, visitó en 1915 la ciudad de Boston. De acuerdo con una epístola escrita por Albizu a su hermana Filomena, la relación con María había pasado muy pronto de la amistad al noviazgo. “Me he enamorado de su inteligencia y de sus sentimientos”.²³¹

De igual manera, el puertorriqueño trabó amistad con quien a la postre, se convertiría en la arqueóloga de mayor renombre en México. Eulalia Guzmán era, al igual que María Arias, miembro de la comisión mexicana que visitó la capital de

²³⁰ Como bien lo menciona Daniel Kersffeld, por sus posturas críticas a Washington y por su mirada favorable hacia la URSS, los comunistas decidieron apoyar la candidatura de Calles. Esta situación, fortaleció su presencia y permitió la formación de la Liga Antiimperialista de las Américas. Daniel Kersffeld, *op. cit.*, p. 25.

²³¹ “Pedro Albizu Campos, Outgoing Correspondence, 1915-1948”, en *Centro de Estudios Puertorriqueños (Hunter College)*, *op. cit.*, Reel 10.

Massachusetts para examinar la organización escolar norteamericana. De Eulalia, Albizu comentó que era una joven simpática que lo apreciaba de verdad.²³²

Por medio de su esposa, Laura Meneses, sabemos también que Albizu se relacionó con el entonces estudiante de la *Harvard Medicine School*, Francisco Vela González, personaje que más tarde se destacaría por ocupar importantes puestos en la administración médica del Estado de Nuevo León.²³³

De otra parte, se tiene conocimiento de que en Harvard, Pedro Albizu Campos sostuvo una relación amorosa con una de las educadoras mexicanas más reconocidas de la época. La conexión con Luz María Serradel llegó a tal punto, que según palabras del investigador puertorriqueño, Fray Mario Rodríguez León, Albizu quiso contraer nupcias con la profesora mexicana, situación que lastimosamente para el puertorriqueño, no contó con la aprobación del padre de la novia.²³⁴ Sin embargo, la relación de amistad entre Serradel y Albizu, lejos de debilitarse por esta situación, continuó fortaleciéndose con el paso de los años. Ante el encarcelamiento de Albizu en 1936, Luz María creó el Comité Mexicano Pro Liberación de Pedro Albizu Campos y sus compañeros.²³⁵

Posteriormente, mientras ejercía la abogacía y dirigía la sede del Partido Nacionalista en su natal Ponce, Pedro Albizu trabó una fuerte y cordial relación con José Vasconcelos, en ocasión de su gira por Puerto Rico. En aquel momento, mayo

²³² Aunque no se ha encontrado correspondencia directa entre Pedro y Eulalia, sabemos que la relación de amistad perduró, pues en 1954, ante la persecución y posible arribo de la esposa de Albizu, Laura Meneses a México, Eulalia redactó una carta de recomendación al General Humberto Jara en la que menciona conocer desde hace mucho tiempo a la esposa de Albizu. "Asuntos personales", en *Archivo de Eulalia Guzmán*, INAH.

²³³ Más tarde, enterado de la visita de Albizu a México, Vela le comparte su punto de vista sobre la difícil situación del país, y le advierte de su imposibilidad de viajar a la ciudad de México en ese momento. "Siempre el mismo buen amigo", le comenta Albizu a su esposa. Véase: "Carta de Pedro Albizu Campos a su esposa Laura", en Marisa Rosado, *op. cit.*, p. 492. Y Laura de Albizu Campos, *Albizu Campos y la independencia de Puerto Rico*, Hato Rey, Publicaciones Puertorriqueñas, 2007, p. 32.

²³⁴ Véase: Ángel Collado Shwarz, "Albizu Campos en México", en *La Voz del Centro* [Programa Radial # 788], <http://www.vozdelcentro.org/tag/pedro-albizu-campos/>. Consultado el 10/09/18.

²³⁵ Marisa Rosado, *op. cit.*, p. 56. Vale la pena agregar que Luz María Serradel, años más tarde, va a mostrarse muy atenta al exilio de Laura Meneses en la ciudad de México. De hecho, la casa de la calle de Regina donde vivirán la esposa e hija de Albizu Campos durante la primera parte de los años cincuenta, fue facilitada por la educadora mexicana. Fray Mario Rodríguez León, "Laura Meneses de Albizu Campos", en *PREB, Nuestra trayectoria histórica cultural*. <http://preb.com/apuntes4/lauram2.htm>. Consultada el 15/10/18.

de 1926, Vasconcelos acudió a Puerto Rico para dictar una serie de conferencias sobre la cultura y la civilización Iberoamericana. Invitado por el canciller de la Universidad de Puerto Rico, Thomas E. Benner, Vasconcelos se mostró, en un principio, reacio a manifestar una posición clara respecto a la situación de la Isla. No obstante, conforme avanzó su estancia y contrario a la tendencia panamericanista de la Universidad, el día 24 de mayo, aprovechando el evento que rendía homenaje a la juventud puertorriqueña, y después de haber escuchado atentamente los emotivos discursos de los estudiantes, Vicente Geigel Polanco y Samuel R. Quiñones, Vasconcelos expresó que siendo nacionalista en México, "no puedo ser más que nacionalista en Puerto Rico. Yo respeto a los puertorriqueños que han pensado que es eficaz el régimen de cooperación; no he venido a formular reproches; pero yo seré fuera de la Isla un portavoz de las aspiraciones nacionalistas y francamente independentistas".²³⁶ Este posicionamiento de corte antiimperialista, en efecto, golpeó duramente a los sectores que defendían el papel de Puerto Rico como puente de enlace entre la cultura anglosajona y la cultura hispanoamericana. En cambio, el sector más progresista de la política puertorriqueña, alineado al Partido Nacionalista de Puerto Rico, se acercó al filósofo mexicano. Este acercamiento llevó a Vasconcelos a visitar y a conocer el núcleo más radical de la Isla: la ciudad de Ponce.²³⁷ Allí, el día 31 de mayo, conoció al abogado Pedro Albizu Campos, en ese momento, líder regional del Partido Nacionalista y editor del semanario *El Nacionalista de Ponce*.²³⁸ Me conquistó de

²³⁶ José Vasconcelos, "Prólogo a Indología", en José Vasconcelos, *Textos. Una antología general*, México, SEP/UNAM, 1982, p. 218. Y "Vasconcelos en la Universidad Colonial", *El Nacionalista de Ponce*, 5 de junio de 1926.

²³⁷ A partir de la última parte del siglo XIX, la ciudad de Ponce comenzó a adquirir un papel protagónico en la vida de la Isla. Fue tal su importancia, que durante el colonialismo español, la ciudad sureña se convirtió en la principal sede de la lucha autonomista. Bajo el control de los Estados Unidos, se transformó en el principal bastión de la lucha en contra de la discriminación hacia los afrodescendientes y en la cuna de las pugnas en favor de la dignificación de las clases trabajadoras. Ponce fue conocida como el cerebro de la Isla, pues la mayor parte de las iniciativas de interés se originaban en esta ciudad. De hecho, para efectos políticos, económicos, culturales y sociales, "Ponce se había convertido en la capital alterna del país." Angel G. Quintero Rivera, "Ponce: la Capital Alterna. Sociología de la sociedad civil y la cultura urbana en la historia de la relación entre clase, "raza" y nación en Puerto Rico", en *La danza de la insurrección. Para una sociología de la música latinoamericana*, Buenos Aires, CLACSO, 2020, p. 295.

²³⁸ Desde que se anunció la visita de Vasconcelos, *El Nacionalista de Ponce* siguió muy de cerca los movimientos del admirado visitante. Véase: "Don José Vasconcelos. Nuestra Expectación", *El Nacionalista de Ponce*, 8 de mayo de 1926.

primera intención, dijo Vasconcelos, “posee una preparación sólida ¡No sé cuántos años de Harvard! Así es que conoce a fondo la cultura rival y nadie como él para exponer sus secretas debilidades y sus astutas maquinaciones. Pocos hombres me han enseñado tanto, en sólo un día, como me enseñó Albizu Campos. Estoy seguro de que algún día esta ingrata América nuestra lo conocerá y lo saludará como a uno de sus héroes”.²³⁹

Antes de partir a República Dominicana, Vasconcelos se reunió por última vez con Albizu, reafirmando su promesa de ser siempre, por todos los pueblos donde el azar lo lleve, el heraldo de las aspiraciones de Puerto Rico, pues el fin último de la Isla será alcanzar la independencia y la soberanía.²⁴⁰

Siguiendo este orden de ideas, fiel a la promesa que estableció con los nacionalistas puertorriqueños, Vasconcelos asistió al Congreso Antiimperialista de Bruselas en 1927 como representante del Partido Nacionalista de Puerto Rico. En opinión del autor de la Raza Cósmica, la delegación hispanoamericana que se dio cita en el Congreso, estuvo dominada por la presencia de los miembros de la Liga Antiimperialista mexicana. Con todo, el único orador de la delegación hispanoamericana que hizo escuchar su voz en el escenario principal del Congreso, fue Vasconcelos. Para solventar mi compromiso “en el turno del Congreso dije un discurso (...) cuyo objetivo principal fue recordar que Puerto Rico hacía vida de país conquistado, dentro de una democracia que se decía liberal”.²⁴¹

Por lo tanto, el principal vínculo de Pedro Albizu Campos en México tenía nombre y apellido: José Vasconcelos.

²³⁹José Vasconcelos, “Prólogo a Indología”, *op. cit.*, p. 219.

²⁴⁰ Carlos Rodríguez Fraticelli, “José Vasconcelos, el nacionalismo puertorriqueño y la independencia de Puerto Rico (1926-1927)”, en María Teresa Cortés. Zavala (ed.), *Albizu Campos y la nación puertorriqueña*, Morelia, Universidad. Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y Ediciones Estentor, 1992, p. 93.

²⁴¹ José Vasconcelos, *Memorias II. El desastre*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 544.

Pedro Albizu Campos en México

Teniendo como marco referencial lo recién escrito, todo parecía indicar que México jugaría un papel importante en favor de la causa independentista puertorriqueña. El propio presidente del Partido Nacionalista de Puerto Rico, Federico Acosta Velarde, en carta fechada el 30 de julio de 1927, le sugirió a Pedro Albizu Campos embarcarse lo más pronto posible para México. “No sé si sería mejor que fueras antes a México que a Cuba. En Cuba están las cosas muy malas. Allí difícilmente encontrarás simpatías en el gobierno, cosa que no te ocurrirá en México (...) Tengo entendido que de Puerto Plata salen vapores directos para México”.²⁴²

Sin embargo, Albizu Campos hizo caso omiso a la recomendación y decidió embarcarse primero para Cuba, dejando para después la visita a México.

De hecho, no hay registro oficial que determine el día de la entrada de Albizu a territorio mexicano.²⁴³ Esta situación se relaciona directamente con las especiales circunstancias en que se vio envuelta su salida de Cuba.

En el mes de diciembre de 1927 el gobierno cubano ultimaba detalles, de cara a la organización de la Sexta Conferencia Panamericana de la Habana, a iniciarse en enero de 1928. Al comité encargado de los preparativos del evento le preocupó de singular manera, la confirmación de la presencia del presidente de los Estados Unidos, Calvin Coolidge. A su entender, la organización de la Conferencia debía, de acuerdo con sus posibilidades, generar un clima de paz y tranquilidad para el jefe de la Casa Blanca. Albizu Campos, por su parte, había arribado a Cuba procedente de Haití a mediados de septiembre de 1927 y había puesto todo su entusiasmo en tratar de hilvanar relaciones que le sirvieran para conformar un frente en favor de la causa de la independencia de Puerto Rico. Además, Albizu, venía apareciendo en actos públicos criticando duramente el control de Estados Unidos sobre la mayor de

²⁴² “Transcripción de carta de 30 de julio de 1927, del Licenciado Federico Acosta Velarde, Presidente del Partido Nacionalista a Don Pedro Albizu Campos”, en Marisa Rosado, *op. cit.*, p. 505.

²⁴³ Por el periódico, *El Mundo de Cuba*, sabemos que Albizu salió de La Habana con rumbo a Veracruz, el día 10 de diciembre a bordo del Vapor Alfonso XIII. “Embarcó para México el Presidente de la Asociación de Reporteros”, *El Mundo*, 11 de diciembre de 1927.

las grandes Antillas y condenando las deplorables condiciones, en que a su parecer, se encontraba Cuba bajo el régimen de Gerardo Machado. Así el escenario, el presidente cubano, molesto por las declaraciones de Albizu, y temeroso de que los pronunciamientos antiimperialistas albizuistas incomodaran al presidente Coolidge, solicitó la captura y encarcelamiento del líder puertorriqueño.²⁴⁴ Enterado de lo anterior, el embajador mexicano en La Habana, Carlos Trejo Lerdo de Tejada, como acertadamente señala Salvador E. Morales, invitó al representante del Partido Nacionalista de Puerto Rico a un banquete en su honor en la embajada mexicana. “El caso fue que no lo dejaron volver a su hotel, donde lo esperaban de seguro los esbirros de Machado”.²⁴⁵ De tal suerte, que bajo la protección de la embajada mexicana, Albizu Campos aceptó viajar a México. En realidad, las autoridades diplomáticas mexicanas, se comprometieron a hacer todo lo posible para que Albizu pudiera regresar a La Habana a participar en el Séptimo Congreso de Prensa Latina, evento que se realizaría en el mes de febrero del año entrante. De este modo, antes de lo pensado, el abogado puertorriqueño se encontraba ya en uno de los puntos nodales de su gira.

Ahora bien, como ya se mencionó, la conexión más sólida con la que contaba el delegado puertorriqueño a su arribo a tierras mexicanas, tenía nombre y apellido: José Vasconcelos. Y aunque no pudo contactarse directamente con él porque no se encontraba en México, Albizu Campos intentó aprovechar el entramado valioso de relaciones de amigos y simpatizantes que tenía en México.²⁴⁶ El pintor Diego Rivera, como bien lo señala la Doctora María Teresa Cortés Zavala, trató de vincularlo a ciertos grupos del Partido Comunista Mexicano. Inclusive, sus relaciones antillanas “le fueron útiles para adentrarse en los terrenos de organizaciones de trabajadores vinculados al movimiento nacionalista mexicano,

²⁴⁴ De inicio, se buscó conseguir la salida de Albizu mediante la presión. El ícono independentista cubano, Juan Gualberto Gómez, rechazó la petición gubernamental para charlar con Albizu y exigirle la salida del país. Salvador E. Morales, *Relaciones interferidas. México y el Caribe (1813-1982)*, México, SRE, 2002, p. 463.

²⁴⁵ *Ibidem.*, p. 465.

²⁴⁶ Desde diciembre de 1927 y hasta julio de 1928, José Vasconcelos dictó conferencias y clases en diferentes universidades estadounidenses. John Skirius, *José Vasconcelos y la cruzada de 1929*, México, Siglo XXI, 1978, p. 23.

para que a su vez, en sus reivindicaciones sociales incorporaran el tema de la independencia de Puerto Rico”.²⁴⁷

Sin embargo, el apoyo que Albizu Campos esperaba conseguir en México para la independencia de Puerto Rico, estuvo muy por debajo del cosechado por la lucha antiimperialista de Augusto César Sandino en Nicaragua; apoyo obtenido en México mediante el movimiento Manos Fuera de Nicaragua y respaldado por el Partido Comunista Mexicano, la Liga Antiimperialista de las Américas, la Unión Centro Sud Americana y Antillana y por ciertos núcleos obreros.²⁴⁸

En referencia a estas organizaciones, el comisionado puertorriqueño, no obstante ciertas discrepancias, intentó coaligarse a ellas.

En el caso particular de la Liga Antiimperialista de las Américas, es preciso apuntar que fue esta asociación política la que en un primer momento, trató de vincularse a la lucha antiimperialista promovida por el Partido Nacionalista de Puerto Rico. Así, en la segunda mitad de 1925, a través de su enviado especial, James M. Sager, quien a la sazón era miembro afiliado al *Works Party of America*, la Liga Antiimperialista de las Américas proyectó fundar una sección puertorriqueña. En este sentido, con el propósito de conformar un frente unido en favor de la liberación nacional de Puerto Rico, la Sección Puertorriqueña de la Liga Antiimperialista de las Américas, vio la luz el 14 de diciembre de 1925 en la ciudad de Mayagüez, con la participación de escasos diez integrantes. Lo cierto fue que a pesar de que en un inicio, la Sección contó con la simpatía de reconocidos nacionalistas, como fue el caso de su presidente, Federico Acosta Velarde,²⁴⁹ la organización antiimperialista

²⁴⁷ María Teresa Cortés Zavala, “El nacionalismo puertorriqueño y sus redes de solidaridad en México”, en Laura Muñoz Mata (Coord.), *Actores y temas de las relaciones de México y sus fronteras*, México, Instituto Mora, 2018.

²⁴⁸ La ciudad de México, en palabras del investigador de origen inglés, fue la más importante fuente de apoyo financiero y político para el movimiento Sandinista. Barry Carr, *op. cit.*, p. 5.

²⁴⁹ Federico Acosta Velarde, en efecto, procuró vincular, en un principio, la lucha anticolonial llevada a cabo por el Partido Nacionalista, con el movimiento de la Liga Antiimperialista. En esta coyuntura, Acosta llegó a publicar en “El Libertador”, principal órgano difusor de la LADLA. Así las cosas, en abril de 1926, el puertorriqueño publicó el artículo, “Bolívar y Puerto Rico”. El propio Nacionalista de Ponce, en un momento dado, dio puntual seguimiento al nacimiento de “El Libertador” y al surgimiento de la Sección puertorriqueña de la Liga Antiimperialista de las Américas. Véase: “Bolívar y Puerto Rico”, *El Libertador*, Tomo 1, Núm. 8, abril

no logró trascender en la escena política y social de la Isla. Albizu Campos y la gran mayoría de los nacionalistas, no congeniaron con el pensamiento de carácter comunista que propugnaba e impulsaba la Liga. Respecto a esta posición, es importante puntualizar que Pedro Albizu no era partidario de las concepciones planteadas por el marxismo leninismo; posiciones estructuradas en torno a la abolición de la propiedad privada de los medios de producción y avalada por la Liga Antiimperialista de las Américas. Más bien, la posición política del Partido Nacionalista de Puerto Rico representada por Albizu, abogaba por una especie de liberalismo fundamentado en un Estado intervencionista y organizador de la economía. De tal manera que la dirigencia del Partido decidió no afiliarse íntegramente con la Liga Antiimperialista de las Américas, situación que debilitó significativamente a la Sección Puertorriqueña.²⁵⁰ Ante tales circunstancias, el acercamiento de Pedro Albizu Campos con la Liga Antiimperialista de México fue, por decir lo menos, sutil y poco trascendente.

Sin duda, la relación sostenida con la Unión Centro Sud Americana y Antillana, albergó mayores grados de entendimiento y comprensión. La UCSAYA se había fundado en abril de 1927, reivindicando a México como lugar estratégico en la lucha contra la amenaza estadounidense y como dique de contención al avance del imperialismo de los Estados Unidos.²⁵¹ Bajo la dirección del venezolano Carlos León, del peruano Jacobo Hurwitz y del argentino Alejandro Sux, la organización, en franca coincidencia con el pensamiento albizuísta, intentó promover la unión de los países latinoamericanos como mecanismo para fomentar un frente opositor al intervencionismo estadounidense en la región. A diferencia de la Liga Antiimperialista, de afiliación claramente comunista, la UCSAYA contaba con

de 1926. "El Libertador", *El Nacionalista de Ponce*, 17 de abril de 1925. "Constitución de una sección de la Liga Anti Imperialista de América en Mayagüez", *El Nacionalista de Ponce*, 9 de enero de 1926.

²⁵⁰ Para mayor información sobre la Sección Puertorriqueña de la Liga Antiimperialista de las Américas, consúltese: Sandra Pujals, "¡Embarcados! Fundación de la Sección Puertorriqueña de la Liga Antiimperialista de las Américas (1925-1927)", en *Revista del Centro de Investigaciones Históricas OP.CIT.*, 2014.

²⁵¹ Ricardo Melgar Bao, "Un neobolivarismo antiimperialista: La Unión Centro Sud Americana y de las Antillas", en *Políticas de la memoria*, núm. 6/7, 2007. Y Ricardo Melgar Bao, "El exilio sudamericano en el México revolucionario: claves de autoctonía e identidad política en 1927". En <http://www.enelvolcán.com/sep2012/174>. Consultado el 12/12/ 2018.

miembros de distintas posiciones políticas. De hecho, su proyecto de unión continental incluyó a la isla de Puerto Rico, y fue mediante el acercamiento de la dirigencia del Comité Ejecutivo de la UCSAYA con el Partido Nacionalista de Puerto Rico como se comenzó a tejer este nexo. *El Nacionalista de Ponce*, en este sentido, bajo la dirección de Pedro Albizu Campos, publicó en primera plana un comunicado de la Unión Centro Sud Americana y de las Antillas dirigido al presidente y demás miembros de la Junta Nacionalista de Ponce. En dicho mensaje la directiva de la UCSAYA extendió una felicitación a los nacionalistas puertorriqueños por la postura asumida en relación con la visita de una flota estadounidense a tierras del Borinquen. “Los puertorriqueños deben considerar no grata la visita de los marinos de la flota de guerra de Estados Unidos que la prensa anuncia”.²⁵² La solidaridad y preocupación que mostró la UCSAYA con respecto al caso de Puerto Rico, fue de alguna manera correspondido por el nacionalismo puertorriqueño, a través de la publicación del Manifiesto de la Unión Centro Sud Americana y Antillana y de la declaración de principios de la misma organización.²⁵³

El nexo entre el Partido Nacionalista de Puerto Rico y la UCSAYA le permitió a la dirigencia del organismo político puertorriqueño, comunicar la inminente llegada de Pedro Albizu a México. En respuesta a esta revelación, la UCSAYA envió a la directiva del Nacionalista de Ponce una misiva en la que Carlos León, en primera instancia, contempló la posibilidad de conformar una sección de la UCSAYA en Puerto Rico. Asimismo, señaló el titular del Comité Ejecutivo de la UCSAYA, “nos preparamos a recibir con todo cariño y entusiasmo al Licenciado Pedro Albizu Campos a cuya patriótica labor prestaremos gustosos todo nuestro concurso”.²⁵⁴ No obstante, poco o nada se sabe del recibimiento y de la relación que Pedro Albizu Campos concretó con los dirigentes y miembros de la UCSAYA en la capital mexicana. De acuerdo con una carta suelta rescatada por Marisa Rosado, se sabe que Albizu entabló una relación epistolar amistosa con el colombiano Francisco P.

²⁵² “Solidaridad ibero-americana en nuestra protesta contra la visita que hubimos de padecer de la flota norteamericana”, *El Nacionalista de Ponce*, 5 de marzo de 1927.

²⁵³ “Manifiesto de la Unión Centro Sud Americana y Antillana”. *El Nacionalista de Ponce*, 12 de marzo de 1927. “Unión Centro Sud Americana y Antillana”, *El Nacionalista de Ponce*, 16 de abril de 1927.

²⁵⁴ “Copia de carta de México, mencionado por González Orona”, en *Marisa Rosado*, op. cit., p. 507.

Dávila, tesorero de la UCSAYA. En carta fechada el día 13 de marzo de 1928, mientras Albizu cumplía una segunda estancia en Cuba, Dávila le expresó su interés por saber los pormenores de su participación en el VII Congreso de Prensa Latina. En este mismo escrito, el tesorero de la UCSAYA intentó poner a Albizu Campos al tanto de las novedades que sucedían en el interior de la organización continental. En este contexto, el colombiano le habló sobre una misión, planeada y llevada a cabo por Alejandro Sux, enfocada a la recaudación de fondos para la lucha antiimperialista de la UCSAYA. De otro lado, Francisco P. Dávila le describió al dirigente nacionalista puertorriqueño, de manera muy escueta, la situación en que vivía y se encontraba en ese momento, Joseph Jolibois Fils.²⁵⁵

Por consiguiente, no existe duda sobre el vínculo que Pedro Albizu Campos trató de hilvanar con la organización de exiliados latinoamericanos. Sin embargo, debido al problema de no contar con las fuentes adecuadas para determinar los alcances de esta relación, no se pueden determinar de manera clara y precisa las muestras de solidaridad moral y monetaria otorgadas por la UCASAYA a la causa de la independencia de Puerto Rico.²⁵⁶ A pesar de lo anterior, es pertinente señalar que esta fue la relación más firme que Albizu Campos logró establecer a nivel de organizaciones, durante su corta estancia en México.

No obstante, el principal interés del comisionado puertorriqueño en su visita a México se planteó a la luz de concertar una entrevista con el presidente Calles para intentar concretar un firme respaldo a la causa de la independencia de Puerto Rico por parte del gobierno mexicano. En consonancia con ello, no hay que perder de vista que Albizu había seguido muy de cerca el accionar del gobierno mexicano en materia de política exterior. Conocía el interés de Estados Unidos por controlar el petróleo nacional y cómo los medios de comunicación, tal y como lo habían hecho en 1898, solaparon la ocupación estadounidense en 1914. “La prensa americana, sensíbilísima a los llamados de los intereses capitalistas se mostró casi unánime en

²⁵⁵ “El artífice mexicano. F. de P. Dávila. The mexican craftsman”, en Marisa Rosado, *op.cit.*, p 567.

²⁵⁶ De hecho, los ejemplares del periódico *La Batalla*, principal medio de comunicación con el que contaba la UCSAYA, continúan extraviados, impidiendo trazar una relación coherente entre esta organización y el nacionalismo puertorriqueño.

pro de la intervención americana en la república Azteca “para libertar” al pueblo mejicano”.²⁵⁷ Sabía, como muchos latinoamericanos, que el gobierno callista era la más importante fuente de apoyo financiero a la causa nicaragüense y que la misma administración mexicana respaldaba a los revolucionarios venezolanos que se oponían a la dictadura de Juan Vicente Gómez. Ante tales circunstancias, era fundamental para la causa de la independencia de Puerto Rico contar con la simpatía del régimen callista. Empero, después de un par de entrevistas canceladas, Albizu comprendió que no contaría con la ayuda y protección del gobierno mexicano. En los hechos, a partir de la llegada del embajador Dwight Morrow, la posición del gobierno mexicano se orientó hacia una franca disminución en las tensiones con su vecino del norte. Morrow se convirtió en un interlocutor importante para el presidente Calles en cuanto a temas económicos se refiere, y en el enlace entre el gobierno, los representantes del Vaticano y los obispos mexicanos. Incluso, el embargo implementado por el gobierno estadounidense en 1927 sobre la venta de pertrechos militares a México, en momentos en que la administración callista hacía frente al conflicto cristero y a reyertas en el seno del aparato militar, fue un factor que orilló al gobierno callista a comenzar un viraje en su relación con Estados Unidos.²⁵⁸

Desilusionado por los resultados obtenidos, el líder puertorriqueño buscó la forma de sobrellevar de la mejor manera posible su estancia en México. De acuerdo con una carta enviada a Laura Meneses, quien en ese momento se encontraba en Perú, se sabe que el nacido en la ciudad de Ponce visitó la basílica de Guadalupe y que compró artículos religiosos para su familia.²⁵⁹

Se sabe también que desde el hotel Metropolitano de la ciudad de México, Albizu le describió a su esposa un particular panorama, que claramente refleja el tremendo pesar de su visita a México. “Pasé la Noche Buena y el año nuevo solo por primera

²⁵⁷ “La retirada americana de Santo Domingo” en Pedro Albizu Campos, *Escritos*, *op. cit.*, p. 45.

²⁵⁸ Paolo Riguzzi y Patricia de los Ríos, *Las relaciones México-Estados Unidos 1756-2010. Vol.II. ¿Destino no manifiesto? 1867-2010*, México, UNAM-SRE, 2012, pp. 252-254.

²⁵⁹ “Carta de Pedro Albizu Campos a su esposa Laura”, en Marisa Rosado, *op. cit.*, p. 492.

vez en mi vida. Ya podrás imaginar cual sería mi estado de ánimo”²⁶⁰ No obstante, en medio de este desolador horizonte, el comisionado del Partido Nacionalista de Puerto Rico encontró a quien sería, durante su estancia mexicana, su amigo y principal compañero. En la misma misiva Albizu le comunica a su esposa, “he adquirido un magnífico amigo mexicano, Luis Enrique Erro Soler, quien me ha acompañado a todas partes. Su esposa Margarita ha sido muy amable conmigo. Tengo que agradecerles muchas atenciones”.²⁶¹

Balance de la visita

En suma, la visita albizuísta a México no cumplió con las expectativas que tanto Albizu como la dirigencia del Partido Nacionalista se habían planteado. De México, el representante nacionalista salió prácticamente con las manos vacías, pues ninguno de sus principales objetivos se cumplió a cabalidad. La amplia exposición de la situación de opresión y coloniaje que el gobierno de Washington ejercía sobre la Isla no encontró el eco suficiente. Incluso, la conformación de una Liga Mexicana en favor de la causa de la liberación e independencia de Puerto Rico estuvo muy lejos de concretarse. Así, lejos de lo conseguido en República Dominicana y Cuba, donde el destacado puertorriqueño logró conformar dos núcleos de apoyo hacia la causa puertorriqueña (Liga Nacionalista Dominicana Pro Independencia de Puerto Rico y Liga Cubana Pro Independencia de Puerto Rico), Pedro Albizu Campos abandonó la ciudad de México francamente decepcionado.

En estas circunstancias, uno de los factores que de alguna u otra manera contribuyó al fracaso de la visita albizuísta a México se relaciona directamente con los vínculos más importantes que Albizu concretó en la capital mexicana. Conforme a lo apuntado, el abogado puertorriqueño estrechó lazos de amistad con dos personajes que a la luz de todos los mexicanos eran enemigos muy identificables del presidente de la República. José Vasconcelos había criticado duramente las aspiraciones presidenciales de Calles y muy pronto se había convertido en el enemigo número

²⁶⁰ *Idem.*

²⁶¹ *Idem.*

uno del régimen callista.²⁶² De igual modo, Luis Enrique Erro era a la sazón, una figura incómoda para el presidente de origen sonoreense. Erro, como se sabe, participó activamente en la rebelión que intentó llevar a la presidencia a Adolfo de la Huerta. Por tal motivo, luego de la llegada de Calles a la silla presidencial, el 13 de junio de 1925, Erro “fue expulsado y enviado a La Habana en carácter de delincuente del orden común”.²⁶³ Albizu en este sentido, al vincularse directamente con dos de los enemigos más reconocibles del régimen, disminuyó considerablemente sus posibilidades de concertar relación alguna con el gobierno de Plutarco Elías Calles.

De otra parte, la correlación con la Unión Centro Sud Americana y Antillana tampoco le generó grandes dividendos. La UCSAYA, era, a la llegada de Albizu, la organización de carácter antiimperialista más joven de México. Su duración, en muchos sentidos, fue relativamente corta, pues sólo estuvo activa de abril de 1927 a fines de 1928. Según el Doctor Ricardo Melgar Bao, la Unión Centro Sud Americana y Antillana, en relación con otras organizaciones hasta cierto punto semejantes, como la Liga Antiimperialista de las Américas y la Alianza Popular Revolucionaria Americana, no tenía el peso, ni la envergadura política e intelectual que aquellas sí poseían.²⁶⁴ En razón de lo anterior, como bien se puede conjeturar, Albizu Campos consiguió formular conexiones a nivel individual y de organización, con una entidad política que aunque pretendía proyectarse a nivel regional, no tuvo relevancia o trascendencia significativa.

Sin embargo, la razón de mayor peso que sentenció el resultado adverso de la visita de Albizu Campos fue, sin lugar a dudas, el restablecimiento de relaciones entre los

²⁶² Durante gran parte del periodo presidencial de Calles, Vasconcelos se dedicó a dictar conferencias en Europa, Estados Unidos y el Caribe. Posteriormente, el filósofo mexicano se consagró a la preparación de su candidatura presidencial.

²⁶³ Alejandro Coca Santillana, *Luis Enrique Erro 1897-1955*, México, IPN, 2011, p. 50. Además, es conveniente señalar que en el pasado reciente, en los años más álgidos de la revolución, la capital cubana funcionó como uno de los refugios más importantes para los mexicanos desterrados. En la Habana, por ejemplo, vivieron figuras de la talla de Federico Gamboa, Francisco Bulnes, Salvados Díaz Mirón, entre otros. Véase: Claudia González Gómez, *Intelectuales, exilio y periodismo en Cuba durante la Revolución Mexicana*, Tesis de Doctorado, UNAM, México, 2009.

²⁶⁴ Ricardo Melgar Bao, *Un neobolivarismo antiimperialista: La Unión Centro Sud Americana y de las Antillas*, *op. cit.*, p. 149.

gobiernos de Estados Unidos y México, y la sólida relación que entablaron el embajador Morrow y el presidente Calles. Quizá, si Albizu hubiera seguido el consejo del presidente del Partido Nacionalista de Puerto Rico, Federico Acosta Velarde, de acudir a México inmediatamente después de culminada su visita a República Dominicana, los resultados de su estancia, muy probablemente, hubieran sido diametralmente diferentes. En septiembre de 1927, las relaciones bilaterales entre México y Estados Unidos continuaban viviendo momentos de enorme tensión. Probablemente en estas circunstancias el presidente Calles hubiera recibido al líder antiimperialista puertorriqueño y hubiera manifestado su apoyo a la opción independentista de Puerto Rico.²⁶⁵

Por ello, de lo señalado recientemente se desprende que Albizu arribó a México en momentos notoriamente inoportunos, en tiempos en que las relaciones con Estados Unidos se inclinaban hacia la plena reconciliación. El hecho de que la embajada mexicana en Cuba haya sacado a Pedro Albizu Campos de La Habana (en lo que se desarrollaba la Sexta Conferencia Panamericana), para luego en suelo mexicano subestimar e ignorar su presencia, habla más de un acto en beneficio y en favor del gobierno de los Estados Unidos, que de una postura encaminada a salvaguardar la integridad del líder antiimperialista puertorriqueño. “La hora es yanqui, especialmente en México, se ha considerado mi visita perjudicial a presuntas buenas relaciones con Estados Unidos”.²⁶⁶

De manera que Albizu, desencantado totalmente con esta situación, escribirá lo siguiente: “mi viaje a México constituye una enorme decepción. Se me hicieron tantas ofertas en La Habana que creí tener un franco éxito, pero parece que los mexicanos en el exterior no se esperaban lo que ha sucedido. (...) Han caído en la maniobra yanqui de desarmarlos para la VI Conferencia. El triunfo de Estados

²⁶⁵ Desde la reconciliación de relaciones con Estados Unidos, el gobierno de México cambió drásticamente de posición. Como bien menciona Barry Carr, “Los síntomas del nuevo viraje a la derecha se hicieron cada vez más visibles en el último año de la década (...) Las relaciones con la Unión Soviética se rompieron en 1930 y el Partido Comunista Mexicano y sus periódicos fueron forzados a la clandestinidad”. De hecho, los cuadros y miembros más activos comenzaron a ser víctimas de una fuerte y violenta represión. Barry Carr, *op. cit.*, p. 7.

²⁶⁶ “Carta de Pedro Albizu Campos a su esposa Laura”, en Marisa Rosado, *op. cit.*, p. 486.

Unidos ha sido ruidoso a la entrada: México reducido a una posición negativa! (...) Todo mi esfuerzo se resuelve en conseguir los medios para salir de este país".²⁶⁷

El 25 de febrero Albizu abandonó México y se dispuso a participar en la Séptima Conferencia de Prensa Latina en La Habana Cuba.

²⁶⁷ *Idem.*

Capítulo 6. Segunda estancia en Cuba

El VII Congreso Internacional de Prensa Latina

Al no poder cumplir sus principales objetivos en su estancia en México, para Pedro Albizu Campos se volvió apremiante retornar a la capital cubana. Después de su desilusión mexicana, tal y como lo había convenido con las autoridades diplomáticas de México, una vez concluido el Sexto Congreso Panamericano, el vicepresidente del Partido Nacionalista puso todo su empeño en preparar y afinar los detalles de su intervención en el VII Congreso Internacional de Prensa Latina.²⁶⁸ El día 25 de febrero de 1928, Albizu dejó Veracruz y se trasladó a La Habana a bordo del vapor Cristóbal Colón de la compañía Transatlántica.²⁶⁹ Como lo hizo en su primera estadía, eligió el Hotel Isla como sede de sus acciones antiimperialistas y como base para fortalecer sus relaciones con la Junta Cubana. Enfocado totalmente en el Congreso, Pedro Albizu preparó una intervención claramente antiimperialista que iba a contraflujos de las propuestas vertidas en ediciones anteriores, pues tradicionalmente, el Congreso se había caracterizado por tratar superficialmente temas ligados a la labor periodística y al quehacer turístico.

Desde el día en que se inauguró el simposio, 8 de marzo de 1928, Albizu Campos comenzó a llamar la atención de los participantes y de los medios que cubrían el evento al promover una moción abiertamente antiimperialista. En resumen, la propuesta albizuísta contenía seis puntos, de los cuales cuatro eran resoluciones y dos proposiciones:

1. Resolución. El Séptimo Congreso de la Prensa Latina protesta enérgicamente contra las intervenciones de Estados Unidos en los asuntos de las Naciones Latino-Americanas, e incita a las Naciones Latinas para que mantengan

²⁶⁸ Hasta el momento no se ha encontrado información que revele participaciones de Pedro Albizu Campos en conferencias de Prensa Latina previas. Todo parece indicar que su participación obedece a que la conferencia se ajustaba al calendario de viaje trazado por el representante del Partido Nacionalista de Puerto Rico.

²⁶⁹ "Talonario 133 de la Compañía Transatlántica", en Marisa Rosado, *op. cit.*, p. 545.

inalterable el principio de derecho internacional que impone a cada Estado el deber de no intervenir en los asuntos de otro Estado.

2. Resolución. El Séptimo Congreso de la Prensa Latina hace un llamamiento solemne a toda la Prensa Mundial y especialmente a la Prensa Latina para que mantenga una campaña sistemática contra la ocupación de las Repúblicas de Haití y Nicaragua por fuerzas militares y navales de los Estados Unidos.
3. Resolución. La Prensa Latina se hace solidaria de las legítimas aspiraciones de las Filipinas y Puerto Rico para constituirse en Repúblicas Libres, soberanas e independientes de acuerdo con el principio y libre determinación de las nacionalidades y protesta contra la ocupación militar de estas naciones por fuerzas de Estados Unidos.
4. Proposición. No tendrán derecho a tomar parte en los Congresos de la Prensa Latina los periódicos o publicaciones editadas en Naciones Latinas que en realidad sean sucursales de periódicos o publicaciones de naciones no latinas.
5. Proposición. El Congreso nombrará a una comisión que formule un sistema de información mundial exclusiva para la Prensa Latina.
6. Resolución. No se dará asiento en los Congresos de la Prensa Latina a las publicaciones Latinas que sostengan propaganda anti-latinas en el seno de nuestras nacionalidades.²⁷⁰

Sin duda alguna, estos puntos reflejan con fidelidad el pensamiento independentista y antiimperialista albizuista, y muestran la intención del delegado puertorriqueño por eliminar del Congreso cualquier tipo de injerencia y participación de la prensa vinculada y respaldada por el gobierno de los Estados Unidos.

Desafortunadamente, cuando el documento condenatorio de la política intervencionista del régimen de la Casa Blanca apenas se preparaba para ser leído por el presidente de la sesión, el delegado del *Petit Parisiën* protestó enérgicamente por el contenido del escrito, ya que a su juicio no era menester del Congreso discutir cuestiones de índole política. Por su parte, Albizu comenzó a defender con firmeza el derecho que tenía su moción de ser leída. Luego, una docena de delegados

²⁷⁰ “Amplios detalles sobre la actuación de Albizu Campos en el Séptimo Congreso Internacional de la Prensa Latina”, en Benjamín Torres, Pedro Albizu Campos. Obras escogidas, Tomo 1, *op. cit.*, pp. 59-60.

franceses se levantaron de sus asientos y abandonaron el recinto, situación que provocó la suspensión de la sesión matutina.²⁷¹

Por la tarde, la asamblea reanudó sus labores convocando a los integrantes a organizar tres comisiones. Una para promover la constitución de una agencia de información latina, otra para impulsar el intercambio universitario y una tercera para inspeccionar el estatus de los periodistas profesionales.²⁷² Desde luego, el fin principal de estas comisiones era afianzar la libertad de prensa mediante la solicitud a los gobiernos de los países representados, de su compromiso para respetar la libertad periodística. Nuevamente, el bloque europeo criticó la propuesta, argumentando que su carácter era meramente político. Albizu tomó parte del debate cuestionando: “¿Qué parte de los estatutos o qué estatutos prohíben abordar estas cuestiones políticas?”²⁷³. Ante esta situación la presidencia del Congreso declaró que las propuestas y negociaciones de las comisiones se encontraban en un *impasse*, por lo que se procedió a darle lectura a la propuesta de Pedro Albizu Campos.

Mientras se escuchaban las primeras líneas referentes a las arbitrarias intervenciones estadounidenses en la región, el señor Appelius protestó arguyendo que no debía seguir leyéndose la propuesta del puertorriqueño, “nos está prohibido tocar asuntos políticos”. Indignado, el representante del *Nacionalista de Ponce* contestó que “no es posible que se coarte hasta la libertad de proponer que tienen todos los delegados”.²⁷⁴ Aunque muchos simpatizaron con las sugerencias de Albizu y apoyaron la lectura de su moción, lo cierto fue que la mayoría de los

²⁷¹ En realidad, muchos de estos delegados pertenecían a agencias periodísticas vinculadas a Prensa Unida Internacional, Prensa Asociada y al New York Times. “Texto de las resoluciones sometidas por Albizu Congreso Mundial de Prensa Latina”, en Marisa Rosado, *op. cit.*, p. 547.

²⁷² “Amplios detalles sobre la actuación de Albizu Campos en el Séptimo Congreso Internacional de la Prensa Latina”, en Benjamín Torres, Pedro Albizu Campos. Obras escogidas, Tomo 1, *op. cit.*, p. 60.

²⁷³ *Ibidem*, p. 62.

²⁷⁴ En efecto, muchos de los participantes actuaron con mucha cautela ante las propuestas de Albizu Campos, pues como bien señala el representante italiano, Appelius: “se temen causar disgustos a los gobiernos, (...) no es posible ir muy lejos, puesto que siempre los congresos verifican bajo los auspicios de algún gobierno”. *Idem*.

participantes votó porque esta declaración, opuesta a las intervenciones estadounidenses en América Latina, no fuera tomada en cuenta.²⁷⁵

Con todo, la resonancia de la intervención del líder nacionalista puertorriqueño en el Séptimo Congreso de Prensa Latina fue ampliamente difundida. Los miembros de la Unión Centro Sud Americana y Antillana (UCSAYA), por ejemplo, celebraron la vigorosa participación de Albizu. Incluso, la intervención del delegado puertorriqueño contó con la especial atención del embajador mexicano en Cuba, Carlos Trejo Lerdo de Tejada, quien detalló que en la primera sesión plenaria del Congreso, ante la inconformidad de la representación francesa, Albizu Campos “presentó proposición condenatoria de la política imperialista de Estados Unidos, provocando sesión tumultuosa”.²⁷⁶ Para Juan Antonio Corretjer, estas declaraciones opuestas a la intervención de Estados Unidos en América Latina, mantuvieron a Albizu Campos bajo “estricta vigilancia policiaca”.²⁷⁷

Luego de estas controversiales asambleas, el Congreso no volvió a sesionar, dedicándose simple y llanamente a reunirse en distintos eventos de *cocktail*.

Ahora bien, hasta el momento no se han encontrado documentos que clarifiquen y certifiquen el momento exacto de la partida de Pedro Albizu Campos a la América del sur. Sin embargo, se sabe que el enviado especial del Partido Nacionalista de Puerto Rico, dejó las Antillas teniendo como metas a cumplir, reencontrarse con su familia en Lima, retomar su campaña nacionalista en tierras incas e intentar conformar una Junta Pro Independencia en Buenos Aires. Por desgracia, la falta de recursos económicos mermará drásticamente las aspiraciones del comisionado puertorriqueño en su gira por Sudamérica. En este sentido, el vicepresidente del nacionalismo puertorriqueño, prácticamente se quedará anclado en la capital peruana, hasta finales de 1929, intentando conectarse con los grupos

²⁷⁵ Entre los que votaron a favor destacan Albizu Campos, Arturo Alfonso Rosello, Osvaldo Valdéz de la Paz, Ramón Franche y Raúl Gárate. *Idem*.

²⁷⁶ Archivo Histórico Genaro Estrada-Secretaría de Relaciones Exteriores. *Informes Políticos de la Embajada de México en Cuba*, exp.32-21-12.

²⁷⁷ “Documentos presentados por Juan Antonio Corretjer en su conferencia, semblanza polémica de Pedro Albizu Campos”, en Marisa Rosado, *op. cit.*, p. 555.

antiimperialistas contrarios a la dictadura de Augusto B. Leguía, principalmente con los simpatizantes de la APRA.²⁷⁸

La familia Albizu Campos logrará regresar a Puerto Rico en circunstancias sumamente complicadas para el Partido Nacionalista, dado que la organización había experimentado en el pasado reciente un desgajamiento muy importante en su interior, pues “un grupo se había incorporado al Partido Liberal, mientras otro marcaba un compás de espera”.²⁷⁹ El propio presidente del partido, José Alegría, había renunciado a su cargo para incorporarse a las filas del unionismo.

Para revivir al nacionalismo, los integrantes resolvieron recaudar los fondos necesarios para conseguir el regreso de Albizu Campos. Como resultado de esta recaudación, el licenciado Pedro Albizu retornó a su país para ser nombrado presidente del Partido Nacionalista en 1930.²⁸⁰ Como se sabe, este nombramiento cambiará en definitiva el accionar del Partido Nacionalista de Puerto Rico, pues este grupo político pasará de la pasividad interna, a emprender una lucha abierta por la consecución de la independencia de Puerto Rico, como paso previo para la consolidación del proyecto de nación albizuísta.

²⁷⁸ Como ya se mencionó, Albizu Campos logró que en el programa político de la APRA se incluyera una mención puntual a la causa de la independencia de Puerto Rico. Incluso había respaldado y ofrecido sus orientaciones para preparar un levantamiento contra la dictadura de Leguía. María Teresa Cortés Zavala, “Pedro Albizu Campos y el nacionalismo latinoamericano en la década de los 30s”, *op. cit.*, p. 43.

²⁷⁹ Blanca G. Silvestrini, *Historia de Puerto Rico: trayectoria de un pueblo*, Madrid, Editorial Cultural Puertorriqueña, 1987, p. 418.

²⁸⁰ En mayo de 1929, visiblemente preocupado por la situación, el expresidente del partido, Federico Acosta Velarde, le escribirá a Albizu a Lima para notificarle que el Partido Nacionalista se desplomaba. “Tú serás capaz de prender de nuevo el fuego que se apaga”. “Carta de Federico Acosta a Pedro Albizu Campos”, en Marisa Rosado, *op. cit.*, p. 588.

Comentarios finales

Como se ha podido advertir, la escritura de esta investigación se ha articulado siguiendo muy de cerca las pautas cronológicas, el itinerario y la consolidación de las expectativas y objetivos delineados por Pedro Albizu Campos al iniciar su viaje de propaganda política en la segunda mitad de 1927. Ciertamente, se trata de un análisis sobre las experiencias, éxitos y vicisitudes de los desplazamientos y estancias del comisionado puertorriqueño en República Dominicana, Haití, Cuba y México. En este sentido, debe resaltarse que la reconstrucción de la travesía se relaciona directamente con el estudio de cartas, memorias y crónicas periodísticas, así como con artículos e investigaciones, recopiladas a lo largo de cuatro años. A decir de Federico Guzmán Rubio, las cartas, diarios y memorias, son materiales sumamente importantes en la construcción de un relato de viaje.²⁸¹ Empero, aunque la mayoría de los relatos de viaje se vinculan a la escritura autobiográfica, en el caso del periplo albizuísta, como se ha podido constatar en este trabajo, por la escasa documentación encontrada y recaudada con respecto a escritos y textos concebidos por la pluma del protagonista del viaje, para reconstruir el recorrido del insigne nacionalista puertorriqueño, se han utilizado fuentes de información como notas periodísticas, libros especializados, artículos asociados al tema y memorias redactadas por personajes que en algún momento sostuvieron vínculos con el líder del nacionalismo puertorriqueño.

Por estas razones, se puede aseverar que la presente investigación, al orientarse hacia el estudio de un periodo definido de la vida de Pedro Albizu Campos, como lo es la odisea de 1927, se inclina también en dirección de un análisis de tipo biográfico. De hecho, si se toman en cuenta las tres pautas trazadas por François Dosse para reconstruir una biografía, es pertinente apuntar que Pedro Albizu cumple cabalmente con ellas. En primer lugar, el hecho de aceptar y llevar a cabo la comisión expedicionaria nacionalista en circunstancias económicamente precarias y llenas de incertidumbre, nos habla de una faceta osada y heroica del

²⁸¹ Para mayor información sobre la importancia y construcción de los relatos de viaje, véase: Federico Guzmán Rubio, "Tipología del relato de viajes en la literatura Hispanoamericana: definiciones y desarrollo", en *Revista de Literatura*, enero-junio 2011, Vol. LXXIII, No. 145, CSIC, España, pp. 111-130.

puertorriqueño. Por otra parte, el impacto positivo de su presencia en República Dominicana y la enorme repercusión de su figura en su natal Puerto Rico, son muestra de los altos niveles de trascendencia social alcanzados por Pedro Albizu Campos. Por último, el proyecto de nación albizuísta en correlación con su personalidad tenaz e inquebrantable, su comportamiento cabal e incorruptible, y su condición sobria y austera, son fundamentos que hasta el día de hoy, continúan siendo motivo de admiración para muchos puertorriqueños.²⁸²

Ahora bien, en el caso particular de las cartas que se han utilizado en este estudio, conviene mencionar que si bien las misivas que se ligan a la vida y a la campaña exterior albizuísta son limitadas, su aportación a esta investigación es significativamente valiosa al dejar entrever el origen de las relaciones de Pedro Albizu con María Arias Bernal, Eulalia Guzmán y Francisco Vela González; al vislumbrar la constante preocupación por la difícil situación económica del puertorriqueño durante su viaje, por parte de su esposa y de la dirección del Partido Nacionalista; al evocar el exitoso apoyo dominicano a la causa libertaria promovida por el boricua; al recordar viejas relaciones en Cuba; al retratar los lazos más importantes trazados por el comisionado nacionalista en su estancia en la capital azteca; al reflejar la frustración del abogado ponceño por no concretarse la entrevista con el presidente Plutarco Elías Calles; y al mostrar sus intenciones de conformar una Junta Pro Independencia en Buenos Aires. Entre estas valiosas epístolas, destacan la correspondencia con su hermana Filomena, la relación epistolar con su esposa Laura Meneses y el intercambio de misivas con el presidente del Partido Nacionalista, Federico Acosta Velarde.

De igual modo, el peregrinar albizuísta se ha edificado mediante el uso de “memorias”, y pese a que no se han encontrado manuscritos realizados por el abogado puertorriqueño que den crédito a las particularidades y experiencias de su viaje, han sido de enorme utilidad las remembranzas escritas por personajes que

²⁸² Las tres pautas del enfoque biográfico propuesto por François Dosse contemplan: la faceta heroica del personaje; la faceta modal que examina la trascendencia social del protagonista; y la faceta hermenéutica, la cual revalora el carácter individual del biografiado. François Dosse, *El arte de la Biografía. Entre Historia y Ficción*, Ciudad de México, Universidad Iberoamericana, 2007.

tejieron algún tipo de relación con Pedro Albizu Campos. Ejemplo claro de lo anterior son las remembranzas recopiladas por Benjamín Torres en su libro “Hablan sobre Albizu Campos”, donde destacan los testimonios de Jorge Mañach, Luis Alejandro Baralt y Juan Marinello; textos que ventilan ciertas particularidades del paso del puertorriqueño por las aulas de Harvard y donde se reconoce el difícil momento histórico que atravesaba Cuba al momento de la llegada del líder puertorriqueño. Aunado a lo anterior, el mayor respaldo a la reconstrucción de la gira albizuísta ha provenido de las crónicas, de los artículos periodísticos y de las investigaciones realizadas por diversos estudiosos de la vida y obra del puertorriqueño. De una parte, el cuidadoso examen que se ha realizado a las publicaciones *El Nacionalista de Ponce* y *Listín Diario*, han proporcionado información sustancial relativa a los siguientes temas: antecedentes y planeación del viaje, expectativas y salida del peregrino, traslados y estancias en República Dominicana y Haití. Por otro lado, los valiosos trabajos realizados, entre otros, por Benjamín Torres, Marisa Rosado, Juan José Rodríguez Vázquez, Federico Ribes Tovar, Fray Mario Rodríguez León, María Elena Cortés Zavala, Juan Manuel Carrión y la Junta Pedro Albizu Campos, además de contribuir con datos de enorme relevancia sobre las ideas políticas, económicas, sociales y culturales de Pedro Albizu, permiten distinguir los contextos de sus visitas y ciertos detalles acerca de los éxitos y fracasos de sus estancias en República Dominicana, Haití, Cuba y México.

En otro orden de ideas, es preciso apuntar que si bien el viaje de propaganda política promovido por el Partido Nacionalista desde 1925, se inspiró en los viajes de difusión independentista realizados por Ramón Emeterio Betances y Segundo Ruiz Belvis en los últimos años de 1860, y en la exitosa gira del filósofo mexicano José Vasconcelos a Puerto Rico y República Dominicana en 1926, la viabilidad para proyectar una misión de esta envergadura se percibe a la luz del contexto latinoamericano. Sin duda, el crecimiento de la hegemonía de Estados Unidos en América Latina, acentuó e intensificó el temor de su avance en los sectores gubernamentales y en diversos grupos y personalidades del ámbito político e intelectual latinoamericano. Esta suspicacia y resquemor aumentó notablemente en la segunda década del siglo XX, a partir de las intervenciones estadounidenses

a México, Haití y República Dominicana, y se agudizó aún más con la intromisión de las fuerzas militares estadounidenses a Nicaragua en 1926. A raíz de esta situación, surgieron potentes críticas de figuras antiimperialistas como José Vasconcelos, Julio Antonio Mella, José Carlos Mariátegui, Víctor Raúl Haya de la Torre, José Ingenieros, Manuel Ugarte y Pedro Albizu Campos. A decir de Alexandra Pita y Carlos Marichal, desde 1898 y hasta la intensificación de las intervenciones militares norteamericanas en las primeras décadas del siglo XX, la presencia estadounidense comenzó a mirarse como un claro factor de riesgo para América Latina.²⁸³ En este sentido, para la directiva del Partido Nacionalista resultó apremiante aprovechar la coyuntura antiimperialista que se presentaba en el continente para intentar conformar un frente en favor de la causa de la independencia de Puerto Rico y una coalición Latinoamericana que resistiera y combatiera los avances de los intereses estadounidenses en la región. De tal manera que las condiciones para realizar una campaña de propaganda eran propicias y favorables para el nacionalismo puertorriqueño.

Al amparo de lo recién señalado, se debe precisar que el movimiento albizuísta que luchará por conseguir la liberación de Puerto Rico en la década de 1930, indiscutiblemente se alimenta de esta coyuntura antiimperialista que recorre todos los rincones de la región. De hecho, el movimiento encabezado por Albizu Campos adquiere particular trascendencia, porque su enfoque sobrepasa la esfera local al proponerse construir una unión antillana y una unidad latinoamericana.

Teniendo como telón de fondo este escenario, Albizu Campos confeccionó, en su primera etapa, un recorrido donde fuese indispensable visitar países que hubieran experimentado de primera mano, el intervencionismo estadounidense. Cuando Pedro Albizu inició su campaña por América Latina a mediados de 1927, sus posiciones anticoloniales, antipanamericanistas y antiimperialistas ya se habían consolidado gracias a dos fases muy interesantes de su formación intelectual. De una parte, podemos puntualizar la “fase formativa”, la cual se reconoce en el periodo en que cursa sus estudios en Estados Unidos, pues los perfiles de su pensamiento

²⁸³ Alexandra Pita González y Carlos Marichal, “Pensar el antiimperialismo”, *op. cit.*, pp. 9-42.

y proyecto nacional comienzan a trazarse claramente durante esta etapa. En su paso por Vermont, por ejemplo, además de organizar un foro estudiantil dedicado al tema de la educación de la mujer latinoamericana -en donde abogó por mayores oportunidades de estudio para este sector- participó en un evento público, en donde criticó duramente la intervención y el despojo perpetrado por el gobierno de Estados Unidos en detrimento de la nación mexicana.²⁸⁴ De otro lado, debe subrayarse que mientras realizaba sus estudios en Harvard, Albizu Campos se destacó como uno de los mejores estudiantes latinoamericanos matriculados en esa institución. En este contexto, Juan Marinello señala que en muy poco tiempo “fue la figura central entre los alumnos de habla española, y largo tiempo después de su paso por Harvard, se recordaban sus dichos y sus hechos”.²⁸⁵ En la prestigiosa universidad de Boston se incorporó al Club Internacional de Política, donde fungió como consejero, así como al Club Cosmopolita, donde habló sobre la situación de Puerto Rico, el Caribe y América Latina. De hecho, por medio de este último club, Albizu logró acudir a la conferencia que el presidente de la República de Irlanda, Eamon Valera, dio en Harvard en ocasión de su gira por Estados Unidos en 1919.²⁸⁶ De este acontecimiento se desprende que la lucha nacionalista, antiimperialista y anticolonialista irlandesa se convertirá, junto con el Hispanoamericanismo, en un ejemplo y en un elemento muy importante dentro del pensamiento albizuísta. En términos muy generales el movimiento de liberación europeo se transformará en un referente de lucha para el movimiento nacionalista encabezado por Albizu Campos, pues en la década de los años 30 del siglo XX, sus posiciones antiimperialistas y anticolonialistas, se nutrirán de este modelo. Muestra de ello son el uso de las acciones de las minorías armadas, el respaldo a las aspiraciones de los trabajadores y la utilización de la religión católica como aglutinante para la sociedad puertorriqueña.²⁸⁷

²⁸⁴ Marisa Rosado, *op. cit.*, p. 31.

²⁸⁵ Juan Marinello, “Pedro Albizu Campos. Recuerdo y homenaje” en Benjamín Torres (comp.), *op. cit.*, p.106.

²⁸⁶ Juan Manuel Carrión, *op. cit.*, p. 143.

²⁸⁷ César J. Ayala y Rafael Bernabe, *op. cit.*, p. 156.

Después de estudiar y “vivir en las entrañas del monstruo”, Albizu Campos regresó a su natal Puerto Rico para corroborar y combatir la situación colonial de la Isla. Es justo en este momento cuando se inicia la “etapa de consolidación” del pensamiento albizuista. En esta fase fija su postura independentista, antiimperialista y anticolonialista, mediante la escritura de importantes e invaluable textos. Entre 1924 y 1926 Albizu Campos dejará pruebas fehacientes de su pensamiento y del posible proyecto de nación para Puerto Rico. Así por ejemplo, en el texto “La explotación imperial de la colonia”, el puertorriqueño realiza un profundo análisis sobre la situación colonial, reprobando el control de la vida económica de Puerto Rico por parte del gobierno de Washington al señalar que “se ha destruido la variedad de producción agrícola y el país está sometido a producir tabaco y azúcar y a exponerse a las miserias que traen consigo las fluctuaciones del mercado”.²⁸⁸ En el escrito titulado “La invasión de la American Federation of Labor”, Albizu Campos desaprueba la afiliación de la Federación Libre de Trabajadores de Puerto Rico (FLT) con la American Federation of Labor (AFL), el organismo obrero más conservador de Estados Unidos. Por medio del artículo “Un monumento a Betances” el nacionalista puertorriqueño promoverá la trascendencia de Ramón Emeterio Betances como padre de la patria de Puerto Rico. En razón de la retirada del ejército estadounidense de República Dominicana, en un tono netamente antiimperialista, Pedro Albizu condenará duramente el intervencionismo de Estados Unidos en naciones latinoamericanas. Las invasiones a México, el desmembramiento de Colombia y las ocupaciones de Haití y República Dominicana serán motivo de enérgicos enjuiciamientos por parte del jurista puertorriqueño.²⁸⁹ Inclusive en el manuscrito “¡Ecce Homo Dominicanos!”, ante el avance de los Estados Unidos por la región, Albizu expresará su intención por conformar un frente “nuestroamericano” de oposición a la irrupción de los vecinos del norte.²⁹⁰

Conforme a esta tesitura, puede afirmarse que durante su etapa universitaria Albizu Campos construye los cimientos de su pensamiento antiimperialista e

²⁸⁸ “La explotación imperial de la Colonia”, en Pedro Abizu Campos, Escritos *op. cit.*, p. 12.

²⁸⁹ “La retirada americana de Santo Domingo”, en Pedro Albizu Campos, Escritos, *op. cit.*, p. 47.

²⁹⁰ “¡Ecce Homo Dominicanos!”, en Pedro Albizu Campos, Escritos, *op. cit.*, p. 50.

independentista, en tanto que su regreso e incorporación a la vida política de Puerto Rico, inicialmente con el Partido Unión y posteriormente como un elemento importante del Partido Nacionalista, representan una etapa en la que se consolidan estos pensamientos, y en donde se enarbola la idea de que la solución más justa para Puerto Rico es la independencia. Por lo tanto, el periplo realizado entre 1927 y 1930, se inscribe en la “fase de consolidación” del pensamiento de Pedro Albizu Campos; etapa en la que se reafirman y confirman sus posiciones independentistas, antiimperialistas, anticolonialistas y antipanamericanistas. Inclusive, debe resaltarse que el afianzamiento de estas actitudes, llevarán a líder del nacionalismo puertorriqueño a coincidir con personalidades vinculadas al espectro político de carácter comunista, como fue el caso, por ejemplo, de Juan Marinello en Cuba, pues una de las prioridades más acuciantes del momento, tanto para los nacionalistas liberales como para los militantes de la izquierda latinoamericana, era combatir y contener la presencia y el avance de Estados Unidos por América Latina.

En efecto, el proyecto nacionalista planteado por Pedro Albizu Campos resultará enriquecido por las experiencias positivas y negativas de su viaje por América Latina. No se debe pasar por alto, que en la primera etapa de su travesía, el joven abogado planificó su viaje teniendo muy en cuenta que sus visitas debían desarrollarse en países con una marcada sensibilidad antiimperialista. En este sentido, no hay duda de que sus estancias en República Dominicana, Haití y Cuba fortalecieron sus pensamientos independentistas y antiimperialistas. Es decir, las visitas a estos tres países son una especie de amarre y confirmación de ideas y posiciones, ya que República Dominicana, al sacudirse el control directo de Estados Unidos, se convertirá en un ejemplo de redención para Puerto Rico. Haití, en cambio, para la reflexión albizuísta, se erigió como un claro referente de resistencia a la ocupación de los Estados Unidos. Por su parte, Cuba, limitada por la imposición de la Enmienda Platt, se percibió como un enorme semillero de rebeldía. Así lo demostraban los grupos que se oponían férreamente a la continuidad de Gerardo Machado y al intervencionismo estadounidense. Estas manifestaciones de lucha y resistencia serán una fuente de enorme inspiración en la batalla nacionalista por

conquistar la independencia de Puerto Rico en la década de 1930.²⁹¹ En suma, estas muestras de oposición y resistencia, advertidas y percibidas directamente por las valiosas relaciones articuladas en su paso por República Dominicana, Haití y Cuba, alimentarán la idea albizuísta de que para Puerto Rico no existía otro camino más que el de la lucha frontal contra Estados Unidos para conseguir la independencia, pues a partir de las experiencias derivadas de su expedición antillana, Albizu sostendrá, como parte total de su proyecto, que era primordial obtener la independencia integral de Puerto Rico como paso fundamental para poder impulsar la liberación total de las Antillas hermanas, dado que los Estados Unidos no habían cedido ni un ápice en la pérdida de sus privilegios económicos en Quisqueya, no consentían ningún tipo de asomo rebelde en Haití, ni habían permitido que Cuba se constituyese en una auténtica república independiente, al someter su economía y su política a sus intereses y caprichos. Por tanto, sin las condiciones anteriores, era imposible poder potenciar una confederación antillana y un frente continental latinoamericano. Incluso, era esencial para el albizuísmo obtener la redención de estas islas, como mecanismo para salvaguardar la libertad y la autodeterminación de Puerto Rico.

No está demás señalar brevemente, ciertos rasgos de coincidencia que compartían dominicanos, haitianos, cubanos y puertorriqueños, para comprender la compenetración que el representante puertorriqueño encontró en sus estancias por estas naciones. Efectivamente, el modelo económico que predominaba en estos cuatro países, era el del cultivo y exportación de productos tropicales. Esta profunda similitud fue aprovechada por el puertorriqueño en su recorrido, para remarcar las fatalidades que este sistema conllevaba. En estas islas del Caribe, destacó que al enfocar la economía a la producción de uno o dos cultivos, se desatendía la siembra

²⁹¹ Cabe recordar que Pedro Albizu Campos va a ser nombrado presidente del Partido Nacionalista de Puerto Rico en 1930. No es ningún secreto afirmar que cuando asumió la dirección del partido (1930-1937), logró fortalecerlo como en ningún otro periodo de la historia de la agrupación nacionalista. Durante esta gestión, consiguió aglutinar a distintos grupos de la sociedad: profesionistas, estudiantes universitarios e incluso trabajadores de la caña. De hecho, después de participar en las elecciones de 1932, Albizu Campos y los nacionalistas confirmarán que los procesos electorales únicamente beneficiaban a los partidos tradicionales, por lo que optarán por impulsar la lucha armada como el único mecanismo para obtener la autodeterminación de Puerto Rico.

de los productos de consumo más importantes para la población, generando una violenta dependencia a los productos de importación provenientes de Estados Unidos. Asimismo, añadía Albizu, se suscita una grave exposición a las miserias que traen las fluctuaciones del mercado.²⁹² Igualmente, el férreo control comercial, administrativo y militar, perpetrado por el gobierno de las barras y las estrellas en estos países, se traducía en un visible desplazamiento de los grandes, medianos y pequeños propietarios locales; en un control manifiesto del sector servicios; y en un dominio casi total de la Banca. Además, como ya se señaló, Albizu subrayó en sus arengas que el gobierno estadounidense, a través de la AFL había cooptado a la clase trabajadora puertorriqueña, y que ese mismo artificio era el que la administración estadounidense pretendía imponer en las Antillas y en toda América Latina. Estas similitudes compartidas, fueron ampliamente utilizadas en su discurso, permitiéndole de alguna u otra manera, compaginar y simpatizar con los grupos antiimperialistas más importantes de esta zona geográfica.

Desde luego, no se debe soslayar el tema del apoyo antillano a los movimientos independentistas, respaldo que desde inicios del siglo XIX se venía desarrollando en las Antillas mayores en razón de alcanzar la total emancipación y la completa autodeterminación. Por ello, no son obra de la casualidad o del azar, los actos de reverencia y respeto que Pedro Albizu Campos brindó durante su gira a determinados actores históricos antillanos vinculados a posiciones de redención. Tal fue el caso de la visita a la casa de Máximo Gómez en República Dominicana y los homenajes a los monumentos de Jean-Jaques Dessalines y José Martí en Haití y Cuba.

En República Dominicana, Albizu Campos experimentó la visita más exitosa y productiva de todo su peregrinaje. De hecho, un recibimiento tan concurrido como el que le brindó el nacionalismo dominicano no volvió a presentarse a lo largo de su viaje. Causó tal revuelo su presencia, que los medios de comunicación impresa dieron puntual seguimiento a sus actividades de propaganda. Como dato sugerente, debe mencionarse que el joven abogado dictó conferencias y charlas en seis

²⁹² “La explotación de la colonia”, en Pedro Albizu Campos, *Escritos, op. cit.*, p. 12.

diferentes ciudades dominicanas, las mismas que visitó el filósofo José Vasconcelos un año antes. Bajo este entendido, ambos personajes consolidaron una sólida relación con las principales figuras del nacionalismo dominicano y presentaron exitosas disertaciones en Santo Domingo, San Pedro de Macorís, La Romana, La Vega, Santiago de los Caballeros y Puerto Plata. En realidad, el éxito de la visita a República Dominicana se sostiene por dos criterios que es preciso acentuar. Basta decir que los propósitos más apremiantes con los que partió de San Juan se cumplieron íntegramente. En la Isla vecina, el proyecto por la liberación e independencia de Puerto Rico fue ampliamente difundido y escuchado, mientras que la conformación de una Junta Dominicana Pro Independencia se constituyó con el apoyo de las juntas locales y con el respaldo de los más connotados líderes del nacionalismo dominicano. No obstante, lo más destacable del auxilio dominicano radica en que este apoyo no descansó únicamente en el orden moral, sino que también transitó por la senda pecuniaria, situación que le permitió al delegado boricua, trasladarse sin contratiempos hasta Cuba. Por supuesto, este soporte económico no encontrará parangón en ninguna de sus siguientes escalas.

Por otro lado, la súbita visita a Haití fue en todos los sentidos, positiva. Como se ha dicho, pese a su brevedad, el comisionado puertorriqueño logró concretar lazos de afinidad y amistad con Antoine Pierre Paul y Joseph Jolibois Fils, dos de los miembros más renombrados de la oposición al control estadounidense. Incluso, al marcharse, por petición del nacionalismo haitiano, Albizu Campos se comprometió a fungir en el exterior como un representante más de la desocupación de Haití.

Quizá el caso cubano difiera un poco con la inercia positiva que venía acarreado el líder del nacionalismo puertorriqueño en su recorrido, pues muchos nacionalistas de Puerto Rico y República Dominicana le habían aconsejado a Albizu embarcarse lo más rápido posible hacia México, ya que la orientación antiimperialista que predominaba en el país azteca debía ser aprovechada por la causa de la independencia de la isla del Borinquen. Sin embargo, el mapa de ruta que siguió Pedro Albizu lo llevó a visitar, primeramente, la isla mayor de las grandes Antillas. Como ya se señaló en el texto, en esos momentos el ambiente político y social de

Cuba se asemejaba al de una olla exprés en vías de ebullición. Desde la década anterior, la inconformidad y el descontento en contra de la corrupción y el enriquecimiento ilícito de los gobernantes por parte de diversos sectores de la sociedad cubana venía en constante crecimiento. La intención reeleccionista y el deseo por alargar el periodo presidencial de Gerardo Machado terminaron por colmar la tolerancia de diversos sectores como la intelectualidad, los profesionistas, las clases trabajadoras y el estudiantado de Cuba. Si bien es cierto que Pedro Albizu pudo coaligarse con la intelectualidad y el estudiantado rebelde, concibiendo la formación de la Junta Cubana Pro Independencia de Puerto Rico, también lo es que el apoyo cubano fue limitado en comparación al dominicano, pues se mantuvo en un tercer orden de importancia para las fuerzas políticas y sociales que combatían las ambiciones del mandatario cubano y el dominio estadounidense de la Isla. Con todo, la confección de la Junta Pro Independencia, el nombramiento de Enrique José Varona como presidente de la misma²⁹³ y la resonancia que tuvo su discurso, son parámetros que determinan una visita cubana provechosa. Además, no se debe perder de vista que en su segunda estancia, mediante la utilización de la tribuna del VII Congreso de Prensa Latina, el representante del *Nacionalista de Ponce* puso sobre la mesa de diálogo el rechazo total al avance imperialista de los Estados Unidos por la región y el derecho de Puerto Rico a constituirse como un país independiente. Este discurso, sin duda alguna, alcanzó gran resonancia a nivel local y general.

De otro lado, la visita de Albizu a México había generado enormes expectativas tanto en el nacionalismo puertorriqueño como en el de República Dominicana y Cuba.²⁹⁴ Además de la admiración a la Revolución Mexicana, por sus posiciones antiimperialistas y antidictatoriales, México se configuró en el imaginario no sólo de Albizu sino de muchos pensadores latinoamericanos, como el mejor lugar con el

²⁹³ Es oportuno señalar que la conformación de las Juntas Pro Independencia en República Dominicana y Cuba contaron con un elemento de realce muy importante, al recibir el apoyo cabal de Federico Henríquez y Carvajal y de Enrique José Varona, dos de los principales íconos de la lucha por la liberación de ambas Islas.

²⁹⁴ Ciertamente, muchos de los nacionalistas de estas Islas contaban con fuertes y arraigados lazos de carácter familiar y de camaradería en ese país, situación que presentían, le podía ser de gran utilidad a Pedro Albizu, dadas las posiciones antiestadounidenses que se presentaban en México.

que se contaba para resistir el avance imperialista estadounidense, y no sólo eso, sino que era el lugar indicado para confrontar y combatir las dictaduras en Venezuela, Perú y Cuba. Conforme a esta última tesis, resulta pertinente resaltar una de las reflexiones más importantes que la travesía por América Latina le aportó a Albizu Campos. Posiblemente, una de las más importantes y profundas introspecciones que se derivaron de la expedición albizuista fue la de asumir una posición condenatoria hacia las dictaduras que asolaban a algunos países de la región. En este sentido, durante su marcha latinoamericana, el puertorriqueño será testigo directo de las dictaduras militares de Gerardo Machado en Cuba, Augusto B. Leguía en Perú y Juan Vicente Gómez en Venezuela. Esta posición antidictatorial, dicho sea de paso, no será simplemente anecdótica, pues se ciñe a las duras declaraciones realizadas por el abogado puertorriqueño en Cuba. En plena dictadura machadista Albizu expresó que “todos los hombres de mentalidad liberal deben prepararse para combatir las dictaduras” ya que representan una vergüenza, un paso en falso para nuestros países.²⁹⁵ Con base en lo recién señalado, resulta oportuno mencionar que este es uno de los aprendizajes más sólidos adquiridos por Albizu Campos en su aventura latinoamericana, pues una vez que acceda a la presidencia del partido en los albores de 1930, su intención de conformar nuevos cuadros con jóvenes lo suficientemente aptos y comprometidos con la causa nacionalista, será clara. De hecho, este propósito se sustentaba sobre la base dos eslabones muy importantes: consolidar plenamente la formación nacionalista y antiimperialista de los miembros, así como fortalecer y estimular las capacidades de liderazgo de sus elementos jóvenes, para en un momento dado, contar con ellos como relevos o revulsivos en los cambios de mando, justo para evitar la irrupción de un mando nacionalista único, perene y dictatorial.

Sin ambages, la visita más laxa dentro de esta etapa de estudio, fue la de México, pues la repentina llegada de Pedro Albizu ocurrió en el momento menos oportuno, justo cuando las relaciones bilaterales entre México y Estados Unidos entraban en una fase de normalización. Esta situación jugó en contra de una de sus intenciones

²⁹⁵ Federico Ribes Tovar, Pedro Albizu Campos, *Puertorican Revolutionary*, *op. cit.*, pp. 36-37.

primordiales: entrevistarse con el presidente Calles para tratar de conseguir el apoyo del gobierno mexicano a la causa de la independencia de Puerto Rico. Aunque el representante puertorriqueño, al igual que en Cuba, tuvo contacto con diversas agrupaciones como La Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA) y el Partido Comunista (PC), lo cierto fue que al no comulgar plenamente con estas posiciones, estos lazos no tuvieron la fortaleza suficiente. Como se ha mencionado, la relación más sólida fue la que concretó con la Unión Centro Sud Americana y Antillana (UCSAYA), la organización antiimperialista más joven del país. No obstante, a diferencia de sus anteriores estancias, no logró constituir una junta mexicana ni consiguió que su discurso resonara en los medios de comunicación y en la sociedad mexicana. Empero, a pesar de que la visita a México no cumplió con las expectativas esperadas, se puede afirmar que la primera parte del recorrido albizuista no cayó en la esterilidad, sino que fue, en términos generales, muy útil y fructífera, si se toman en cuenta la formación de juntas y el impacto de su discurso en República Dominicana, Haití y Cuba.

Con base en lo anteriormente señalado, se desprende que después de la primera etapa, la gira irá paulatinamente perdiendo aliento y vigor. Esta situación coincidió con el desmembramiento que se comenzó a presentar en el interior del Partido Nacionalista y en el natural debilitamiento de la agrupación. En este contexto, no fue sino hasta finales de 1929 que el puertorriqueño logró emprender el retorno a Puerto Rico. Como todo viaje, las experiencias y los lazos construidos durante el recorrido, reafirmaron y alimentaron el pensamiento de Albizu, de cara a su nombramiento como nuevo presidente del partido. El renacer nacionalista que se reveló con su retorno, coincidió con las brutales condiciones que generó la gran depresión económica de 1929. Un breve comentario al respecto, evidencia que esta crisis se tradujo en las siguientes problemáticas: aumento del desempleo, caída del ingreso per cápita y aumento de los precios de los productos básicos de importación. Como resultado de ello, el discurso y el proyecto de nación albizuista encontraron gran resonancia en la primera mitad de la década de los años treinta

del siglo pasado en Puerto Rico.²⁹⁶ Sin embargo, al percibir el despegue y el crecimiento del movimiento nacionalista, el gobierno de Washington consideró necesario y obligatorio atacar su trascendencia inmediatamente. Como se sabe, cuando el movimiento albizuísta se encontraba en esta fase de éxito discursivo, la represión colonial condujo a la detención y al encarcelamiento de Pedro Albizu Campos y de las principales figuras del Partido Nacionalista en 1936.

²⁹⁶ Como ya se señaló, entre otras cosas, el proyecto de nación de Pedro Albizu Campos, condenó la penetración económica estadounidense, promoviendo la instalación de una especie de “estado de bienestar” que velara por la seguridad financiera de los puertorriqueños todos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

FUENTES DOCUMENTALES

“The Ruth Reynolds Papers”, en *Centro de Estudios Puertorriqueños (Hunter College)*, Nueva York.

“Pedro Albizu Campos, outgoing correspondence, 1915-1948”, en *Centro de Estudios Puertorriqueños (Hunter College)*, Nueva York.

“Asuntos Personales”, en *Archivo Eulalia Guzmán*, INAH.

“Informes Políticos de la Embajada de México en Cuba”, en *Archivo Histórico Genaro Estrada*, SRE.

HEMEROGRAFÍA

PUERTO RICO

“Magna Asamblea del Partido Nacionalista”, *El Nacionalista de Ponce*, 12 de septiembre de 1925.

“Constitución de una sección de la Liga Anti Imperialista de América en Mayagüez”, *El Nacionalista de Ponce*, 9 de enero de 1926.

“Vasconcelos y nosotros”, *El Nacionalista de Ponce*, 19 de junio de 1926.

“La enemistad Mundial”, *El Nacionalista de Ponce*, 12 de junio de 1926.

“La cruzada nacionalista”, *El Nacionalista de Ponce*, 4 de junio de 1927.

“El Homenaje a Albizu Campos”, *El Nacionalista de Ponce*, 25 de junio de 1927.

“El Homenaje al Lcdo. Albizu Campos en el Hotel Palace”, *El Nacionalista de Ponce*, 25 de junio de 1927.

“Nuestras entrevistas. Pedro Albizu Campos”, *El Nacionalista de Ponce*, 22 de diciembre de 1927.

REPÚBLICA DOMINICANA

“El Nacionalismo de Santo Domingo”, *El Nacionalista de Ponce*, 23 de mayo de 1925.

“Con motivo del Editorial de Patria reproducido en este semanario, nuestro Presidente expresa profunda gratitud al director de ese noble vocero, el ilustre Dr. Américo Lugo”, *El Nacionalista de Ponce*, 16 de enero de 1926.

“La Rábida”, *El Nacionalista de Ponce*, 28 de agosto de 1926.

“Nuestra Cruzada”, *El Nacionalista de Ponce*, 16 de enero de 1926.

“Vasconcelos en la Universidad Colonial”, *El Nacionalista de Ponce*, 5 de junio de 1926.

“Todo por Cuba”, *El Nacionalista de Ponce*, 30 de octubre de 1926.

“Para honor, utilidad y gloria”, *El Nacionalista de Ponce*, 30 de octubre de 1926.

“Se puede afirmar que la gran mayoría de Puerto Rico siente repulsión y rebeldía frente al coloniaje norteamericano”, *Listín Diario*, 22 de junio de 1927.

“La próxima conferencia del Licenciado Pedro Albizu Campos”, *Listín Diario*, 27 de junio de 1927.

“Esta noche dictará su Conferencia El Doctor Pedro Albizu Campos”, *Listín Diario*, 30 de junio de 1927.

“La conferencia del Dr. Albizu Campos fue un bello acto cultural”, *Listín Diario*, 1 de julio de 1927.

“Pedro Albizu Campos”, *El Nacionalista de Ponce*, 2 de julio de 1927.

“La Conferencia del Lcdo. Pedro Albizu Campos”, *Listín Diario*, 8 de julio de 1927.

“Un Apóstol de la libertad de Puerto Rico en Santo Domingo: el Lcdo. Pedro Albizu Campos llega a bordo del San Lorenzo”, *El Nacionalista de Ponce*, 9 de julio de 1927.

“La Conferencia de Pedro Albizu Campos”, *El Nacionalista de Ponce*, 16 de julio de 1927.

“El Lcdo. Pedro Albizu Campos rebate los conceptos del Secretario de Educación Espalliat respecto al problema migratorio”, *Listín Diario*, 18 de julio de 1927.

“La cruzada Nacionalista en Ibero América”, *El Nacionalista de Ponce*, 21 de julio de 1927.

“La conferencia del Dr. Albizu Campos”, *El Nacionalista de Ponce*, 21 de julio de 1927.

“Despedida de Albizu Campos”, *El Nacionalista de Ponce*, 30 de julio de 1927.

“Espléndida recepción en el Seybo”, *El Nacionalista de Ponce*, 30 de julio de 1927.

“Champagne de Honor. Constitución de la Junta Nacionalista Puertorriqueña. Brillante Conferencia”, *El Nacionalista de Ponce*, 30 de julio de 1927.

“El Imperialismo Norteamericano”, *El Nacionalista de Ponce*, 30 de julio de 1927.

“Puerto Plata ovacionó al Vice-Presidente del nacionalismo de Puerto Rico”, *Listín Diario*, 1 de agosto de 1927.

“Crítica del sistema de jurado y análisis del mismo por el Lcdo. Pedro Albizu Campos”, *Listín Diario*, 11 de agosto de 1927.

“Se constituyó la Junta Dominicana Pro Independencia de Puerto Rico”, *Listín Diario*, 17 de agosto de 1927.

“En Puerto Rico se aplaudió la designación del Dr. Henríquez y Carvajal como Presidente de la Junta Pro Independencia de ese país”, *Listín Diario*, 18 de agosto de 1927.

“En Santiago de los Caballeros se ha constituido una Junta Pro Independencia de Puerto Rico”, *Listín Diario*, 30 de agosto de 1927.

“Ofrenda del Nacionalismo Puertorriqueño en la Capilla de los Inmortales”, *Listín Diario*, 30 de agosto de 1927.

“Perfila el Lcdo. Albizu Campos a la Panamerican Federation of Labor como instrumento del imperialismo”, *Listín Diario*, 5 de septiembre de 1927.

HAITÍ

“Haití”, *El Nacionalista de Ponce*, 9 de enero de 1926.

“Haití”, *El Nacionalista de Ponce*, 1 de enero de 1927.

“El Senador King y el Títere Haitiano, Borno”, *El Nacionalista de Ponce*, 19 de marzo de 1927.

“El delegado puertorriqueño Dr. Albizu Campos, pasó algunas horas en Puerto “Príncipe”, *El Nacionalista de Ponce*, septiembre de 1927.

“El Dr. Albizu Campos en Haití. Un mensaje que dirige a cada haitiano”, *El Nacionalista de Ponce*, septiembre de 1927.

“J. Jolibois Fils se refugia en territorio dominicano”, *Listín Diario*, 20 de septiembre de 1927.

“Voz de Solidaridad”, *El Nacionalista de Ponce*, 8 de octubre de 1927.

“Bajo el régimen de la fuerza”, *El Nacionalista de Puerto Rico*, 8 de octubre de 1927.

CUBA

“La carta a Root”, *El Diario de la Marina*, 12 de junio de 1901.

“La Revolución de Cuba. 400 marinos yanquis desembarcan en Santiago de Cuba”, *El Universal, el gran diario de México*, 9 de mayo de 1917.

“Resplandores de Gloria. Cuba y la Conmemoración del 20 de mayo”, *El Nacionalista de Ponce*, 16 de mayo de 1925.

“Comentando una reproducción del Listín Diario”, *El Nacionalista de Ponce*, 4 de junio de 1925.

“Comité Nacionalista Puertorriqueño de Cuba”, *El Nacionalista de Ponce*, 13 de febrero de 1926.

“Doña Ludgarda Morales de Machado”, *El Nacionalista de Ponce*, 8 de enero de 1927.

“El derecho de Puerto Rico a la independencia”, *El Universal, el gran diario de México*, 17 de diciembre de 1927.

MÉXICO

“El Libertador”, *El Nacionalista de Ponce*, 17 de abril de 1925.

“Patriotas declaraciones del Sr. Presidente de la República”, *El Demócrata*, 15 de junio de 1925.

“El país entero respalda al General Calles”, *El Demócrata*, 16 de junio de 1925.

“México rechaza las Insolencias yanquis”, *El Nacionalista de Ponce*, 19 de junio de 1925.

“Don José Vasconcelos. Nuestra expectación”, *El Nacionalista de Ponce*, 8 de mayo de 1926.

“Sobre la legislación Petrolera y Agraria mexicanas”, *El Nacionalista de Ponce*, 19 de junio, 26 de junio, 3 de julio, 31 de julio y 7 de agosto de 1926.

“Bolívar y Puerto Rico”, *El Libertador*, Tomo 1, núm. 8, abril de 1926.

“Solidaridad Ibero-americana en nuestra protesta contra la visita que hubimos de padecer de la flota norteamericana”, *El Nacionalista de Ponce*, 5 de marzo de 1927.

“Manifiesto de la Unión Centro Sud Americana y Antillana”, *El Nacionalista de Ponce*, 12 de marzo de 1927.

“Unión Centro Sud Americana y Antillana”, *El Nacionalista de Ponce*, 16 de abril de 1927.

“Salió para el norte el Presidente de la República”. *El Universal, el gran diario de México*, 2 de diciembre de 1927.

“Embarcó para México el Presidente de la Asociación de Reposteros”, *El Mundo*, 11 de diciembre de 1927.

ARGENTINA

“Un discurso de Manuel Ugarte”, *El Nacionalista de Ponce*, 31 de octubre de 1925.

“A la Juventud Universitaria de Ibero-América”, *El Nacionalista de Ponce*, 31 de octubre de 1925.

“José Ingenieros”, *El Nacionalista de Ponce*, 7 de noviembre de 1925.

“Se constituye un Comité Nacionalista en Buenos Aires”, *El Nacionalista de Ponce*, 19 de diciembre de 1925.

“La Unión Latino Americana y el Imperialismo Norte Americano”, *El Nacionalista de Ponce*, 19 de marzo de 1927.

“Se funda la ALIANZA Continental en Buenos Aires”, *El Nacionalista de Ponce*, 16 de julio de 1927.

BIBLIOGRAFÍA

PUERTO RICO

Albizu Campos, Pedro, *Escritos*, Puerto Rico, Publicaciones puertorriqueñas, 2007.

Ayala, César y Bernabe, Rafael, *Puerto Rico en el siglo americano: su historia desde 1898*, San Juan, Callejón, 2011.

Bayron Toro, Fernando, *Elecciones y Partidos Políticos de Puerto Rico 1809-2000*, Mayagüez, Editorial Isla, 2000.

Bernabe Rafael, *Respuestas al colonialismo en la política puertorriqueña 1899-1929*, Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1996.

Brau, Salvador, *Historia de Puerto Rico*, Puerto Rico, Edil, 1978.

Bothwell, Reece, *Orígenes y desarrollo de los partidos políticos en Puerto Rico 1869-1980*, Puerto Rico, Edil, 1988.

Carrión, Juan Manuel, y Gracia Ruiz, Teresa (compiladores), *La Nación puertorriqueña: ensayos entorno a Pedro Albizu Campos*, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1993.

Corretjer, Juan Antonio, *Albizu Campos*, Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1969.

Cortés Zavala, María Teresa, (coordinadora), *Albizu Campos y la Nación puertorriqueña*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1992.

De Albizu Campos, Laura, *Albizu Campos y la Independencia de Puerto Rico*, Puerto Rico, Publicaciones puertorriqueñas, 2007.

Denis, Nelson A., *Guerra contra todos los puertorriqueños. Revolución y terror en la colonia americana*, Nueva York, Bold Type Books, 2015.

Dietz, James, *Historia económica de Puerto Rico*, Colombia, Huracán, 2002.

Estades Font, María, *La presencia militar de Estados Unidos en Puerto Rico, 1898-1918. Intereses estratégicos y dominación colonial*, Colombia, Ediciones Huracán, 1999.

Ferrao, Luis Ángel, *Pedro Albizu Campos y el nacionalismo puertorriqueño 1930-1939*, Puerto Rico, Harrisonburg, 1990.

García, Luis Gervasio y Quintero Rivero, A.G., *Desafío y solidaridad. Breve historia del movimiento obrero puertorriqueño*, Río Piedras, Huracán, 1986.

González, José Luis, *El país de cuatro pisos y otros ensayos*, San Juan, Ediciones Huracán, 1987.

Hernández Cruz, Juan, *La invasión de Puerto Rico*, Puerto Rico, Xagüey, 1992.

Junta Pedro Albizu Campos, *Pedro Albizu Campos, lujo de la historia: Actas de la Primera Jornada Pedro Albizu Campos*, San Juan, Talla de Sombra, 2016.

Maldonado Denis, Manuel, *Puerto Rico una interpretación histórico – social*, México, Ed. Siglo XXI, 1969.

-----, *La conciencia nacional puertorriqueña*, México, Siglo XXI, 1974.

Picó, Fernando, *1898 la guerra después de la guerra*, Puerto Rico, Huracán, 1987.

-----, *Historia general de Puerto Rico*, Puerto Rico, Huracán, 2004.

Piñero Cádiz, Gerardo M., *Puerto Rico: El Gibraltar del Caribe*, San Juan, Isla Negra Editores, 2008.

Quintero Rivero, Ángel G., *La danza de la insurrección. Para una sociología de la música latinoamericana*, Buenos Aires, CLACSO, 2020.

Ribes Tovar, Federico, *Albizu Campos. Puertorican Revolutionary*. Estados Unidos, Plus Ultra, 1971.

-----, *Historia cronológica de Puerto Rico*, Estados Unidos, Plus Ultra, 1973.

Rosado, Marisa, *Las llamas de la aurora. Acercamiento a una biografía de Pedro Albizu Campos*, San Juan, Corripio, 2001.

Sánchez Olmeda, Marta, *Los movimientos independentistas en Puerto Rico y su permeabilidad en la clase obrera*, Río Piedras, Editorial Edil, 1991.

Scarano, Francisco, *Puerto Rico: cinco siglos de historia*, México, McGraw Hill, 2000.

Silen, Juan Ángel, *Historia de la nación puertorriqueña*, Puerto Rico, Editorial Edil, 1980.

Silvestrini, Blanca G., *Historia de Puerto Rico: trayectoria de un pueblo*, Madrid, Editorial Cultural Puertorriqueña, 1987.

Toro, Rafael de Jesús, *Historia económica de Puerto Rico*, Cincinnati, South Western Publishing, 1982.

Torres, J., Benjamín (compilador), *Obras escogidas de Albizu Campos*, Vol. I (1923-1936), Puerto Rico, Editorial Jelofe, 1975.

----- *Obras escogidas de Albizu Campos*, Vol. IV, México, Editorial Claves Latinoamericanas, 1987.

----- *Hablan sobre Albizu Campos*, San Juan, Jelofe, 1979.

Vargas Canales, Margarita, *Del batey al papel mojado: campesinos cañeros y vida cotidiana en Puerto Rico*, México, CIALC, 2011.

Zepeda Cortés, María Bárbara, *Cambios y adaptaciones del nacionalismo puertorriqueño: del Grito de Lares al Estado Libre Asociado*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2015.

REPÚBLICA DOMINICANA

Moya Pons, Frank, (coordinador), *Historia de las Antillas, Vol. II, Historia de la República Dominicana*, España, Doce Calles, 2010.

-----, *La otra historia dominicana*, Santo Domingo, La Trinitaria, 2008.

Cruz Sánchez, Filiberto, *Historia de República Dominicana: (desde Cristóbal Colón hasta el presente)*, Santo Domingo, El Nuevo Diario, 2009.

HAITÍ

Castor, Susy, *La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias 1915-1934*, Santo Domingo, Fundación Juan Bosch, 2016.

Romero Wilmer, Fernando Gabriel (compilador), *Análisis de las relaciones entre Estados Unidos y Haití (1915-2015): notas para pensar la dialéctica del imperialismo en el Caribe*, Belo Horizonte, Revista de Estudos Internacionais, PUC Minas, 2017.

Vargas Canales, Margarita (coordinadora), *Haití en la hora crucial*, México, CIALC-UNAM, 2021.

CUBA

Cantón Navarro, José, *El desafío del yugo y la estrella. Biografía de un pueblo*, La Habana, Ed. ST.-mar. S.A., 1996.

De la Torre Mildred (compilador), *La sociedad cubana en los albores de la República*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2002

FAR, *Historia de Cuba*, Cuba, Dirección Política de las FAR, 1967.

Ibarra, Jorge, *Cuba 1898-1921. Partidos Políticos y clases sociales*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1992.

Iglesias Utset, María, *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba 1898-1902*, La Habana, Ediciones Unión, 2003.

Instituto de Historia de Cuba, *Historia de Cuba. La Neocolonia. Organización y crisis desde 1899 hasta 1940*, La Habana, editorial Félix Varela, 2004.

Le Riverend, Julio, *Historia económica de Cuba*, La Habana, Ediciones Ariel, 1972.

-----, *La república. Dependencia y revolución*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973.

López Segre, Francisco, *Raíces históricas de la revolución cubana (1868-1959). Introducción al estudio de las clases sociales en Cuba en sus relaciones con la política y la economía*, La Habana, Ediciones Unión, 1980.

Naranjo Orovio, Consuelo (coordinadora), *Historia de las Antillas. Historia de Cuba, vol. I, España*, Editorial Doce Calles, 2009.

Navarro García, Luis, *La independencia de Cuba*, España, Ed. Mapfre, 1992.

Pérez Jr., Louis A., *On becoming cuban. Identity, nationality, and culture*, North Carolina, The University of North Carolina Press, 1999.

Pichardo Viñals, Hortensia, *Documentos para la Historia de Cuba (IV Tomos)*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2001.

Pino Santos, Óscar, *La oligarquía yanqui en Cuba*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1975.

Rodríguez, Rolando, *República de corcho (II Tomos)*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2010.

-----, *La conspiración de los iguales. La protesta de los Independentistas de Color en 1912*, La Habana, Editorial Imagen Contemporánea, 2010.

-----, *Rebelión en la República. Auge y caída de Gerardo Machado (III Tomos)*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2013.

-----, *La Revolución que no se fue a bolina*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2013.

Torres Cuevas, Eduardo y Loyola Vega, Óscar, *Historia de Cuba 1492-1898*, La Habana, Ed. Pueblo y Educación, 2002.

Zanetti, Oscar, *Historia mínima de Cuba*, México, COLMEX

MÉXICO

Calles, Plutarco Elías, *Pensamiento político y social. Antología (1913-1936)*, México, Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, 1994.

Coca Santillana, Alejandro, *Luis Enrique Erro 1897-1955*, México, IPN, 2011.

Colegio de México, *Nueva Historia General de México*, COLMEX, 2010.

Collado H., María del Carmen, *Dwight W. Morrow. Reencuentro y revolución en las relaciones entre México y Estados Unidos, 1927-1930*, México, Instituto Mora/SRE, 2005.

Dulles, John W.F., *Ayer en México. Una crónica de la Revolución (1919-1936)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.

Melgar Bao, Ricardo, *Vivir el exilio en la ciudad, 1928 Víctor Raúl Haya de la Torre y Julio Antonio Mella*, México, Taller Abierto, 2013.

Morales, Salvador E., *Relaciones interferidas. México y el Caribe (1813-1982)*, México, SRE, 2002.

Muñoz Mata, Laura (coordinadora), *Actores y temas de las relaciones de México y sus fronteras*, México, Instituto Mora, 2018.

Rigutzzi, Paolo y De los Ríos, Patricia, *Las relaciones México-Estados Unidos 1756-2010*. Vol. II, *¿Destino no manifiesto?*, 1867-2010, México, UNAM-SER, 2012.

Skirius, John, *José Vasconcelos y la cruzada de 1929*, México, Siglo XXI, 1978.

Vasconcelos, José, Textos. *Una antología general*, México, SEP/UNAM, 1982.

-----, *Memorias II. El desastre*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

SOBRE HISTORIA REGIONAL (AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE) E HISTORIA DE ESTADOS UNIDOS

Bethell, Leslie (editor), *Historia de América Latina 9: México, América Central y el Caribe*, Barcelona, Crítica, 2000.

Bosch, Juan, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe frontera imperial*, Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, 2007.

González, Cristina, *E.U.A Síntesis de su historia II*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

González Casanova, Pablo (coordinador), *Historia del movimiento obrero en América Latina*, México, Siglo XXI, 1984.

Marinello, Juan, *Escritos sociales*, México, UNAM, 1980.

Moya Pons, Frank (coordinador), *Historia del Caribe*, Barcelona, Crítica, 2001.

-----, *Historia del Caribe: azúcar y plantaciones en el mundo atlántico*, San José, Ediciones Ferilibro, 2008.

Morison, Samuel, Commager, Henry y Leuchtenburg, William, *Breve historia de los Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

Rodríguez Díaz, María del Rosario, *Elihu Root y la política estadounidense en América Latina y el Caribe 1899-1909*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2006.

Vladimirov, L., *La diplomacia de los Estado Unidos durante la guerra hispano-americana de 1898*, Moscú, Ediciones en lenguas extranjeras, 1958.

Weinberg, Lilliana (coordinadora), *Redes intelectuales y redes textuales. Formas y prácticas de la sociabilidad letrada*, México, CIALC-UNAM, 2021.

Willams, Eric, *De Colón a Castro: La historia del Caribe 1492-1969*, México, Instituto Mora, 2009.

Zea Leopoldo, (coordinador), *Ámerica Latina en sus ideas*, México, UNESCO-Siglo XXI, 1986.

SOBRE NACIONALISMO, ANTICOLONIALISMO Y ANTIIMPERIALISMO

Anderson, Benedict, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fonde de Cultura Económica, 1993.

Carrión, Juan Manuel, *Nacionalismo caribeños. Marcus Garvey y Pedro Albizu Campos*, Estados Unidos, Juan Manuel Carrión, 2020.

Césaire, Aimé, *Discurso sobre el colonialismo*, Madrid, Akal, 2006.

Fernández, Álvaro, (compilador), *La invención de la Nación, lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*, Buenos Aires, Manantial, 1995.

Gellner, Ernest, *Naciones y nacionalismo*, España, Alianza, 1988.

González Cruz, Michael, *Nacionalismo revolucionario puertorriqueño. La lucha armada, intelectuales y prisioneros políticos y de guerra*, San Juan, Isla Negra Editores, 2006.

Guerra Sánchez, Ramiro, *La expansión territorial de Estados Unidos a expensas de España y de los países hispanoamericanos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973.

Hobsbawm, Eric, *Naciones y nacionalismos desde 1780*, Barcelona, Crítica, 2000.

Kersffeld, Daniel, *Contra el Imperio. Historia de la Liga Antiimperialista de las Américas*, México, Siglo XXI, 2012.

Rodríguez Vázquez, José Juan, *El sueño que no cesa: la nación deseada en el debate intelectual y político puertorriqueño, 1920-1940*, Colombia, Editorial Callejón, 2004.

Orozco, José Luis, (compilador), *Las primicias del imperio. Testimonios norteamericanos 1898-1903*, México, Premia Editora, 1984.

Rojas, Rafael, *Isla sin fin. Contribución a la crítica del nacionalismo cubano*, Miami, Ediciones Universal, 1998.

Said, Edward W., *Cultura e imperialismo*, Barcelona, Anagrama, 1996.

Suárez Serrano, Josefina (compiladora), *Julio Le Riverend y la historia del pensamiento antimperialista cubano*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2005.

Pierre-Charles, Gérard, *El Caribe contemporáneo*, México, Siglo XXI, 1981.

Pita González, Alexandra y Marichal, Carlos, (coordinadores), *Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930*, México, El Colegio de México-Universidad de Colima, 2012.

SOBRE HISPANOAMERICANISMO

Altamira y Crevea, Rafael, *España y el programa americanista*, Madrid, Editorial América, 1917.

Gracia Pérez, Felipe, *Hijos de la Madre Patria. El hispanoamericanismo en la construcción de la identidad colombiana durante la Regeneración (1878-1900)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2011.

Marcilhacy, David, *Raza hispana: hispanoamericanismo e imaginario nacional en la España de la Restauración*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2010.

Sepúlveda, Isidro, *El sueño de la Madre Patria, Hispanoamericanismo y Nacionalismo*, Madrid, Fundación Carolina, 2005.

SOBRE EL ESTUDIO DE LA BIOGRAFÍA HISTÓRICA

Dosse, François, *El arte de la Biografía. Entre Historia y Ficción*, Ciudad de México, Universidad Iberoamericana, 2007.

ARTÍCULOS Y ENSAYOS

Aboites, Luis y Loyo, Engracia, “La construcción del nuevo Estado 1920-1945”, en *Nueva Historia General de México*, México, COLMEX, 2010.

Aguilar, Luis E., “Cuba 1860-1934”, en Moya Pons, Frank, *Historia del Caribe*, Barcelona, Crítica, 2001.

Álvarez Curbelo, Silvia, “La patria desde la tierra: Pedro Albizu Campos y el nacionalismo económico antillano”, en Carrión, Juan Manuel, y Gracia Ruíz, Teresa, (compiladores), *La nación puertorriqueña: ensayos entorno a Albizu Campos*, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1993.

Albizu Campos, Pedro, *Pedro Albizu Campos, lujo de la historia: Actas de la Primera Jornada Pedro Albizu Campos*, San Juan, Talla de Sombra, 2016.

Ardao, Arturo, “Panamericanismo y Latinoamericanismo”, en Zea Leopoldo, (coordinador), *Ámerica Latina en sus ideas*, México, UNESCO-Siglo XXI, 1986.

Callaba Torres, Juana Rosa, “La alternativa oligárquico-imperialista: Machado”, en Instituto de Historia de Cuba, *Historia de Cuba. La Neocolonia. Organización y crisis desde 1899 hasta 1940*, La Habana, Editorial Félix Varela, 2004.

Carr, Barry, “La Ciudad de México: Emporio de exiliados y revolucionarios latinoamericanos en la década de 1920”, en *Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*, México, nú. 9, octubre-diciembre, 2011.

Castillo Guada, Dayse, “La independencia nacional en los partidos políticos en Cuba, 1902-1956”, en *Economía y Desarrollo, revista de la Universidad de La Habana*, núm. 103, La Habana, marzo-abril 1988.

Cordoví Núñez, Yoel, “La independencia es un laberinto: hacia el conservadurismo (1898-1904)”, en De la Torre Mildred (editora), *La sociedad cubana en los albores de la República*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2002.

Cortés Zavala, María Teresa, “El nacionalismo puertorriqueño y sus redes de solidaridad en México”, en Muñoz Mata, Laura (coordinadora), *Actores y temas de las relaciones de México y sus fronteras*, México, Instituto Mora, 2018.

De la Serna, Juan Manuel, “Del imperialismo al colonialismo liberal en el Caribe: la experiencia puertorriqueña”, en *Cuadernos Americanos*, núm. 122, México, UNAM, Octubre-Diciembre 2007.

De León, Isabel, “Resistencias discursivas de intelectuales de República Dominicana durante la ocupación estadounidense de 1916-1924: Nacionalismo, Antiimperialismo e Hispanismo”, en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 62, julio-diciembre, 2015.

-----, “Del exilio a la realización: las redes intelectuales de Max Henríquez Ureña en tres revistas cubanas”, en Liliana Weinberg (coordinadora), *Redes intelectuales y redes textuales, Formas y prácticas de la sociabilidad letrada*, México, CIALC/UNAM, 2021.

Del Toro, Carlos y Collazo, Gregorio E., “Primeras manifestaciones de la crisis del sistema neocolonial (1921-1925)”, en Instituto de Historia de Cuba, *Historia de Cuba. La Neocolonia. Organización y crisis desde 1899 hasta 1940*, La Habana, Editorial Félix Varela, 2004.

Díaz del Caney, Bernal, “Pedro Albizu Campos”, en Torres J. Benjamín (compilador), *Obras escogidas de Albizu Campos, Vol. 1 (1923-1936)*, Puerto Rico, Editorial Jelofe, 1975.

Estrade, Paul, “La última guerra de independencia, desde la perspectiva antillana”, en *Anuario de estudios americanos, vol. 55*, España, Editorial Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1998.

Ferrao, Luis Ángel, “Nacionalismo, hispanismo y élite intelectual en el Puerto Rico de la década de 1930”, en Álvarez Curbelo, Silvia, et. al., *Del nacionalismo al populismo. Cultura y política en Puerto Rico*, Colombia, Ediciones Huracán, 1991.

García, Luis Gervasio y Quintero Rivero, A.G., “Historia del movimiento obrero puertorriqueño: 1872-1978”, en González Casanova, Pablo (coordinador), *Historia del movimiento obrero en América Latina*, México, Siglo XXI, 1984.

Gatría, José, “Los Tratados de Reciprocidad entre Cuba y los Estados Unidos de Norteamérica”, en *América. Revista de la Asociación de Escritores y Artistas Americanos*, Vol. XI, Enero-Febrero, La Habana, 1941.

Gómez, Juan Vicente y De Jesús, Raúl Guadalupe, “La política del nacionalismo revolucionario en el contexto internacional: una historia olvidada”, en *Junta Pedro Albizu Campos: Actas de la Primera Jornada Pedro Albizu Campos, San Juan, Talla de Sombra*, 2016.

Guzmán Rubio, Federico, “Tipología del relato de viajes en la literatura Hispanoamericana: definiciones y desarrollo”, en *Revista de Literatura*, enero-junio 2011, Vol. LXXIII, No. 145, CSIC, España.

Lamarche, J.B. “La gran mayoría de Puerto Rico siente repulsión y rebeldía frente al coloniaje yanqui”, en Torres, J., Benjamín (compilador), *Obras escogidas de Albizu Campos, Vol. I (1923-1936), Puerto Rico, Editorial Jelofe, 1975.*

Hoetnik, H., “La República Dominicana, c. 1870-1930”, en Bethell, Leslie (editor), *Historia de América 9: México, América Central y el Caribe, Barcelona, Crítica, 2000.*

Ingenieros, José, “La deslealtad del Panamericanismo”, en Contreras, Mario y Sosa Ignacio, *Latinoamerica en el siglo XX 1898-1945, Tomo I, México, UNAM, 1973.*

Mckinley, William, “El interés de la humanidad y la civilización”, en Orozco, José Luis (compilador), *Las primicias del imperio. Testimonios norteamericanos 1898-1903, México, Premia Editora, 1984.*

Melgar Bao, Ricardo, “Un neobolivarismo antiimperialista: La Unión Centro Sud Americana y de las Antillas”, en *Políticas de la Memoria, Argentina, núm. 6/7, 2007.*

Nicholls, David, “Haití, c. 1870-1930”, en Moya Pons, Frank (coordinador), *Historia del Caribe, Barcelona, Crítica, 2001.*

Pettina, Vanni, “El desarrollo político”, en Naranjo Orovio, Consuelo (coordinadora), *Historia de las Antillas. Historia de Cuba, vol. I, España, Editorial Doce Calles, 2009.*

Planos Viñals, Concepción, “La primera ocupación norteamericana: objetivos y resultados”, en Instituto de Historia de Cuba, *Historia de Cuba. La Neocolonia. Organización y crisis desde 1899 hasta 1940, La Habana, Editorial Félix Varela, 2004.*

Pujals, Sandra, “¡Embarcados! Fundación de la Sección Puertorriqueña de la Liga Antiimperialista de las Américas (1925-1927)”, en *Revista del Centro de Investigaciones Históricas OP. CIT., Puerto Rico, 2014.*

Quintero Rivera, Ángel G., “Ponce: la Capital Alterna. Sociología de la sociedad civil y la cultura urbana en la historia de la relación entre clase, “raza” y nación en Puerto Rico”, en *La danza de la insurrección. Para una sociología de la música latinoamericana, Buenos Aires, CLACSO, 2020.*

Rivera Matos, Rafael, y Albizu Campos, Pedro, “Manifiesto del Partido Nacionalista” en Contreras Mario y Sosa Ignacio, *Latinoamerica en el siglo XX 1898-1945, Tomo I*, México, UNAM, 1973.

Rodríguez Beruff, Jorge, “Cultura y geopolítica: un acercamiento a la visión de Alfred Thayer Mahan sobre el Caribe”, en Gaztambide-Géigel, Antonio, et al., (compiladores), *Cien años de sociedad. Los 98 del Gran Caribe*, Puerto Rico, Ediciones Callejón, 2000.

Rodríguez Fraticelli, Carlos, “José Vasconcelos, el nacionalismo puertorriqueño y la independencia de Puerto Rico (1926-1927)”, en Cortés Zavala, María Teresa (coordinadora), *Albizu Campos y la nación puertorriqueña*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Estentor, 1992.

Rodríguez, María del Rosario, “Estados Unidos y Cuba. Tensiones y resistencias 1898 – 1899”, en Muñoz Laura y Rodríguez María del Rosario (coordinadoras), *Caribe imaginado. Visiones y representaciones de la región*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo – Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2009.

Rojas, Rafael, “Apuntes para una historia intelectual”, en Naranjo Orovio, Consuelo (coordinadora), *Historia de las Antillas. Historia de Cuba, vol. 1*, España, Editorial Doce Calles, 2009.

Santa María García, Antonio, “Evolución económica, 1700-1959”, en Naranjo Orovio, Consuelo (coordinadora), *Historia de las Antillas. Historia de Cuba, vol. 1*, España, Editorial Doce Calles, 2009.

Smith, Anthony O., “¿Gastronomía o geología? El rol del nacionalismo en la reconstrucción de las naciones”, Fernández, Álvaro, (compilador), *La invención de la Nación, lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*, Buenos Aires, Manantial, 1995.

Tejada, Adriano Miguel, “Estado, política y gobierno, 1795-2008”, en Moya Pons, Frank (coordinador), *Historia de las Antillas, Vol. II, Historia de la República Dominicana*, Doce Calles, 2010.

Tirado Avilés, Amílcar, “La forja de un líder: Pedro Albizu Campos 1924-1930”, en Carrión, Juan Manuel, y Gracia Ruíz, Teresa, (compiladores), *La nación puertorriqueña: ensayos entorno a Albizu Campos*, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1993.

Torres, Benjamín, “Albizu Campos y Cuba”, en *Revista Claridad*, 31 de julio de 1973.

Vargas Canales, Margarita, “Los Cacos, ¿una ocupación olvidada?”, en Vargas Canales, Margarita (coordinadora), *Haití en la hora crucial*, México, CIALC/UNAM, 2021.

Yankelevich, Pablo, “Diplomáticos, periodistas, espías y publicistas: la cruzada mexicano-bolchevique en América Latina”, en *Revista Historia*, Sao Paulo, Universidad Estadual Paulista, Vol. 28, núm. 2.

Yglesia Martínez, Teresita, “Organización de la república neocolonial”, en Instituto de Historia de Cuba, *Historia de Cuba. La Neocolonia. Organización y crisis desde 1899 hasta 1940*, La Habana, Editorial Félix Varela, 2004.

MATERIAL FÍLMICO

Bracho Julio, *La sombra del caudillo*, México, 1960.

Zaranda (Productora), *Dialogando sobre independentismos. Entre votos, consignas y trincheras 1890 – 1959, parte I. [video] Puerto Rico: Producciones Zaranda, 2006.*

MATERIAL RADIOFÓNICO

Rodríguez León, Fray Mario, “Albizu Campos en México”, en Collado Shwarz, Ángel, *La Voz del Centro* [Programa Radial #788], Puerto Rico, <http://www.vozdelcentro.org/tag/pedro-albizu-campos/>. Consultado el 10/09/18.

PÁGINAS ELECTRÓNICAS

Acervo de la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM (www.juridicas.com.unam.mx). Consultada el 08/06/2022.

Melgar Bao, Ricardo, “El exilio sudamericano en el México revolucionario: claves de autoctonía e identidad política en 1927”, en *El Volcán Insurgente*, <http://www.enelvolcán.com/sep2012/174>. Consultado el 12/12/ 2018.

Rodríguez León, Fray Mario, “Laura Meneses de Albizu Campos”, <http://preb.com/apuntes4/lauram2.htm>.

“Convención de la enseñanza de la historia”, en <https://www.poderjudicialyucatan.gob.mx/digestum/marcoLegal/08/2013/DIGESTUM08186.pdf>. Consultado el 11/05/2022.

“The Formation of the Parti National Travailleste”, en <http://thedreamvariation.blogspot.com/2018/12/the-formation-of-parti-national.html>. Consultado el 05/05/2022.

TESIS

García Mendoza, Alberto, *Los nacionalismos de Cuba y Puerto Rico 1898-1937*, Tesis de Maestría, UNAM, México, 2016.

González Gómez, Claudia, *Intelectuales, exilio y periodismo en Cuba durante la Revolución Mexicana*, Tesis de Doctorado, UNAM, México, 2009.

Pensado Leglise, María Patricia, *Puerto Rico y Estados Unidos: crisis de la relación colonial*, Tesis de Maestría, UNAM, México, 1994.

Vargas Canales, Margarita, *La huelga de los trabajadores cañeros puertorriqueños en 1934*, Tesis de Doctorado, UNAM, México, 2009.

